

N.º 40

\$ 1.20



Para Todos

Es Propiedad

M. R.

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA



y obtendrá Vd. un remedio que cura rápidamente el reumatismo y la gota sin que se presenten efectos desagradables. El Atophan-Schering elimina el exceso de ácido úrico que suele acumularse en el organismo especialmente de todo individuo que disfruta de los placeres de mesa. No espere a que se agraven los primeros síntomas, sinó tome a tiempo este medicamento que es considerado por los médicos de todo el mundo como de acción verdaderamente específica, atacando el mal en su propia raíz. Tubos de 20 tabl. de 0,5 gr.





PARA TODOS

REVISTA QUINCENAL

AÑO II

N.º 40

Santiago de Chile, 16 de abril de 1929

Es propiedad de la Empresa "Zig-Zag", perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo



Desde Hollywood.

Servicio especial de "PARA TODOS"

MAURICE CHEVALIER, el Canzonetista más Famoso del Mundo

CHARLANDO CON EL IDOLO PARISINO, DURANTE LA FILMACION DE SU PRIMERA PELICULA EN LOS ESTUDIOS DE PARAMOUNT, EN HOLLYWOOD.

P O R C A R L O S F. B O R C O S Q U E

No creo que deba presentar a Maurice Chevalier: posiblemente en Chile se le conoce más que en los Estados Unidos, a pesar de que su popularidad en este país es hoy tan grande que ha sido causa del magnífico contrato que obligara al célebre canzonetista a dejar a su querido París por este luminoso Hollywood. Chevalier ha sido, durante los últimos años el idolo de los públicos europeos y el que ha creado y popularizado cuanta canción traen luego a América otros artistas que, aunque muy buenos, son apenas imitadores de este hombre extraordinario. Chevalier se formó, se desarrolló y se hizo célebre después que muchos otros nombres famosos habían cruzado el cielo estelar del vaudeville parisino. Y se los llevó a todos por delante, arrebatándose al público con una escuela absolutamente nueva de mímica, de gracia y de voz.

Jesse Lasky, cabeza directiva de Paramount, declaró honradamente al oírle en París, días antes de contratarlo:

—Le he oído cantar en francés, pero no se necesita conocer su idioma para entenderle; no creo que exista una personalidad de más magnética atracción ni una cara más expresiva. Podría decir que el nuevo invento del cine parlante pareciera haber sido hecho para que el mundo pueda oír a Maurice Chevalier.

Y después de esta declaración, el canzonetista hizo sus maletas, puso en ellas su frac parisino y su infaltable gorra de apache arrabalero, tomó del brazo a su compañera de escena y esposa, Suzanne Vallee, y se embarcó para Hollywood con su sólido contrato de más de mil dólares semanales.

Pasó por New York como una exhalación, del puerto a la es-

Para Todos-1.



El autógrafo que Maurice Chevalier envía para nuestra revista, y que dice Pour "Para Todos", avec tous mes compliments.—Maurice Chevalier. Para "Para Todos", con todos mis saludos.

tación de ferrocarriles, llegando a Hollywood en un viaje ininterrumpido desde la ciudad de la torre Eiffel. En la "Santa Fe Station", de Los Angeles un grupo de estrellas de Paramount esperaban al nuevo compañero. Estaba allí Ruth Taylor, Mary Brian y Doris Hill, muy preocupadas practicando algunas frases de saludo en francés y haciendo arreglar el andén con algunos letreros de bienvenida. Lily Damita vino a sacarle de apuro, sirviendo de maestra de idiomas.

—¿Cómo se dice: como está Ud.? ¿Cómo ha llegado? ¿Le gustó New York?

La llegada del tren interrumpió la avalancha de preguntas. Maurice Chevalier apareció en una portezuela, sonriente, con su gran boca y su fila de dientes y su sonrisa expresiva, que es como su mayor tesoro. Y cuando Mary Brian se adelantaba a él tartamudeando un "Bon jour", bastante pintoresco, el idolo parisino las interrumpió alegremente.

—Speak english, please, my dear girls...

Y las dejó con un palmo de narices, porque Maurice Chevalier habla el inglés y el norteamericano—¡que no son iguales!— con la misma rapidez que un "hard boiled boy". Y por esa razón, a la se-

mana de llegar, los "sets" de los estudios de Paramount se llenaban de las frases alegres, los chistes y las canciones que Maurice Chevalier hacía, para una película con "bovietone", en perfectísimo inglés.

Hay algunos decorados cinematográficos que, por su rarismo, dejan de ser decorados para ser simplemente copias exactas de la realidad, tal es no solamente su perfección de aspecto si no su so-



Chevalier es "el niño mimado", en los estudios de Paramount, por su fina gracia parisina. Aquí se le puede ver ensayando gestos para sus couplets mientras le celebran algunas chicas "extras" de Hollywood, que actúan como compañeras en las escenas teatrales de su película.

lidez de construcción. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, con el "teatro"—o los teatros—de los cuales posee uno cada estudio importante de Hollywood. La decoración de una sala de espectáculos, por supuesto que con su escenario, su platea y sus palcos, entra en el tema de muchas películas y constituye, hasta hace pocos años, una pesadilla para los productores. Era necesario construirle, gastando muchos miles de dólares y ocupando el más grande de los "stages" del taller, para destruirle terminada la cinta, a fin de dejar el espacio libre para otros decorados. Pero un buen día el problema se resolvió definitivamente: cada estudio destinó un terreno a "teatro", construyéndole tan sólido casi como sería necesario en la realidad, y manteniéndolo eternamente listo para cada escena que deba ocurrir allí. ¿Pasa la película en Alemania? Pues se transforma el adorno de los pal-

El día de su llegada a Hollywood, Chevalier tuvo la agradable sorpresa de encontrar a estas cuatro estrellitas que le esperaban. De izquierda a derecha aparecen Doris Hill, Mary Briand, Ruth Taylor y Lily Damita.



cos, la forma del sitio de la orquesta, el uniforme de los porteros, y todo queda listo. ¿Ocurre en la Rusia de los Zares? Pues pónense escudos imperiales, telas de brocado en el palco principal, asientos de terciopelo en vez de butacas de cuero, y ya está hecha la transformación. Y así sucesivamente.

La tarde que fuimos a los estudios de Paramount a ver a Maurice Chevalier, el teatro del "stage 12" era, por aquellos días, la reproducción exacta del Casino de París. Y cuando entramos allí nuestra impresión fué más completa aún, porque hallábase en plena filmación de la película y todo en el ambiente ayudaba a aquella sensación de realidad. El "tipo" de los seiscientos extras lujosamente vestidos que ocupaban los asientos: las parejas de guardas parisinos resguardando el orden en las puertas, y hasta el color del pelo de las muchachas del coro nos trasladaban fácilmente a la ciudad luz.

Durante una hora, sentados tras la media docena de complicadas cabinas acolchadas y herméticas desde cuyo interior igual número de cámaras filmaban la cinta parlante que recoge la escena, la voz de Chevalier, la música y los aplausos, presenciábamos una noche de función del Casino de París admirablemente reproducida. Sin tener que ir a Europa escuchamos desde pocos metros de distancia la gracia de apache, primero, y la elegancia boulevardera después, de este canzonetista que se arrebató a los públicos con una risa única, con una voz de extraña dulzura y con una gracia mímica que encierra muchos siglos de experiencia histórica de la patria-cuna del vaudeville.

Luego hubo un descanso. Medio ciento de operarios iniciaron la tarea de retirar los asientos de la platea a fin de permitir a las enormes cabinas acercarse a la escena, mientras el personal especial que los estudios poseen ahora para la filmación de películas habladas preparaba la difícil instalación de la maquinaria que registra las voces, ubicando los micrófonos en los sitios más estratégicos. El director, Richard Wallace, se fué a los departamentos de

"recording" a escuchar— ¡maravilla de los tiempos modernos!—la primera prueba de la voz de la escena anterior, lista cinco minutos después de filmada, mientras Chevalier nos hacía señas de subir al camarín legítimo del escenario a charlar plácidamente.

En las películas habladas se necesita tanto tiempo de ensayos y preparativos e instalación de cámaras antes de filmar, que raro es el minuto libre que el director permite a los actores. Por lo tanto teníamos la amenza encima de que Mr. Wallace volviese luego y llamase a Chevalier para la siguiente escena, y por lo tanto, de acuerdo con el canzonetista, iniciamos un reportaje de ametralladora, en que las preguntas y las respuestas, en francés, en inglés y hasta en español—que Chevalier "chapurrea" pintorescamente—sonaban unas tras otras.

—Pregunte—comenzó el canzonetista parisino— ¡estoy listo!...— y puso un terrible gesto de resignación.

—¿Ud. nació?...

—¡Hombre! ¡Pues me he olvidado! Pero debe haber ocurrido "eso" unos treinta años atrás, poco más o menos... Y por favor, no haga preguntas tan comprometedoras...

—¿Cómo se le ocurrió a Ud. dedicarse al teatro? ¿Sus padres acaso?

—Ni cosa que se parezca. Yo soy hijo de un buen par de modestos obreros, y si no hubiese tenido la cabeza perdida por el teatro, desde chico, estaría a estas horas soldando cañerías de plomo o vendiendo metros de trapo, cuando más... A los once años murió mi padre, y mi madre comenzó a buscarme oficio para que yo ayudase a mantener a la familia, pues tengo varios hermanos.

—¿Y usted lo hizo?

—O traté de hacerlo, que no es lo mismo. Yo soñaba con ser artista; con cantar en los escenarios, y me pasaba el día entonando canzonetas. En el colegio, mis compañeros me ovacionaron en plena clase.

—Y los profesores

—Poco menos: me echaron del colegio, simplemente porque me puse a cantar un couplet picante en clase de filosofía... Bueno. De-



Chevalier y su esposa, Susanne Vallee, en el comedorcito de su residencia de Hollywood.

cidió entonces trabajar, e hice un poco de todo. Fui ayudante de carpintero, aprendiz de electricista, chico de imprenta y por último pintor de muñecos de madera. Pero como en vez de seguir las instrucciones del patrón, pintaba los muñecos imitando a los actores y actrices del Casino de París, a donde iba cada noche entrando "de gorra", me pusieron de patitas en la calle.

—¿Y entonces se dedicó al teatro?

—Aún no. Consiguí mi madre un empleo para mí en una fábrica de clavos, pero lo hacía todo tan mal que el dueño declaró un día, enfáticamente, que el clavo mayor que tenía en el taller era un servidor de Ud... y me volví a encontrar en el Boulevard sin pan y sin oficio. Me acordé entonces de un señor empresario a quien había visto en un gimnasio a donde iba yo algunas noches, pues quería ser alto y fuerte, y le pedí una oportunidad para cantar en un teatrillo que se llamaba "Le Trois Lions Concert". Me aceptó después de una escena dramática en que supliqué hasta el llanto. Y me tomó para hacer número entre otras voces, pagándome la enorme suma de ocho francos cincuenta céntimos por semana...

—De modo que Ud. es actor de teatro o cantor desde los doce años.

—Exactamente.

—¿Y hace cuántos años que actúa en los escenarios?

—Lo que Ud. quiere es saber mi edad, pero no la sabrá... Actúo en el teatro desde que comencé... ¡Tengo tan mala memoria!

—Bueno... Habrá que conformarse. ¿Y luego?

—A los dos meses había ascendido a "cantor" de couplets cómicos en el Casino de Tourelles con tres francos por noche, cantando cuatro días a la semana. Un buen día, en aquellos tiempos, casi me morí de emoción: Mademoiselle Mistinguett subió al escenario y me dijo alegremente:

—Con esa cara que tienes, chico, llegarás muy lejos.

—Y tan lejos llegué que algunos años después era yo, en el Casino de París, su compañero de baile y de canciones... Luego mi carrera fué ascendiendo: creé algunos números, los compositores de mayor fama me dieron sus obras para que yo las estrenase, fui a Londres, viajé por Europa y volví con la Mistinguett al Folies Bergère como "estrella" de primera magnitud.

—¿Algún acontecimiento importante de aquellos años?

—Que me casé con Susanne Vallee y que compré una casa de campo muy linda, cerca de París, y un automóvil de gran tamaño... Por aquellos tiempos mi popularidad había crecido de tal modo, que me era difícil presentarme en público, en las calles, o en los cafés de París. El día que se hizo mi función de gala en Folies Bergère declarándome "niño mimado", de París, mandé un palco de regalo al dueño de la fábrica de clavos...

—¿Trabajó Ud. en películas en París?

—Muy poco, pero nada en serio: simples cosas de vaudeville, muy a la ligera, y sobre todo con película muda, donde



En los cerros vecinos a Hollywood ha encontrado su casa el famoso Chevalier, quien aparece aquí en la escalera de su casa, el día que la abrió a los amigos que se ha creado en su corta permanencia allí.



Exclusividad Max Glücksmann



En uno de los "sets" de "Los inocentes de París", su primera película para Paramount, Adolphe Menjou presenta a Chevalier, a su esposa, la actriz Catherine Carver. El primero de la izquierda es el director, Richard Wallace.

se pierde el noventa por ciento de lo que hace mi fuerza: mi canto y los dichos en francés con que salpico mis canciones. La guerra también me atajó por un tiempo: estuve en campaña, caí prisionero, me evadí una noche después de muchas otras más de vagar, regresé a las líneas francesas. Me condecoraron, y ha sido la única vez que me han premiado por pasar varias noches en silencio sin poder cantar...

—¿Y después?

—Más tournées, una larga jira a Londres, donde aparecí con Elsie Janis, en la revista "Hello, América"; un viaje a la Argentina, del que conservo gratísimo recuerdo; si su país es como el vecino, son las de Uds. unas tierras jóvenes maravillosas: Buenos Aires es un segundo París, sin exagerar.

—¿Qué piensa Ud. de las cintas parlantes?

—Yo estoy encantado... Debido a ellas podrá el mundo entero ver los espectáculos teatrales que hoy estaban circunscritos a los públicos de París, de Londres o de New York. Las grandes revistas, los vaudevilles fantásticos recorrerán ahora todos los ámbitos de la tierra en una media docena de cajas de lata, llevando la luz, colores, la alegría, las canciones y la música tal y como se muestran en sólo dos o tres grandes capitales. Es una cosa extraordinaria. Esta cinta que hoy termino para Paramount—"Los inocentes de París", reco-

Una bonita escena de revista, réplica exacta de uno de los números musicales de Chevalier en el Casino de París, reproducido en Hollywood para su película "Los inocentes de París".



PENSAMIENTOS SOBRE LA AMISTAD

La simpatía se pronuncia de improviso y se afirma al punto con cierta indiscreción. Conoce los celos, las desesperaciones y las confesiones tímidas e indiscretas: intenta manifestarse por menudos sacrificios absurdos que le parecen otras tantas ocasiones brillantes, y muéstrase muy despatchada cuando ve que no la conocen. Pero la simpatía no se desanima. Inventar sin cesar y no está contenta más que en la actividad.

La fe que no se mueve, ¿es una fé sincera?

Ahora bien, la simpatía vive en la fe como vive en el amor. Llega a considerar el ser a quien se ha consagrado como un Dios a cuya sombra vive y lejos del cual no podrá vivir. Aunque aquél que ya nada desea, cuya alma se ha replegado como antenas cansadas de haber sentido y palpado el mundo, desea también la simpatía. Así como el amor,

rrerá el universo en algunas semanas más llevando mi voz: allí canto, como Ud. ha oído, en francés y en inglés. Voy a hacer, pues una jira que jamás podría realizar personalmente. ¿No es admirable?

—¿Y Ud. permanecerá en Hollywood?

—No por ahora; me voy mañana a New York a hacer cuatro semanas de vaudeville en los teatros de la gran ciudad; regreso luego a filmar aquí mi segunda producción; me embarco en seguida para París, a pasar un mes de vacaciones, antes de que sienta nostalgia de mi ciudad querida, y vuelvo luego a Hollywood a filmar la tercera. Total, que más que actor de cine soy un viajante: voy a dejar mi sueldo en los ferrocarriles y los vapores...

—Pero es que ahora no gana Ud. ocho francos cincuenta a la semana...

—Sí... un poco más. También cuando ganaba "aquello" gastaba muy poco en "viajar" por París; me colgaba atrás de los coches hasta que el cochero se daba cuenta.

La charla terminaba: habíamos llegado al momento moderno, y poco más podíamos preguntar a Maurice Chevalier. Le pedimos un autógrafo, que firmó alegremente para nuestra revista, deteniéndose a revisar las fotografías que habíamos reunido para acompañar esta información. En aquel instante el director Wallace, que según hacía rato que estaba en el set preparando la escena siguiente, se asomó al camarín:

—¿Ha terminado la "confesión"?

—¡Listo y absuelto!—contestó Chevalier saltando alegremente de su asiento.

Y mientras se iba hacia la escena me alargó su mano con un vigoroso gesto, mientras me gritaba empleando el más complicado, "argot" francés:

—¡Y cuidado con decir que tengo más de treinta años! ¡Lo gullotino!

del cual es quizás una de las carátulas o una de las formas pues todos los sentimientos activos se reducen al amor o a su negación, la simpatía, cae donde puede.

Se la ve instalada entre personas al parecer muy separadas una de otra, acercar caracteres creados para combatirse, espíritus de diferente esencia y corazones de aspiraciones divergentes, según se creía y según creían ellos mismos.

R. DE GOURMONT.

La Belleza y sus Cuidados

—Mi gran amiga, ¿cómo me encuentra usted?
—No puedo responder sin examen previo, joven coqueta. Me parece que veo un poco de exceso de rojo sobre sus mejillas. Quizás la gamuza con que se pasó usted el carmín por la cara estaba un poco sobrecargada, y en este sentido, todo exceso es atroz. Pero, en fin, éstas son críticas ligeras. Creo que dentro de poco tiempo, su maquillaje será perfecto. El conjunto, hoy día, no está mal.

—Lo que más deseo, es que mis ojos alcancen, por medio del maquillaje, ese resplandor que tanto admiro en otras.

—Y eso es lo más difícil. El arreglo de los ojos es arma de dos filos. Cuantas mujeres, queriendo embellecerlos, se los tiñen de cualquier manera, sin conseguir más que endurecer y afeitar su expresión.

—Pero si yo pongo interés en seguir al pie de la letra los consejos que me dará usted ¿no obtendré un resultado satisfactorio? En todos los países las mujeres han intentado en todos los tiempos modificar la forma de sus ojos. El triste Jeremías, Ezequiel, y aun el pobre Job, hacen a menudo alusión a la costumbre de sus contemporáneos de usar el sulfuro de antimonio para pintarse pestañas y cejas, y...

—¿Qué documentación! Ya veo que tiene usted por ahí guardada una de esas recetas maravillosas de que habla el pobre Job! ¡Vaya! Comuníqueme usted cuanto antes ese estupendo descubrimiento. ¿Qué? ¿Nos ponemos un poquito coloradas?

—Pues, la verdad... es que tiene usted doble vista. Menos mal. Me será más sencillo confesar la verdad. Tengo en verdad esas recetas, de la cual muchas de mis amigas me hablaron maravillas, asegurándome que la han usado sin inconvenientes...

—¿Se tratará acaso del Kohol de los Arabes, del cual Mahoma mismo se hacía lenguas diciendo que era prodigioso para conservar la belleza y la salud de los ojos? En ese caso, yo tengo la receta en la memoria: sulfuro de antimonio, sulfato de cobre, alúmen calcinado, carbonato de cobre en cantidades iguales. Adicionarle una cantidad suficiente de negro de humo. Se tritura el todo en un mortero y finalmente se pasa por un tamiz, ¿no es esa la receta?

—La misma, pero si está tan extendida debe ser excelente.

—Las hay mucho mejores y menos complicadas. Por ejemplo, el negro de humo, puro y sencillo. Las rubias deben usarlo castaño y casi nunca negro. La gradación del color se obtiene según el tiempo que el platillo de loza esté puesto en la llama de la bujía.

—Pero es difícil de aplicar.

—No, lo que le pasa a usted es que encuentra casi siempre malo lo que es barato y de fácil adquisición. Ello es cierto a veces, pero también es cierto que a veces no es así. Se tiñen imper-



ceptiblemente los extremos de los párpados superiores e inferiores. Debe insistirse sobre los extremos de ambos ojos. Bueno, hacer bien esto, si que es difícil. Es preciso una gran costumbre, una gran práctica y mucha delicadeza. Yo prefiero darle a usted una lección práctica.

—Bajo la instigadora mirada de usted, voy a hacer horrores, me imagino.

—No tenga usted cuidado. Hasta aquí va bien. Para alargar la sombra de los párpados hasta las sienes, la penumbra se situará en el extremo externo de los ojos, acentuándose, insensiblemente, hasta las cejas.

—¿Y el rojo de los labios? De todas las clases de maquillaje, ésta es la más importante. Jóvenes o viejas, las mujeres sacan a cada paseo, de su arsenal de belleza, el pequeño lápiz de oro y bermellón. Dos o tres fricciones sobre los labios descoloridos, una nube de polvos sobre las mejillas que emplean a ponerse lustrosas, y nuestra coqueta llama a esto hacerse una belleza. Naturalmente que no es así, y la generalidad de las veces pasa que, a causa de una indiscreta manera de distribuir bermellón y polvos, se llama la atención a ciertas fealdades, que de otro modo hubieran pasado inadvertidas.

—¿Qué rojo para los labios debo elegir?

—Para los vuestros, que tienen tendencia a partirse, es conveniente el rojo algo grasoso. Yo tengo para ello una receta excelente. Apunte usted: 125 gr. de aceite de almendras dulces; 25 gr. de blanco de ballena; 25 gr. de cera blanca; 25 gr. de racine de orcanete; 2 gr. de esencia de rosas. Disolver a baño María en recipiente de porcelana, el aceite, la cera y el blanco de ballena; echad en seguida el "Racine de orcanete", destinado a colorear la pomada. Pasado todo después de seis horas por una gasa esterilizada, y perfumado con la esencia que más os agrade.

—¿Y no conoce usted nada bueno para preparar un polvo azul?

—El fard azul no es necesario, a mi juicio.

—Pues yo he visto muchas coquetas que lo usan para teñir sus venas: es muy bonito.

—Para el teatro, quizás, quiero decir para las actrices. A mí no me gusta, pero sí puedo darle a usted una receta: pulverizar minuciosamente 20 gr. de azul de Prusia con otro tanto de polvos de talco y pasarlo por un cedazo; éste ha de ser un tamiz de seda. Con el polvo recogido hacer una pasta y agregarle una solución ligera de goma adragante. Cuando la pasta esté seca, encerrarla en un frasco. Un esfumino húmedo servirá para señalar el trayecto de las venas. Por lo que toca a las cejas y pestañas, es preciso guardarse mucho de teñirlas en exceso. Endurecen el semblante, y aún, siendo, naturalmente, muy negras, es bueno aclararlas un poquito con agua oxigenada.



Plafonniers Modernos

Preciosa colaboradora de nuestros interiores, la electricidad llega, por su claridad dosificada y sabia, a dar valor a nuestros interiores modernos. La luz, tamizada por la superposición de placas de vidrio esmerilado, es una de las decoraciones más felices de nuestros decoradores actuales, como lo demuestran los tres modelos que ofrecemos aquí.

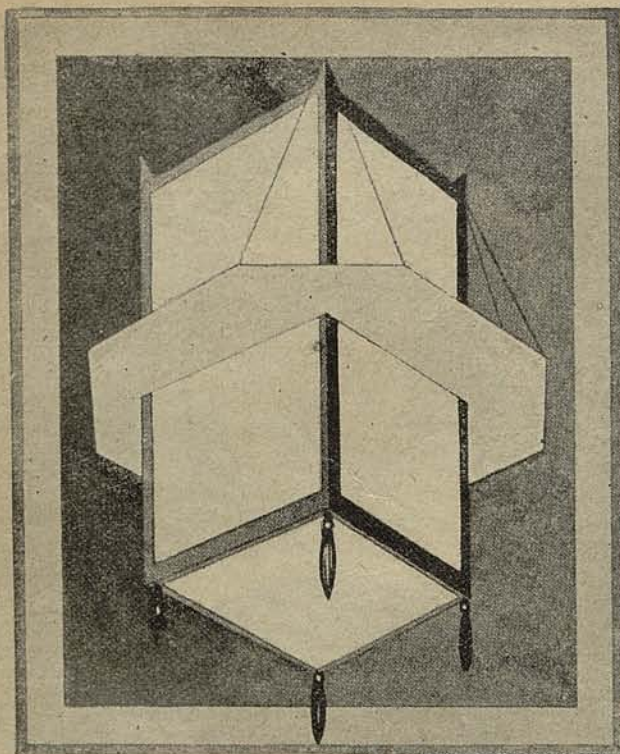


Figura 1

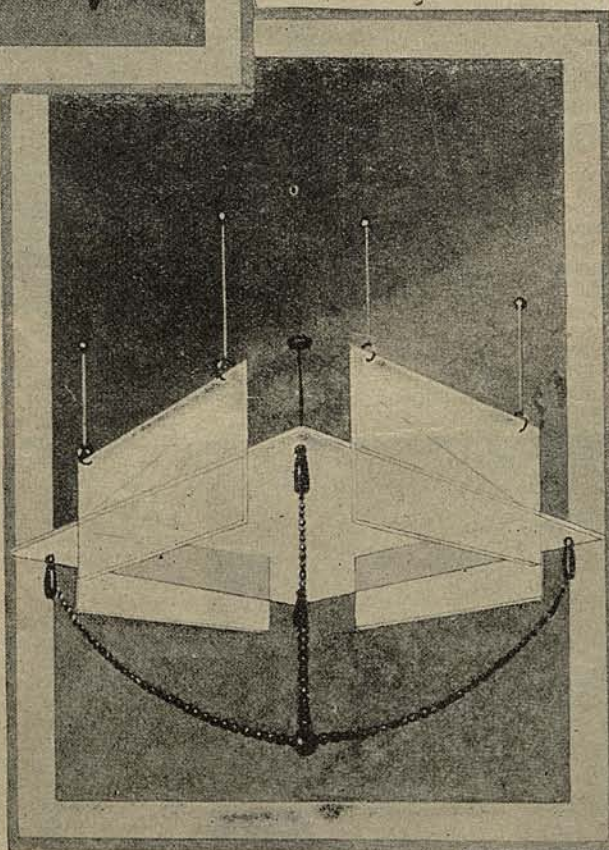


Figura 2

La figura 2 se compone de una placa de vidrio, en cada uno de cuyos ángulos hay un orificio. Por cada orificio pasa un cordón de seda que va a unirse con los otros en el techo. Bajo la placa, dos hileras de perlas como lo indica el modelo. Cuatro pequeñas placas verticales, suspendidas del techo, como puede verse en el dibujo, y estrechamente adheridas a la placa grande de cristal, completan el aspecto decorativo de esta lámpara.

La figura 3, se compone de tres placas de vidrio de tamaños diferentes. La placa mayor es de vidrio esmerilado, y las otras dos son en vidrio transparente o en vidrio grabado. Esas placas se reúnen entre sí por un fuerte cordón fijado en los ángulos de cada placa por nudos. Estos nudos distan entre sí, cinco centímetros.

La linterna moderna (fig. 1), es de vidrio esmerilado montada en madera. En el medio de la linterna se coloca un octógono, igualmente de vidrio esmerilado, en el medio del cual hay una abertura para que pueda pasar el cuerpo de la linterna. La base de la linterna está adornada de cuatro perlas de madera.

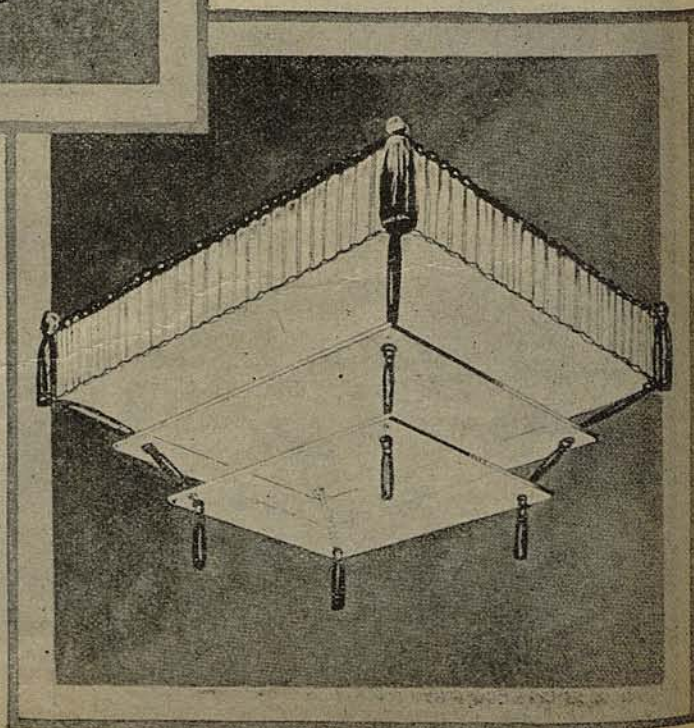


Figura 3

Después del Baile

Por COELHO NETTO

¿Qué razones tienes para sospechar de mí?... ¿Crees que no advierto las cejas que me armas, los lances a que me expones, las pruebas a que me sometes?... Tus celos me nivelan a las más envilecidas, me degradan a lo que hay de más torpe. Si me concentro, entras a hacer conjeturas acerca de mi silencio, encontrando en él preocupaciones de amor; si aparezco risueña, mis sonrisas provocan ironías, porque a tu modo de ver, son expresiones de alegría impúdica, o alborozo de mi desfachatez. O soy la celosa que se remuerde de despecho, la impúdica que premedita el paso hacia la depravación, o la disoluta que paladea por anticipado el acto deshonesto o rumia el placer de una aventura lasciva. Dí, ¿cómo he de aparecerme, qué máscara he de sujetar al rostro para que no me traigas siempre bajo el obstinado insulto de tu mirada?... Sospechas... ¡Pero la sospecha infama! El que sospecha es como el cobarde que no avanza, pero que injuria de lejos, a traición. La sospecha es una calumnia del pensamiento; no se traduce en palabras, pero a cada instante se manifiesta en miradas que afrentan, en pasos que persiguen, en gestos que deprimen. ¿Y con quién me sospechas? Con los celos. ¿Qué son los celos, al fin?

—Es la prueba suprema del amor.

—¿Qué equivocado estás! La mayor prueba de amor es la confianza. Los celos son siempre humillantes: para la mujer que es vigilada por él, para el hombre que le trae constantemente alarmado su espíritu. Los orientales personificaron a los celos en el eunuco, y tú...

—¿Ries?...

—Sí, río. ¿Hago mal? Escucha. Fué por que te consideré un hombre perfecto que te acepté como marido. Si me crees capaz de traicionarte es porque me consideras libidinoso, o porque te estimas inferior a los que me cortejan.

—No.

—¿No?

—Nunca pensé en traición. Sé que eres virtuosa.

—Entonces ¿por qué me infamas en la intimidad?

—Porque...

—Sí, porque debe de haber un motivo.

—Es que soy un... avaro de tu amor, de ti...

—¡Ah! Un avaro...

—Sí El avaro se pasa la vida contando las monedas. Cualquiera rumor le sobresalta, le hace abandonar la cama, ir, temblando, a examinar el cofre, contar, recontar su fortuna. Vuelve a acostarse; pero, de nuevo, sólo con oír los golpes del corazón medroso, vuelve al examen y, aunque viva encerrado en una torre de hierro, pensará siempre en ladrones. No es por la vida que sufre, sino por la moneda. No es tampoco



SECCION ESPECIAL
AJUARES PARA NOVIAS
CONFECCIONES SOBRE MEDIDA

Almessa & Cia

CLARA 270 SANTIAGO

FABRICANTES EN
**LENCERIA FINA
MANTELERIA
ROPA DE CAMA**

por mi honor, confiado a tu virtud, que me atormento; es por ti, ¡por ti!... No sé... Es por tus ojos, es por tus cabellos, es por todo lo que es tuyo; por tu sonrisa, ¿entiendes?; por tu voz, por el rumor voluptuoso que producen tus vestidos, por el aroma que queda en el aire cuando pasas, por tu sombra. Soy un infeliz, lo reconozco. Eres bella. Siento que los hombres que se te aproximan quedan fascinados. Tú los dominas, como me dominaste a mí. Es porque reconozco tu prestigio, que sufro y temo.

—¿Temes?

—Sí, temo.

—¿Que me apasione por alguien?

—No: que alguien se apasione de ti.

—Y eso ¿qué tiene?

—¿Qué tiene? Vivirás en el pensamiento de otro; andarás en otra alma. Serás la vida de otro corazón.

Pero así, amigo mío, ni la muerte me libertará de tus celos, porque podré quedar en el recuerdo de ese alguien contra quien acicates tus celos. Tranquilízate, no quieras azuzar lo imaginario. Nadie mancilla una mujer porque piense: en ella, como no se mancilla una flor porque se le sienta el perfume. ¿Qué importa que yo vague en el pensamiento de otro? Soy bella, y la belleza es un bien. Se contempla un astro; se piensa en una mujer hermosa, como se recuerda una noche de luna, un paisaje que nos impresionó, la voz melodiosa de un pájaro, una obra de arte...

—No conoces a los hombres...

—¿Qué hacen ellos? ¿Serán acaso como ese animal legenda-



DETALLES



El cuerpo de esta blusa de Crepe de China, va finalmente plisado y dos brazaletes plisados adornan lo bajo de las mangas. Un gracioso cinturón de cintas con una hebilla completa el conjunto.



Linda blusa con cuello ondulado que termina con un nudo. Graciosa botonadura.



Blusa encantadora, al mismo tiempo novedosa y sencilla.



El primero de estos sombreros es de paja negra con reverso de paño blanco. En el segundo, de raso negro brillante, dos recortes de fieltro beige ponen una nota clara. El tercero está adornado con bandas de fieltro sobre raso negro, lo que le da un original aspecto de casco.



rio, el catoblepas, que mataba con la vista? ¿Depravan con el pensamiento?

—Si...

—No creo. Nadie mancha un rayo de sol, aunque le eche encima todo el lodo de un charco, y un recuerdo, es más inmaterial que la luz. ¡y que infamen! Lo que no puedo admitir es que continúes dudando de mí. Soy pura, y no es justo que viva herida por las láminas de tu mirada afilada en desconfianza, sintiendo la ronda sorda de tus pasos, encontrando vestigios de tus búsquedas precipitadas en los rincones más íntimos de los muebles de mi alcoba. Condenas mi vanidad, hallas que me preocupo demasiado de mi belleza... ¡Ah! Amigo mío, no hay cuerpo sin sombra, como no hay cualidad sin defecto. Y seamos coherentes: si visitases a un millonario o a un artista consagrado, y encontrases al prime-

ro vestido de burdo paño, y al segundo arrastrando chinelas rotas entre libros polvorientos y telas ennegrecidas, ¿qué dirías? Te encogerías de hombros. No les perdonarías la avaricia y el abandono. Se da lo mismo con la belleza: la mujer bella está siempre en evidencia, tiene la obligación de presentarse digna de su belleza y apuesta ante los ojos que la admiran: debe enmoldurarse... De ahí a... entregarse, ¡va mucho! Y créeme: la vanidad femenina, cuando resulta de la belleza, es un estímulo a la virtud.

—Te parece.

—Te lo afirmo. ¿Cuál es el ideal de la mujer bella? Imponerse por sus encantos, dominar por el esplendor y no dejarse vencer por el primer galanteo, descubriéndose a la seducción. Además, los celos es tan material, tan mezquino... ¿Por qué no pen-

sarán los hombres en posesionarse del alma de la esposa en vez de cuidar tan solamente en monopolizarse su cuerpo? Presa el alma, que es el reducto del sentimiento, el cuerpo será siempre un cautivo; pero no, lo que hacen los hombres es precisamente lo contrario; piensan en el cuerpo y se olvidan del alma. Sensualismo.

—¿Dices?...

—Sensualismo, puro y exclusivo sensualismo al cual nosotras, esclavas, debemos corresponder con... la humillación. No es con vigilancia, con amenazas, con desatinos y afrentas que el hombre se ha de imponer a la mujer; sino con el amor que es, para nosotras, un sentimiento y para ustedes una sensación. Hágase el hombre amar y tendrá siempre la fidelidad del alma, que es la garantía de la pureza del cuerpo. Con

(Continúa en la página 73)

Belleza...

LA vida tenía muy poca belleza para Mabel. Al apretar su niño contra su pecho, contemplaba los colores de su jardín, y sólo veía las pérdidas de la vida y sus dolores. Sus ojos eran trágicos en su falta de comprensión.

Un día—parecía hacer tanto tiempo—Mabel había anhelado tener un niño. Eso había sido antes que el mar le robase a Juan. Una mañana gris salió con sus redes, y el mar, esperándolo, lo había tomado en sus brazos gigantes. Mabel, al oír la noticia, estoi- camente, pero con el alma en agonía, había descendido sola, en su propio mar de sufrimientos. Y, aunque los meses habían barrido el primer dolor, la angustia más horrible, aún no había encontrado nada que la hiciera sonreír.

Parecía extraño a Mabel que los artistas hubiesen descubierto una belleza súbita en la aldea de pescadores que durante tantos años nada había sabido del arte. Parecía lo mismo a los otros aldeanos. El “arte” es una palabra vaga para las gentes cansadas, cuya vida es una lucha constante contra cosas elementales. Algunos pescadores, luchando sentados por la tarde en la tienda de la aldea, se reían de la locura de la gente que venía, con telas y pinceles, a inmortalizarlos.

—Una mujer me dió un dólar para que me sentara en una silla y fumara—dijo uno de los pescadores—me sentara en Y así era. Los dólares que habían llegado, y se rió. a manos toscas, se hicieron de pronto pagado tan lentamente. Porque, después de la primera invasión, más fáciles de ganar. más grande había venido de la ciudad de artistas, un grupo con batas de pintor y hombres de la ciudad cercana. Y mujeres calles estrechas de la aldea. con sandalias recorrían las

Los pescadores estaban dispuestos a vender sus mariscos y sus pescados a esta gente. Estaban dispuestos, cuando no y dibujaba líneas rápidas y grupo que los miraba fijamente puestos a aceptar a los artistas. ¡Pero no estaban dispuestos a aceptar a los artistas!

Porque los artistas no comprendían. Miraban con placer una tormenta, una tormenta que significaba redes rotas y tal vez vidas perdidas.

¡No comprendían! Vivían aparte de ellos, estos artistas! Y por eso los pescadores, pero reservados, contentos del aumento en sus ganancias, confiada de todos ellos. Desconfiaban de ellos. Y la más desen su jardín, con Mabel; Mabel, que parecía una estatua. Tal vez era su niño en los brazos.

los odiaba. Porque los artistas reían tan fácilmente que hacía daño que no había risa en el corazón de Mabel. Le mente, cuando ellos pudieran gastar el dinero tan pródigamente sola con su dinero era tan difícil de ganar para una mujer. Mabel, lavando, costiendo y horneando, los pintores ganarse la vida. Diariamente, cuando veía a creciente en pasar frente a su jardín, sentía una amargura.

Por eso el alma. esbelta que no respondió a la sonrisa anhelante de la mujer. Uno de ellos se detuvo, una tarde, ante la puerta del jardín.

se alejó. hubiera esperado que la mujer se alejara. Pero no din y había. En vez de eso, se reclinó contra la puerta del jardín su hijo a Mabel con una voz que era tan anhelante como una sonrisa había sido.

da un niño—dijo tímidamente—que haya visto en mi vida un jardín más hermoso que éste!

—¿Lo creéis así?—dijo Mabel. —Siempre he esperado—dijo, y su voz era un poco menor—poder encontrar, en alguna parte, algo que pin-



tar. ¡No sólo algo que poner en un cuadro, sino pintar, con todo lo que hay en mí!

Mabel había querido volverse, retirarse a la casa y cerrar la puerta. Pero no lo hizo. Había algo en los ojos de la artista que la detuvo.

—Si tenéis un cuarto de más—dijo de súbito la mujer—quisiera vivir aquí. Os pagaré bien, y no os molestaré. Me agradaría despertar por las mañanas con el jardín tendido bajo mi ventana. Me agradaría verlo en las últimas glorias del crepúsculo. Verlo a la luz de la luna. Quisiera ver... el alma del jardín.

Mabel odiaba a los artistas por la alegría indolente en que se envolvían. Pero, como a todos los otros aldeanos, una frase la atraía: “Pagaré bien”, fué la frase. ¡Oh, ella necesitaba dinero!

—¡Sí, tengo un cuartito de más!—contestó Mabel.

Y así vino esta mujer a vivir en la casa de paredes verdigrises. Mabel, examinando los pocos contenidos de la valija, y el sombrero extra en una bolsa de papel, se sorprendió. La situación la confundió, y cuando aceptó la renta de la primera semana de manos de la mujer, se atrevió a decir algo:

—Debéis de ser muy rica—dijo—para pagar tanto por un cuartito donde sólo podéis dormir.

La artista se sonrió y contestó: —Muy pocas de nosotras, las que pintamos, somos ricas. Soy pobre, pero nosotros poseemos algo que es más precioso que el oro.

—¿Más precioso que el oro?—preguntó Mabel. —¡Sí, la visión... la capacidad de ver belleza—dijo ella dulcemente.— ¡La belleza!

La artista había estado tres días en la casa antes de ver por primera vez al niño, porque Mabel había procurado ocultarlo.

—Perc es tan pequeñito—dijo la artista.—¡tan chiquito! Nunca había visto un niño como éste. Pero, ¿cómo lo tenéis tan quieto? ¿Es un niño o una niña?

—No es tan fácil, algunas veces, tenerla quieta—le dijo. —Sí, es una niña, mi niña. Y tengo bastante trabajo cuidándola. Algunas veces...

—Quisiera ayudaros con ella—interrumpió la artista.— Sólo que yo no sé absolutamente nada acerca de niños. Has- ta me temo que nunca haya sentido interés por los niños. He dedicado todo mi tiempo y mis pensamientos a mi trabajo.

Sonrió, como pidiendo perdón. —Oh, naturalmente, no sabrías cómo cuidarla—replicó Mabel, con voz de condescendencia. —Es una ciencia esto de cuidar niños; pero sois muy buena ofreciéndoo.

Eso fué todo lo que dijo. Pero aquella noche, cuando la artista llegó cansada a su cama encontró un pequeño ramillete de flores sobre su mesita de noche. Era el primer gesto de reconciliación de Mabel.

El verano pasó lentamente para Mabel, que lavaba, cosía y cocinaba, y también, lentamente, para la mujer que pintaba en el jardín. Las flores se marchitaron, y otras florecieron en su lugar. ¡La niña crecía y engordaba, y una vez—una sola—la madre casi sonrió a la carita rosada de su niña!

El verano pasaba y la mujer que pintaba en el jardín no encontraba paz. La desilusión le pesaba en el corazón, porque lienzo tras lienzo había sido pintado y borrado. Y el alma del jardín todavía permanecía intocada.

Entre las dos mujeres, una extraña clase de amistad había nacido. Una amistad grabada con calma sobre la cara de la artista. Una amistad que era, en el alma trágica de Mabel, una cosa inarticulada. Ella nunca había sido una persona de muchas palabras, aun durante sus días más felices, y, sin embargo, había veces en que, en la frescura de las tardes, se sentaba tranquilamente al lado de la artista, y escuchaba su voz dulce y lenta.

—Me he jugado mis ahorros— empezó diciendo la artista, una tarde—todo lo que poseo, este verano. Siempre he tenido que trabajar..., que pintar en mis ratos desocupados; he tenido que hacer cajas, lámparas, y cosas semejantes. Pero, este verano me he alejado de todo eso. Y si puedo pintar nuestro jardín, como lo veo en mi corazón, no tendré que volver a esas cosas sordidas y pequeñas. Nunca, pero si fracaso...—bajó la cabeza.

Mabel, sin palabras, como de costumbre, miró las flores que eran ya sólo formas esbeltas en la obscuridad creciente. Extrañó que su jardín significara tanto para alguien.

—Debéis comprender, Mabel—prosiguió diciendo la artista—que la pintura lo es todo para mí. No tengo hijos ni marido. ¡Y nada a que pueda llamar mío! Ya podréis adivinar..., porque habéis sido más afortunada...

—¿Afortunada—interrumpió Mabel—cuando he perdido a mi hombre, a quien amaba? ¿cuando tengo a una niña a quien no sé cómo podré alimentar y vestir? ¿cuando todo lo que poseo en el mundo es una casa y un jardín lleno de flores? ¡Afortunada!...

Y las lágrimas le corrían por las mejillas.

Los brazos de la artista rodeaban el cuerpo tembloroso de Mabel.

—¡Oh, Mabel—decía—perdóname! ¡Sé lo que habéis sufrido, lo que estáis sufriendo! Pero... esto es lo que estaba tratando de decir. Una vez, ¿lo recordáis?, os dije que era rica en visión. ¡Este verano me ha enseñado que no estoy segura ni aún de esa visión! Ni siquiera puedo copiar el encanto del jardín que os pertenece. ¿Comprendéis?

—Adivino—dijo Mabel—que ambas somos infortunadas... de maneras diferentes, tal vez. Creo que comprendo lo que queréis decirme...

Era una mañana húmeda y calurosa. El calor flotaba como una niebla azul sobre el mar. Las flores del jardín dormitaban, y se inclinaban, como diciéndose secretos entre sí. Y la artista, levantando la vista, se pasó una mano por la frente.

—¡Ah, pero hace calor!—dijo—. Casi quisiera...—hizo una pausa y exclamó:—¡Pero, no vais a salir así, un día como éste!

—Es verdad, pero no puedo dejar de entregar mi trabajo, y no puedo dejar sola a la niña.

—Bien sé que no estoy acostumbrada a los niños—dijo la artista lentamente—pero, nada podrá pasarle si la dejáis aquí conmigo, en el jardín. Podré cuidarla sin dejar de pintar. La niña no me molestará ni aún un poquito. Dejadla conmigo hasta que volváis.

—Sois muy buena—dijo Mabel—. Bien, si llora mucho, podéis ponerla en la casa en su cuna.

Fue un asunto de horas—tal vez fué tres horas después que Mabel volvió arrastrando su carrito vacío. Se detuvo en la puerta del jardín cuando vio a una mujer—una mujer de mejillas ardientes y dedos delgados que parecían volar sobre la tela. Una mujer que, envuelta por el esplendor de la inspiración, estaba pintando. Y junto a la mujer, sobre su mantita humilde, Mabel vio a su niña. Dormida...

La artista no había oído a Mabel, tampoco había oído el ruido de las ruedas del carrito sobre la arena del sendero. Y por eso Mabel pudo acercarse a ver el cuadro que crecía sobre la tela. Al verlo, comprendió que la artista acababa de encontrar lo que había buscado por tanto tiempo.

Porque la artista había encontrado el alma del jardín. Y el alma del jardín era el cuadro de una niña sonriente contra un fondo de flores azules y rojas y amarillas. Con el mar gris y sombrío, amenazados en su silencio, teniendo sus brazos de ocre en la distancia.

¡El mundo tenía—había tenido—poco de belleza para Mabel! Pero, de pie aquí, comprendió, de súbito, la esencia misma de la belleza. Comprendió que el dinero no importaba. Que los peligros del futuro no importaban. Que el trabajo y las privaciones y las fatigas no importaban ante la realidad esplendente. Porque Mabel, fascinada y emocionada por

(Continúa en la página 12).



Segura, Inofensiva, Rápida para aliviar la Gripe y los Resfriados

**FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZON
RECETADA EN EL MUNDO ENTERO**

No puede saberse nunca cuando va a venir un catarro. Pero si podemos saber cuando se va a ir, tomando las tabletas de FENALGINA. Un catarro no debe realmente alarmarnos, pero hay que atenderlo porque rápidamente puede convertirse en una bronquitis, o en una pulmonía mortal si no se cura a tiempo. Un resfriado, por fuerte que sea, desaparece en una noche si se toma FENALGINA. En cuanto se sientan los primeros síntomas de un resfriado—picor en la garganta, tos, estornudos, escalofríos o fiebre, tómense 1 o 2 tabletas de FENALGINA.

Léanse las instrucciones que vienen en cada caja. Pueden tomarla hasta los niños pequeños.

NO ACEPTE SUSTITUTOS.

¡EJJA SIEMPRE QUE LE DEN

PHENALGIN
(FENALGINA)



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-amoniada.

Se vende también en sobresitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.

Único distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D, Santiago de Chile

ENFERMOS DEL ESTOMAGO E INTESTINOS

HAY QUE SABER :

de las Enfermedades del estomago y de los intestinos, si los productos empleados no son químicos, enfermo no solamente el estomago o el intestino, sino también los órganos adyacentes, nocivos, sino aun más.

SI VD. QUIERE :

emplear un producto puro, particularmente eficaz y recetado hoy día por los Médicos en el mundo entero en las Enfermedades del tubo digestivo.

Tome la GASTRO-SODINE PURA M. R.

Form. Bicarbon. Sulfato y Fosf. de Soda químicos puros—que es el remedio específico por excelencia en las Enfermedades del Estomago y de los intestinos. Para las personas ESTÍTICAS y que padecen GASTRO-HIGADO, se recomienda emplear la GASTRO-SODINE-SULFATADA, fórmula especialmente preparada para esos casos.

De venta en todas las Farmacias

Por Mayor : Am. Ferraris-Teatinos, 417-Santiago

La Dulce Venganza

INDUDABLEMENTE la vida nos tiene guardadas muchas sorpresas, que suele darnos en el momento menos pensado. Unas veces, tales sorpresas llenan nuestro corazón de gozo, y otras—las más, desgraciadamente—lo angustian, como si cayera sobre él una niebla opresora.

En el transcurso de mi vida he recibido innumerables sorpresas, casi todas desagradables, pero no por desagradables, inesperadas, ya que, para desgracia mía, soy un gran fatalista. No creo en nada, ni en nadie; ni me engañan las volubles sonrisas de la suerte cuando a esta señora le da por sonreírme, lo que ocurre muy pocas veces. Casi diría que me satisfacen las sorpresas desagradables, las que recibo como algo inexorable que se espera. Cuando la sorpresa es grata, me pongo serio y dudo que pueda ser verdad, o, por lo menos, sincera. No obstante, a mí, como al resto de los mortales, la vida me tiene reservadas muchas sorpresas, dulces y amargas, que va dándome de cuando en cuando, por dosis, como una medicina.

La última me la dió noches pasadas, en el teatro, en uno de los intervalos. Fué una sorpresa inesperada, de tal magnitud, que al pronto me quedé turulado. Un momento antes de haberseme ocurrido que podía recibirla, habría reído socarrón, negando tal absurdo. Sin embargo, me he convencido una vez más que la vida no tiene absurdos.

caste tu trastorno mental y tu decaimiento físico, tan absoluto, que dudamos salieras triunfante de la crisis.

—Lo dije para que no pudiérais burlaros de mí por su traición, ya que yo vivía engreído de ser tan bien amado por la más codiciada de las mujeres. No había muerto, en realidad; pero para mí sí había muerto. Con un cinismo de que no la supuse nunca capaz, renuncié a mi amor para corresponder a otro

una palabra de su paradero. Desde entonces ya son idos tres años. Al cabo de ellos, ahora, esta noche, inesperadamente, ya lo estás viendo, nos encontramos el uno frente al otro. La vida nos da esta terrible sorpresa que no esperábamos.

—¿Qué piensas hacer?

—Nada. ¿Qué quieres que haga? Hace tres años la había muerto, sin remordimientos. Le hubiera echado las manos al cuello y no la hubiera soltado hasta sentirla exánime. Hoy no sería capaz de semejante cosa. De hacerlo, destruiría mi vida, reorganizada sobre bases más sólidas, más efectivas.

—Sin embargo, yo que tú...

—¿Qué?

—Iría a saludarla, a darle la sorpresa de que aún existo, y, si es posible, a escupirle en la cara mi felicidad.

—Eso no, que aún sería ella capaz de burlarse una vez más de mí, mostrándome la suya. Más bien...

—¿Más bien qué?

—Ya verás luego.

Había terminado la orquesta su sinfonía y se habían encendido las candilejas. Hubo entonces un runruneo de colmena en la sala y las innumerables luces empezaron a apagarse, sumiendo al teatro en una suave penumbra, a la que poco a poco fueron habituándose los ojos.

Evelina Romeral, sola en su palco, resplandecía de belleza, siendo el blanco de más de una mirada codiciosa; resplandecía aún en medio de las tinieblas, contemplada con el pensamiento más que con la vista, ya que, después de haberla contemplado un momento, a nadie le era posible borrar su imagen de la mente, ni de los ojos. Esto que digo de los demás, es, precisamente, lo que se me ocurría a mí. Por más empeño que puse en no pensar en ella, no pude, sin embargo, distraerme a la tentación de admirarla. Pero no era propiamente dicho admiración lo que sentía hacia ella, sino más bien curiosidad. Esa curiosidad morbosa que sentimos todos, absolutamente todos, tanto por los grandes hombres como por los más feroces criminales.

Inicióse el segundo acto del drama que se representaba; y si bien mi propósito fué concentrar mi atención en el escenario, no podía evitar, de cuando en cuando, el movimiento inevitable de girar la cabeza hacia el palco de la desleal.

Mucho me extrañaba que Evelina permaneciera sola; pero no podía creer que hubiera concurrido sola al teatro y que sola se volviera a su casa una vez terminada la función. Lo probable era que el aristócrata—ahora seguramente su marido—la hubiera dejado en el teatro y se hubiera marchado él a otra parte: a una junta comercial o al club, por ejemplo, prometiéndole volver para recogerla al terminarse el espectáculo.

No fué errónea mi suposición. A punto de caer el telón tras el último lamentito de la protagonista, que expirara a manos del hombre a quien un día burló despiadadamente, como pudo expirar Evelina entre las mías; a punto, digo, de caer el telón e iluminarse profusamente la sala, apareció en el palco el aristócrata, que, inclinándose junto a ella, le tendió la mano como invitándola a levantarse. En este punto nos



La última sorpresa de la vida, digo, la recibí en el teatro. Aquella noche me acompañaba Gerardo Améndola, el más leal de mis amigos, que ocupaba una butaca a mi derecha. De pronto me tocó el brazo con el codo, insistentemente, susurrándome al oído:

—¡Fíjate, Emilio, en ese palco, el segundo de la derecha! Dime si has visto jamás una mujer más encantadora.

Dirigí la vista adonde mi amigo me indicara, y... Indudablemente debí tornarme lívido por la sorpresa, porque Gerardo no pudo menos que exclamar:

—¡Pues si que te ha impresionado! Concibo que pueda maravillarte, pero no me explico que pueda sorprenderte. Salvo que...

—Eso mismo!—repúsele yo inmediatamente, sin salir de mi sorpresa.—Salvo que yo conozca a esa mujer. En efecto, Gerardo, la conozco. ¡Y la conozco tanto! Como que esa mujer es... Pero, ¿no adivinas por mi sorpresa quién puede ser esa mujer?

—¿Acaso... Evelina Romeral?

—¡La misma!

—Pero... ¿Y no ha muerto? Al menos tú nos hiciste creer a todos tus amigos que había muerto, creo que de un ataque al corazón. A su muerte acha-

hombre; a un aristócrata que le hizo la corte, deslumbrándola con sus riquezas. Renunció a mi amor, digo, con la misma naturalidad con que se renuncia un empleo. No pensé en el terrible daño que me hacía, ni temblé a la idea de que yo pudiera castigarla, ya que me sabía inflexible y duro

en la justicia. Su mente, hechizada, no debió recordar mis eternas terribles palabras: "¡No me engañes nunca, Evelina, porque el día que llegaras a hacerlo, ese día sería el último de tu existencia! El día que se te ocurra faltar a tu juramento de amarme siempre, huye, desaparece; procura que el Destino no vuelva a cruzarte en mi camino!..." Y ella, temblando de miedo, se abrazaba a mi cuello y me repetía: "¡Calla, loco; que me das miedo!... Si vieras qué ojos más terribles pones!..." Y, sin embargo, ya lo ves, Gerardo: se burló de mí.

—No debiste perdonarla. Debiste haberla pagado cara su traición.

—En efecto; pero no pude. Y no creas que por cobardía, sino porque Evelina, temerosa acaso, desapareció con el aristócrata, sin que me fuera posible saber

levantamos Gerardo y yo, y siguiendo la larga fila del público, pasillo adelante, salimos al vestíbulo. Ya en él, arrastré a Gerardo hacia la galería de los palcos de la derecha—uno de los cuales ocupó Evelina durante la función—y le invité a detenerse.

—¿Qué vas a hacer?—me preguntó él, extrañado.

—Ya lo verás—fué mi respuesta.

—¿Vas a provocar a ese hombre?

—¡Dios me libre! ¿Y con qué derecho? Además, ya te he dicho que por nada del mundo sería capaz de destruir mi vida, tan felicisimamente reorganizada.

—¿Entonces?...

—Espera y calla.

En ese momento aparecieron en el recodo de la galería de los palcos, Evelina y el aristócrata. Venía ella prendida del brazo de él, hablándole mimosa; contándole seguramente el argumento del drama que acababa de representarse. El la escuchaba en silencio, con delectación y felicidad, mirándola a los ojos y a la boca.

—¡Mira, ahí vienen!—exclamé.

A punto de llegar la pareja adonde nos hallábamos Gerardo y yo, obstruyendo el camino, el aristócrata nos pidió permiso para que les dejáramos pasar. Entonces yo me hice a un lado de un salto, y, como al azar, posé mis ojos en los vivaces de Evelina. Fué un choque terrible el de nuestras miradas. Bajo la mía, inesperada y dura—mirada de loco o de salvaje, que siempre la había hecho estremecerse de terror—Evelina palideció intensamente, entornó los ojos y se sacudió como tocada por un hilo eléctrico. El aristócrata, sorprendido, se volvió hacia ella, inquiriendo:

—¡Por Dios, Eve! ¿Qué te ocurre?

—Nada, un calofrío; pero no temas, ya pasó.

Y apretándose el uno contra el otro, se confundieron entre la abigarrada multitud que salía a borbotones por las puertas del teatro, que en la medianoche, bajo los potentes focos eléctricos, parecía un colosal hormiguero que acabase de reventar.

Yo a solas, viendo cómo mi rostro resplandecía iluminado por la más viva de las satisfacciones, Gerardo no pudo menos que preguntarme:

—¿Qué te pasa que estás tan contento?

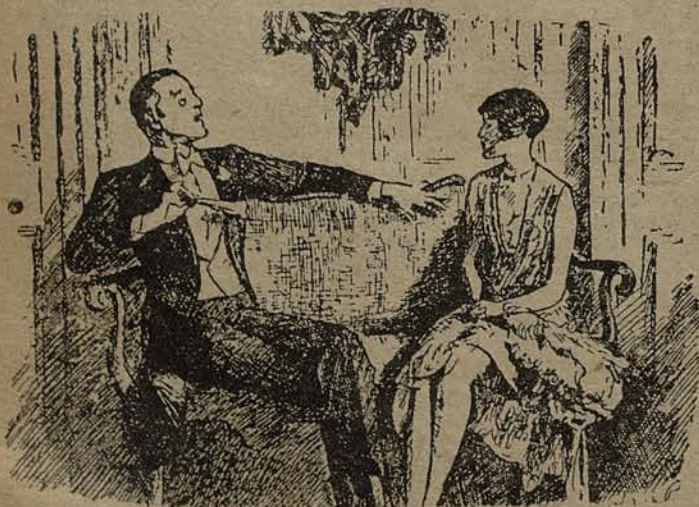
—Pero, ¿no lo comprendes?—le repuse.—Ya me he vengado. Evelina ya no tendrá un solo momento de reposo, temiendo mi venganza; que en el momento menos sospechado y en el lugar menos a propósito podré salirle al encuentro y ahogarle la felicidad.

B E L L E Z A (Continuación de la pág. 10)

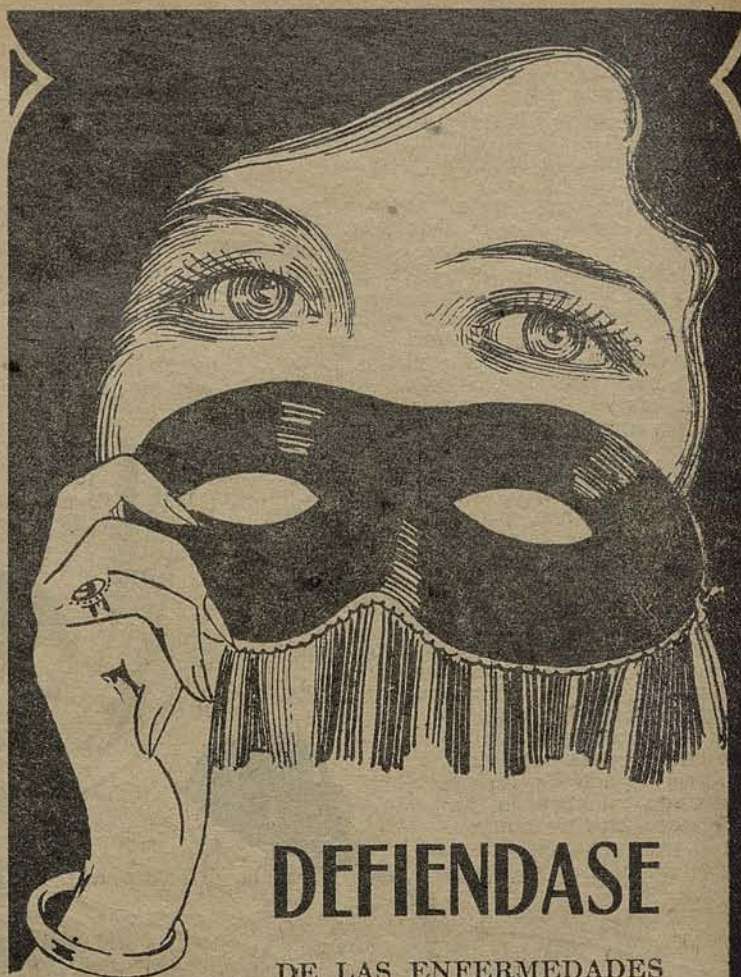
una sensación nueva de posesión, estaba comprendiendo que ella, tan bien como la artista, poseía el secreto de la belleza. Lo sabía, como muchas otras personas, que iban a permanecer fascinadas ante aquel cuadro lo iban a saber. ¡Sólo que más intensamente!

Porque el cuadro, que crecía, gloriosamente, sobre la tela, estaba diciendo dulcemente, muy dulcemente, una historia. Estaba diciendo que el mar, y la muerte y las pérdidas, pueden ser un fondo. ¡Deben ser un fondo! Y que las flores pueden vivir un día, dando perfume y encanto a un jardín. Y pueden irse, al terminar su día, al cielo especial de las flores, en donde nada se marchita. Pero que la vida—¡oh, Mabel estaba tendiendo sus brazos hacia su niña!—pero que la vida sigue. Y sigue... Y sigue...

M. SANGSTER.



EL ESCRITOR DE MODA.—Pero creo que ya hemos hablado bastante de mí, hablemos ahora de usted. ¿Qué opina usted de mi último libro?



DEFIENDASE

DE LAS ENFERMEDADES
DE LA VISTA, CON EL
USO DEL

"COLIRIO"
DEL PADRE CONSTANZO

Vista débil o cansada. Nubecillas. Escrofulismo. Manchas u opacidades de la córnea. Cataratas grises. Gota serena y verde. Glaucomrea.



DROGUERIA DEL PACIFICO S. A.
SUC. DE DAUBE & CIA.

Valparaíso — Santiago — Concepción,
Antofagasta.

Base: Biborato, Cloruro de sodio, Sulfato
de cinc. (M. R.)

Joven Misteriosa que persigue al Príncipe de Gales

(Por MILDRED HANDENBERGH)



"Un romántico incidente que acababa de suceder, en relación con el regreso a Londres del Príncipe de Gales, aunque es posible que sea del conocimiento de la prensa inglesa, ha sido silenciado y guardado en secreto en lo que al público británico se refiere.

"Miles de personas se congregaron en la estación de la Reina Victoria, para vitorear al Príncipe a su llegada a Londres. En sitio preferente en grupo, podía notarse a una bella mujer, como de la misma edad del heredero, atractivamente vestida. Hace varios años que demuestra ser la ardiente admiradora de Su Alteza entre las personas de su sexo y es bien conocida por la servidumbre del Príncipe.

"Frecuentemente se ve a esta joven en el sitio donde necesariamente tiene que aparecer o ir el Príncipe. Tan pronto como lo vio llegar a la estación ferroviaria, salió a toda prisa en dirección al Palacio de San Jaime y se apostó cerca de la pared, en el jardín de los embajadores, justamente frente a



Amado por el pueblo británico, tal como se hizo amar el actual Rey Jorge V, existe la palpable evidencia de que el Príncipe de Gales, heredero al trono de Inglaterra, será tan popular o quizás más que su augusto padre. El joven y simpático Príncipe, que está perfectamente familiarizado con la administración del importantísimo y elevado cargo que su señor padre tan hábilmente ha desempeñado, cada día hay más evidencia de que sus viajes a los sitios más remotos del Imperio Británico, lo ha colocado en un pedestal en que es amado casi con devoción de un Dios.

El Príncipe de Gales, en ocasión en que visitó Norte América, demostró que era envidiablemente popular con el sexo opuesto. Sin embargo, no hubo la menor indicación de escándalo. A pesar de que con toda seguridad Su Alteza, sin duda, fué sometido a encuentros interesantes con las chicas más bellas y apetitosas que el Tío Samuel, el de las barbas puntiagudas, podía pasearle ante el regio visitante para solaz de su vista.

Y será de seguro una sorpresa para muchos, saber que el querido heredero al trono de San Jaime es objeto de un afecto platónico en su propia patria; un afecto que llega al extremo de la devoción.

¿Sería posible para el hijo de un presidente de Norte América, tener tal atracción hacia las mujeres de su país, al extremo de que una de ellas sea capaz de guardar vigilia, de pie, noche y día, sin importarle la lluvia o las ventiscas, frente a la Casa Blanca, enviándole su afecto en tal forma que sólo podría ser comparado a la emoción de una ardiente enamorada?

Pues, esto precisamente, es lo que está ocurriendo en la actualidad... Pero allá en Inglaterra.

Aquellos que están más allegados al Príncipe de Gales están muy bien enterados de este romance extraño y singular, el cual data de muchos meses atrás. Cada día, de acuerdo con despachos cablegráficos fidedignos, cuando el Príncipe se encuentra en Londres, una mujer joven y bella, guarda una extraña vigilia a las puertas del Palacio de Buckingham.

Que una mujer joven que no pertenece a su rango, está interesada en el heredero a la corona británica y que sus ayudantes y amanuenses saben de la existencia de esta joven y nunca le causan la menor molestia cuando ella se acomoda en el mismo tren en que viaja el objeto de su devoción, a donde quiere que él vaya, parece estar corroborado por el siguiente despacho cablegráfico enviado desde Inglaterra y publicado en el gran diario neoyorquino, "The Evening Word", poco después de la llegada a Londres del Príncipe de Gales, en viaje apresurado a fin de estar cerca de su augusto padre que se encuentra en el lecho del dolor:



El principal atributo de la belleza es un cutis perfecto. Una perfección que se obtiene usando un jabón absolutamente puro.

El Jabón Reuter está elaborado con los ingredientes más finos y puros que es posible obtener. Es por excelencia el jabón ideal para el tocador, pues limpia perfectamente sin dañar el cutis más delicado. De un perfume extremadamente exquisito y seductor que hará las delicias de quien lo use.

Insista siempre en el

**Jabón
REUTER**

Agentes generales DAUBE Y CIA., Valparaíso

la puerta de entrada de la Casa de York.

"Allí esperó pacientemente el regreso del Príncipe, que habíase dirigido al Palacio de Buckingham. Sin tener en cuenta las ventiscas y las lloviznas, ella continuó su vigilia hasta tarde en la madrugada.

Ocasionalmente abandonaba su puesto de vigilancia y se paseaba de un lado a otro en la vereda del jardín, para luego volver a su sitio estratégico, tal que si fuese un centinela femenino. "Los únicos compañeros de esta joven misteriosa, eran los acostumbrados policías y los centinelas del ejército, apostados a la entrada de la Casa de York".

¿Quién es esta joven misteriosa que así actúa y aún es tratada con el mayor respeto por

los amanuenses del Príncipe? ¿Será ella acaso aún desconocida para él? ¿O la conocerá él? ¿Será acaso ella solamente una amiga platónica a la cual estima y en quien él crea?

¿Quién y qué es ella?

¿Y permitirá el Príncipe de Gales, como Rey de Inglaterra, que ella lo influencie en su reinado en una forma u otra?

Muchas mujeres han subyugado a su antojo a otros tantos monarcas de imperios y reinados. Algunas han sido buenas y otras han sido malas. Si esta misteriosa joven británica va a desempeñar tan importante papel en la futura histo-



La Crema de Perlas de Barry . . . os embellecerá

Al aplicárosela, vuestro rostro, cuello y brazos, adquirirán una blancura y tersura tales que os mejorarán notablemente y os harán aparecer mucho más joven.

M. R. *Refrescante, perfumada, y ni se nota ni se cae*

Agentes Generales: Droguería del Pacífico S. A. Suc. de Daube y Cia.

ria de Inglaterra, ¿cómo hará uso de su poder? ¿Será ella una mujer sabia, justa, de corazón magnánimo y devota de su pueblo? ¿O será intolerante, desenfrenada, colérica, dominadora, convirtiéndose en el verdadero "poder detrás del trono"?

¿Permitirá el Príncipe de Gales, al ascender al trono, que ella lo domine en una u otra forma? ¿O será el verdadero gobernante, dueño de sus actos, y permitiéndole a ella solamente el complacerlo y solazarlo en sus ratos de asueto, pero conservándola por completo fuera de todo contacto relacionado con el gobierno y la política?

Son ellas realmente preguntas interesantes para pensar en ellas, especialmente, cuando el Príncipe siendo como es soltero, tendrá sobre sí la vista del mundo entero. Y se notará cualquier deslíz suyo aún cuando sólo mire de soslayo a una mujer. Acaso una mujer así, sería para él una esposa excelente. Una Reina tan allegada al Pueblo, que lo ayudaría a reinar con gran sabiduría. Pero sólo el tiempo dirá lo que ocurrirá. Y sólo el futuro dirá quién es y qué es esta mujer misteriosa que persigue, sin que se le moleste, al poderoso heredero del Imperio más grande y más potente del orbe.



ANTES

DESPUES

\$ 20.-

Rodillo para el semblante.

UNA SILUETA FINA Es Elegante

EL AUTO-MASAJE CON EL
HEWA SAUG-ROLLER
ELIMINA OBESIDAD, DIABETES, REUMATISMO, GOTA
Y ARTERIOSCLEROSIS.

FABRICA DE ARTICULOS DE GOMA
DE JULIO HEERWAGEN

SANTO DOMINGO, N.º 2048
CASILLA 3665 - TELEF. 88915



\$
50

\$
50

C. BOLDAM
CASILLA 3665

Las Españolas Bonitas en el Concurso de Belleza



Conchita de la Huerga, Asturiana.



Carmen de Toledo.



La hermosa "Señorita Santander".



Amelia Sánchez

parte de las naciones europeas tienen un concepto menos elástico de la estética que sus colegas de Gálveston.

Garantizando la absoluta honestidad del propósito y prescribiendo el traje de calle o de "soirée" para el desfile de las elegidas en las selecciones nacionales, Maurice de Waleffe ha dado ocasión a que acudieran a los certámenes europeos las bellezas inéditas y recatadas.

Pero esta misma "tenue" aumenta "l'embaras du choix". Ante una belleza recatada hay que suponer como Calderón de la Barca que,

...la hermosura lo que enseña
revela de lo que guarda...

Y cuando os miran doce pares de ojos bellos iluminando una docena de rostros divinos, y doce lindas boquitas os sonríen, porque esta es una de las exigencias de M. de Waleffe que quiere averiguar así la perfección de las dentaduras, el juzgador ha perdido la serenidad. En ese inefable instante quisiera votar a todas las aspirantes, porque, todas le parecen igualmente atractivas y adorables. Hay un momento en que los jurados (Benlliure, el gran escultor; Benedito, el pintor insigne y Pepe Cadenas, el ilustre autor dramático) se declaran vencidos. Benlliure exclama:

"Esto es más difícil que pintar un cuadro, modelar una escultura y escribir una comedia".

Pero es preciso fallar. Ha comenzado la segunda sesión. En la de ayer quedaron eliminadas la mitad de las muchachas inscritas en Madrid. El resto de ellas, algunos de cuyos retratos ilustran estas notas, han comparecido hoy ante los atribulados jueces, que van a proceder a la selección definitiva. Y después de un examen de conjunto de diez bellezas madrileñas y de una segunda comparación de tres de ellas, obtiene el triunfo sobre sus conterráneas la gentil Carmen de Toledo. Carmen ha tenido que luchar con Amelia Sánchez, una triguñita que, como ella, quita el sentido y como ella ha sido por bonita, por fotogénica y por expresiva, afortunada intérprete de algunas películas españolas. Y ha triunfado también sobre Amalia Prini, de tez blanca y limpia, ojos brillantes, negros, y pelo como el ébano, graciosa, esbelta y de línea admirablemente ondulada, y de Pilar Alonso Colmenares, muy guapa, muy sugestiva y muy arrogante.



María del Pilar Alonso Colmenares de Hernand.

Un popular diario madrileño, ha podido cumplir lucidamente el encargo que le confiaron "Le Journal" y "L'Intransigeant" de París, a título del primer periódico español, gracias a la confianza que inspira la seriedad de sus concursos y al que le han prestado con el mayor entusiasmo otros colegas de Valencia, Cataluña, Andalucía, Castilla y León, organizadores de los certámenes regionales.

La misión del Jurado de un concurso de belleza es más difícil de lo que parece. ¿Cómo aquilatar los méritos de las concursantes para poder fallar en justicia estricta quién de ellas atesora más perfecciones?

Maurice de Waleffe, alma del concurso en París, ha pensado muy bien que para dignificar estos certámenes se imponía la abolición del maillot. Las mujeres de la mayor

La mitad del camino está recorrido. La noticia de esta elección parcial desilusiona a las eliminadas, tanto como halaga a Carmencita. Nuestros lectores la conocen. Hace poco tiempo "Revista de Revistas" publicaba su retrato y en un número anterior daba a conocer en una entrevista el origen de su vocación artística.

Su nombre fuera del arte mudo es Carmen Villa Vicens, tiene 19 años, pertenece a una distinguida familia y se declara madrileña.

Cuando ayer nos confiaba sus esperanzas y sus temores, nosotros nos permitimos aconsejarla que prescindiera de algunos adornos innecesarios en su tocado. Hoy está más bonita que ayer. Viste un traje azul sencillo y elegante. Es la linda muñequita que sabe

sonreír sin malicia, pero que nos hace dichosos cuando nos regala con el premio de una mirada suavemente acariciadora. Carmen ha viajado mucho, habla correctamente el francés y el inglés. Se ha educado para triunfar fuera de España. Sueña, como tantas otras estrellas, con Hollywood. Hoy, después de este primer fallo eliminatorio, la sorprendemos declarando a un repórter su admiración por Greta Garbo, a cuyo lado quisiera aprender mucho.

Pero el sueño de Carmen ha durado muy poco tiempo. El jurado, inexorable, ha tenido que huir de las simpatías personales. Debía elegir una belleza más representativa de España.

¿Cómo se imaginan a la mujer española los fanceses? Maurice de Waleffe lo decía hace pocos días, fantaseando anticipadamente en "Le Journal" sobre el desfile de las bellezas europeas ante el jurado parisiense.

"Entretanto avanzará una de las favoritas del concurso, la española, elegida por nuestro colega de Madrid, A B C, el 20 de enero, con tez de naranja, con risa de granada entre abierta, con caderas voluptuosas y los dedos agitados por invisibles castañuelas: tan alegre como la belleza portuguesa es reservada y silenciosa en su romántica palidez."

Carmen de Toledo no es así. Y aunque tampoco, por fortuna para ella, la "Señorita Valencia" se acerca al tipo de la española

de Merimée, los concienzudos jueces han pensado quizás que Pepita Samper por su mayor prestancia, por el candor de su sonrisa y la dulzura de sus ojos claros, va a ser en París una española "charmante". Cuando el 5 de febrero se presente en el baile "des petits lits blancs" los compases de la "Valencia" del maestro Padilla la descubrirán a la curiosidad de todas las miradas.

Maurice de Waleffe, no dudará viéndola de que España ha sabido elegir bien una belleza representativa capaz de poner en un serio compromiso al jurado del concurso internacional.

ENRIQUE MARINE.

U N A C O N Q U I S T A

No precisamente feminista. Si esencialmente femenina. La ha realizado estos días una artista múltiple—Pola Negri—, que es "además" una completa mujer.

¡Pola Negri!... Una, dos, tres, cuatro nacionalidades. O un acertijo: "¿Dónde nació la estrella?" O un principio de capítulo "a la manera de"... "¿Esta artista nació en Polonia? ¿Quién sabe si en Alemania! Pero no: en América... O tal vez en Austria." Suma: una, dos, tres, cuatro naciones que aplauden sin reservas las producciones de su actriz.

Toda una larga escala de interpretaciones. La princesa altiva y la pescadora de la barca ruin. "Madame Du Barry" y "Carmen la Gitana". Odio, amor, celos... (todo rabioso). Pasión... Labor desconcertante. Gesto declamatorio y gesto sombrío. Ambiente ruso de la época de los zares y sentimentalismo francés de los buenos tiempos del buen M. Loubet. Pedruscos enormes en las joyas de la gran Catalina... Harapos miserios de la era roja. Triunfos clamorosos, desaciertos rotundos. Por encima de todo, un menudito librito de alta categoría literario-cinéfila: "La vie et le rêve au cinema". Para pronto, "Souvenirs et impressions". (Los dos en francés. ¿Otra nueva nacionalidad?).

Vida íntima, proa a la aventura. Infancia rutilante. Cortes suntuosas. Reyes, príncipes, blancos uniformes de la Guardia Imperial... Persecuciones. Danzas. Terror. Todo Rojo. Luego, el mar, la panatalla y los contratos fabulosos de la Paramount.

La aventura sigue... Uno, dos, tres, cuatro nacionalidades. Uno, dos, tres, cuatro danzando en torno a la estrella. Una, dos, tres bodas frustradas. ¿Se casa Pola con Charlot? Pasión furibunda (propaganda más furibunda aún). Mas... Los calzones astrosos y las joyas de la gran Catalina no se avienen. Ya no se casa Pola con "Charlot". Tras de Chaplin, Valentino. ¡Oh el idilio de Pola y Rudy! Inminente apoteosis de final de novela blanca. Última escena de película de Oeste. Todas las burguesías del mundo envidian a Pola... Hasta que la nube color de rosa se cubre de negro crespón.

Capilla ardiente — película dramática. — Llanto sin límites de la estrella. Todas las burguesías del mundo lloran del llanto de Pola. De pronto, la desconcertante reclama a los herederos de Rodolfo 15.000 francos que el "cald" se fué sin pagarle... y se casa con un príncipe ruso "de veras". Nada menos... o nada más.

Y otra vez "a la manera de"... ¿Cómo tiene el rostro esta mujer desconcertante?... ¿Es bonita?... ¿Es fea?... ¿Arrogante?... ¿Desgarbada?... ¿Tal vez graciosa?... ¿Atractiva?... ¡Vayan ustedes a saber! Uno, dos, tres, mil retratos, y cada uno dice una cosa distinta... En lo que todos están de acuerdo es en que ella es una lista mujer.

Ahora de un brinco, se ha plantado en Londres y nos ha conquistado a Mr. Bernard Shaw.

Si hemos de dar crédito a Chésteron, "Mr. Bernard Shaw no ha visto nunca las cosas tal como realmente son". Pero a nosotras, mujeres, no nos conviene creer en estas intencionadas palabras de Chésteron: entre otras cosas, porque una de las que Mr. Bernard Shaw "ha visto" es la inteligencia de la mujer. Cuando un autor dedica a "Guía de la mujer inteligente" un libro de cerca de seiscientas páginas, es indudable que, al menos, cree en la existencia de la mujer inteligente...

Pero si Mr. Bernard Shaw cree en la mujer inteligente, hasta hace muy poco no creía en el "cine". No creía sobre todo en la eficaz adaptación de obras dramáticas al cinematógrafo, cuyo fin estético no admitía sino mediante asuntos creados para su técnica y limitaciones. Por ello se negó siempre, tenazmente, a los requerimientos de los magnates de la producción americana, quienes a cambio del permiso para filmar sus obras de teatro extendían ante el autor de "Santa Juana" tentadores fajos de billetes... Y ahora la desconcertante Pola Negri le ha convencido para que la deje filmar su "César y Cleopatra". Bernard Shaw no sólo accede a dar permiso, sino que será colaborador en la tarea de la artista de nacionalidad incierta. "Me ha dicho que yo era su Cleopatra ideal

—asegura la estrella—y que consentía en hacer la película con una condición, la de que la elección de actores y actrices fuera sometida a su aprobación... Yo—añade—estoy entusiasmada de seguir las indicaciones de Mister Shaw. Tanto más cuanto que durante nuestra conversación he podido descubrir que entiende más de cinematografía que el más conspicuo productor de Hollywood. En julio empezaremos el trabajo. Una parte se hará en el mismo desierto, y en Inglaterra, lo demás..."

La femenina conquista no ha podido ser más completa ni más resonante, ya que en Londres no se habla de otra cosa. Bastó para lograrla, una comida de la estrella en casa del insigne dramaturgo inglés... Sin embargo, aun en la magnificencia de su triunfo, Pola siente una punzada de descontento. Parece ser que a la misma "comida" de la victoria asistía el famoso bacteriólogo Almoroth Wrieth, no menos famoso cinéfilo y antifeminista... Y éste no se ha rendido. Después de presenciar el triunfo de la mujer embajadora del cinematógrafo, aún sigue sin creer en la belleza del cinematógrafo ni en la belleza de la mujer. Verdad es que el "cine" se alaba de no haber ido en su vida... Y si en lo otro habla de memoria también...

MARIA LUZ MORALES.



¡Sus bronquios de Ud. Silban!

Tos obstinada, espantos numerosos, falta de respiración, hé aquí los indicios de un catarro, de un asma, de una bronquitis que hay que curar en seguida si se quiere evitar las peores complicaciones; ¡cuánta gente no sufriría ya, mejoraría sus bronquios, vería disminuir su opresión, sus accesos de tos, si hicieran una cura con el Jarabe de los Vosgos Cazé!

«Durante tres años, escribe el Sr. Hofman, sastre en Perpignan, padecía de una bronquitis complicada con asma que me dolía. Las noches se me pasaban sin sueño, no dejaba de toser y ahogos me oprimían el pecho. Desde los primeros días de tratamiento con el Jarabe de los Vosgos Cazé, me pasó un alivio ingente y después de varios frascos me encontré completamente mejor, las noches se me volvieron lo que eran antes, no losí más ni lampoco senti los ahogos que tanto me dolían.»

¡Pues! Si a Ud. le afecta Constipado, Catarro, Asma penosa con silbido de los bronquios, tome Jarabe de los Vosgos Cazé, hará por Ud. lo que hizo por otros, curará a Ud.

Jarabe de los Vosgos CAZÉ M.B.

A base de Drosera y Aconito

De venta en todas las Farmacias y donde el depositario R. COLLIÈRE.—Casilla, 2285.—Rosas, 1352.—Santlago, al precio de \$ 14 el frasco. Para provincias, agregar \$ 3 para gastos de encomienda.



Aquella mañana don Prudencio, contra su costumbre, se ha levantado tarde. La culpa corresponde a sus amigos, que al salir del teatro le llevaron a cenar. A él ya no le conviene comer de noche. Siente en la boca un desagradable amargor y los ojos le duelen; juraría que los tiene hinchados.

Chancleteando se dirige al gabinete, descubre la persiana, se observa con ahinco aprensivo en la gran luna límpida de un armario. Sus cejas se fruncen preocupadas. En la mejilla derecha, inmediatamente debajo del lagrimal, ha descubierto una manchita bermeja. Tiempo hace que su cara, particularmente en las horas de la digestión, se acarina plebeyamente; es una apariencia de congestión que le abulta los labios, le calienta las orejas y da a su nariz pantagruélica, larga y carosa, el roja matiz de un pompón militar.

Don Prudencio suspira; todavía, a pesar de sus cincuenta otoños, no renuncia a Venus, y aquella nueva marca de su piel le oprime el enamorado corazón. Conviene prevenirse, combatir las dolencias antes de que se adueñen del organismo, no desoir esos pequeños avisos que la muerte, generosamente, nos da antes de herirnos. Sabía don Prudencio que el hígado influencia el tinte de la piel, y esto le bastó.

—Iré—pensó— a consultar un especialista en enfermedades del estómago...

El médico le recibió grave y hermético como un juez. Don Prudencio, algo cohibido, comenzó a explicarle su padecimiento; un padecimiento que, indudablemente, más afectaba a su coquetería que a su salud; un padecimiento "de señoras"...

El galeno le interrumpió:

—¿Está usted equivocado?... ¡Su mal es más grave de lo que parece!...

Le pulsó, le examinó la lengua le invitó a desabrocharse el pantalón para reconocerle el vientre. ¡Canastos!... Aquí sonaba "a duro", allí "a hueco"... El doctor murmuraba:

—¿Ve usted?... ¿Ve usted?...

Pero don Prudencio, con los calzones caídos y ocupadas las manos en mantener el pañal de su camisa a la altura del pecho no comprendía.

Estiradamente, el profesor diagnosticó: el daño, el que provenía del estómago. También apreciaba cierto retorno hepático. Le recetó unas píldoras, que las tomase antes de cada comida, y unas gotas que bebería, disueltas en agua, todas las mañanas. Asimismo le prescribió un plan: ejercicios moderados, siestas prudentes, carnes blancas. ¡Nada de salsas picantes, nada de alcohol!... Mariscos... ¡ni olerlos!...

Mucho tiempo don Prudencio observó puntualmente aquellas ordenanzas. ¡Obediencia inútil! Se tragó seis cajas de píldoras y dos frascos de gotas, y no experimentó alivio alguno. Como siempre, sus carrillos enrojecían y su nariz y sus orejas se inflamaban. Hasta que un amigo le dijo:

—¿Por qué no consultas a un especialista en enfermedades del corazón? Yo creo que "lo tuyo" es cardíaco.

Don Prudencio, dócil y aprensivo, lo hizo así. El médico—una celebridad mundial!—le pulsó, le ojeó la lengua,

le aplicó el estetoscopio... ¡Si, señor! Aquellos amoratamientos y rugosidades erisipelosos de que su cliente se quejaba, eran de origen cardíaco! ¡Imposible dudar!... Habló de la diástole y de la sístole, del cayado de la aorta, de una insuficiencia mitral...

—¿Cómo ha recurrido usted a mí tan tarde?...

Me habían asegurado que estas rojeces que me afligen eran reflejos del estómago...

—¡Jamás! En estos casos el aparato digestivo no tiene intervención ninguna.

Recetó prolijamente y don Prudencio se marchó, prometiéndole volver a la clínica todas las semanas.

Pasó un tiempo. Una noche, a los postres de un banquete político, don Prudencio hallábase más encendido que nunca; sus mejillas ardían; en un espejo lejano su semblante carrilludo pintaba una mancha rojiza y sobre la albura de su camisa de frac, su nariz, congestionada ridículamente, se erguía grotesca como un rábano. Cierzo médico, especialista en enfermedades nerviosas, que estaba a su lado, le dijo al oído:

—¿Se siente usted mal?

—No... no, señor... es que siempre, por las noches, me pongo así...

—Eso no es nada. De todos modos, le espero a usted mañana en mi consulta.

Don Prudencio fué. El doctor era un hombre joven, aficionado a las mujeres y a los vinos generosos, y devoto de Wagner. En su gabinete, que olía a cigarrillos orientales, había divanes cómodos y retratos de artistas. El recién llegado pareció tranquilizarse; aquel ambiente optimista mejoraba su espíritu. El médico le pulsó, le auscultó...

—¿Usted es muy impresionable, eh?...

—Sí, señor; mucho... muchísimo...

—Se le conoce; su mal está en los nervios.

—¿Usted cree ...

—Estoy seguro.

—¿Y estas palpitaciones que sufro apenas me agito?

—Tampoco digiero bien...

—Nervios. Lo mismo su corazón que su estómago funcionan normalmente, yo se lo fío. Es el "gran simpático" el culpable de todo.

—¿El gran simpático?...

—Llamamos así al "nervio rey" de la vida animal. Se-



rénese usted, recobre su ecuanimidad, aliméntese bien, haga gimnasia sueca... y con esto y unas gotas que voy a recetarle quedará usted como nuevo.

—¿Y las manchas de la cara?

—Desaparecerán.

—¿Y mi nariz, volverá a abermellonarse?

—Ni una sola vez.

Cuando don Prudencio salió a la calle iba radiante. ¡Oh, ser pálido, tener la nariz romántica, blanca y fina, llevar alrededor de los ojos una sombra violeta!... ¡Hacia tantos años que anhelaba poseer una belleza así!... Pero también esta vez sus ilusiones fracasaron: su *cora vobis* faunesco no deponía su color sanguíneo; de año en año don Prudencio, pese a sus cuidados, iba reconociéndose más rojo y más feo.

Con un profesor en dolencias de la piel le acaeció lo mismo...

Hasta que un buen amigo, que había arrastrado su precaria salud por todas las clínicas, le descubrió el peligro de recurrir a los doctores "especialistas". La Naturaleza es compleja y difusa, y el médico especialista es "unilateral" y, por lo mismo, todo ha de verlo forzosamente "desde su punto de vista". Para el maestro en dolencias del aparato digestivo, todo mal proviene del estómago; para el alienista, todo achaque nace de los nervios; para quien circunscribe sus actividades al estudio del sistema circulatorio, todos los desarreglos fisiológicos deben referirse al corazón.

De ahí los frecuentes errores de unos y otros. El criterio del médico necesita ser largamente comprensivo, de manera que su plan curativo responda a una vasta síntesis de por menores de índole diferente. En la máquina humana lo que parece más heterogéneo marcha vinculado, y todo influye en todo, por cuanto el arbol de una nariz puede derivarse simultáneamente de un defecto circulatorio, de un desarreglo hepático y de un trastorno nervioso.

La Naturaleza es polifona; es una especie de órgano de infinitas trompetas que, vibrando sincrónicas, producen el milagro de la vida, y el médico necesita escucharlas todas. Los especialistas componen la vanguardia gloriosa de la experimentación; ellos sirven para investigar, para descubrir, más que para curar. Y no sirven, porque a la "disonancia" de elementos vitales que toda enfermedad supone, su ciencia, limitada sistemáticamente a un campo de acción, sólo acierta a oponer "una nota", jamás "un acorde perfecto".

EDUARDO ZAMOCOIS



DON JUAN.—¡Yo os juro, doña Inés, que soy bueno! ¡¡Buenísimo!!

DONA INÉS.—Pues dicen que sois malo.

DON JUAN.—¡No, señora! Sevillano, nada más

Si Vd sufre
de dolor de cabeza...

Si la jaqueca machaca su cerebro...
Si un dolor de muelas lo vuelve loco...

Si la gripe lo acecha...
Si el reumatismo lo martiriza...
Si la fiebre lo agobia...

No VACILE:

con 1 o 2 Comprimidos de **ASCÉINE M.R.**
(Acido acetil-salicílico, acet para, fenetidina, cafeína)
sanará radicalmente en algunos minutos todo dolor

Tolerancia perfecta. Ninguna acción nociva sobre el estómago ni el corazón.



Concesionario para Chile:
Am. Ferraris - Casilla 29 D - Santiago



al está Vd prevenido contra las enfermedades que la humedad lleva consigo

Asegure el buen funcionamiento de sus bronquios y pulmones y fortifíquelos tomando el insuperable

JARABE
Resyl

Calma o cura TOS ASMA bronquitis grippe y todas las dolencias de las Vías Respiratorias y tonifica todo el organismo

En todas las farmacias



Se presenta también en comprimidos, forma muy práctica para las personas ocupadas.

ESPAÑA Y YO...

POR ROGER POCOCK

En una tarde triste y nublada se veía, perdida entre los Montes Rocallosos, al fondo del valle, una cabaña de troncos. La noche antes había nevado mucho y durante todo el día el deshielo hacía que de los aleros de la cabaña cayeran las gotas de agua con la regularidad de un reloj. El movimiento de las estrellas en la esfera de la noche mide silenciosamente la eternidad; pero estas gotas que caían de lejado marcando el tiempo en la soledad del valle, estaban volviendo loca a una mujer.

Por más de una hora ella se había quedado acurrucada en la puerta, tapándose los oídos con ambas manos para no oír el ruido del agua, pero a pesar de todo sentía los golpes... cuando ya no pudo soportar más se levantó gritando y comenzó a golpear sus puños contra los troncos hasta que le corrió la sangre, entonces se detuvo mirando estúpidamente, sin comprender lo que hacía.

En ese momento oyó a lo lejos el paso de un caballo. Mirando hacia el norte divisó un jinete que se acercaba, cuyo uniforme rojo y el brillo de las armas hacían un curioso efecto contra las nubes grises. Inmediatamente le vino el recuerdo de aquella ocasión en que vio por primera vez otro jinete como éste, a José la Mancha, grande de España, a quien los golpes del destino habían obligado a sentar plaza de soldado en la Policía Montada del Noroeste, que un día fue el idolo de su amor y ahora desgraciadamente su marido.

Pensando en lo que había sido La Mancha, y a pesar de lo que era, se despertaron nuevamente sus recuerdos de amor y una vez más sintió un sobresalto en el corazón al ver ese uniforme rojo que convertía a cualquier soldado del antiguo regimiento de su marido, en un huésped distinguido.

Violeta La Mancha corrió a la casa rápidamente a lavarse las manos ensangrentadas, cambiarse el vestido, peinarse y tratar de recibir al visitante en debida forma.

Aún estaba en esto, cuando sintió que el caballo se detenía y desmontaba el jinete; el corazón le latió del gusto de tener siquiera una visita. Al arrodillarse a encender el fuego pensando en que podría ofrecerle para comer oyó el tintineo de las espuelas que entraban a la cabaña y adivinó una presencia familiar.

Levantó la vista y vio a un hombre tostado por el sol, con los ojos azules y el pelo rojizo.

—¡Ah!... eres tú, Red, dijo riéndose, qué bueno que havas venido, creí que andabas en Fort Saskachewan... pero, ¿qué te pasa que no me das la mano?...

Sólo entonces se acordó de sus manos heridas y trató de esconderlas.

—¡Ah!... se me olvidaba... yo... estuve matando una gallina...

El soldado se quitó el pañuelo de seda que llevaba al cuello, lo hizo pedazos y empezó a vendarle la mano.

—Sí, dijo entre dientes, es muy probable que matando una gallina te rompiste las coyunturas... ¿Dónde está el bruto?...

—No está, tú comprendes Red, que tiene que ganarse la vida; y un cow boy trabaja como un esclavo, después de todo estaba mejor de soldado.

—Pero, ¿qué no es duque o cosa así?...

—Y yo soy duquesa, contestó ella sonriendo tristemente, con bastantes títulos para llenar un libro. La entrada que recibí mi marido de España no fue más que 95 dollars, y con eso me regaló una montura.

—¿Y cuánto gana ahora que está de capataz en la estancia?... ¡Ah!... pasa la otra mano ahora... cómo es esto, ¿dónde está tu argolla de matrimonio?...

—La argolla?... Sí, se me cayó lavando ropa...

—Sí... ¿no... ¿y el chico?... yo le traje un regalito a Pepito.

El rostro de Violeta cambió de expresión y las lágrimas asomaron a sus ojos. Trató de hacerse un lado, pero el hombre la sujetó de la mano que le estaba vendando; entonces ella se colocó lo mejor que pudo para ocultar la cuna.

El Bruto había hecho esa cunita con un cajón y las duelas de un barril, el año anterior, pero ahora la cuna estaba vacía...

un fierro caliente la siguiente inscripción: "Mi corazón"—Octubre 10 de 1901. Cuando regresó encontró a la mujer arrodillada al lado de la cuna.

—No me hables, gimió. No puedo soportar más... Andate mejor Red...

¡No!... ¡No!... tengo que contarle a alguien. Yo salí a caballo llevándole a Pepito en los brazos porque veía que se estaba mu-



—¿Por qué no va a ver su caballo?... preguntó Violeta, haciendo un esfuerzo.

La mano que sujetaba Red estaba helada y por una extraña telegrafía de la naturaleza el cuerpo de ella le transmitió que sufría más allá de las lágrimas, una agonía sin nombre. El vio que la mujer se quedó mirando a través de la puerta algo que apenas se divisaba en la obscuridad, al lado afuera, entonces Red salió con el corazón apretado a tratar de comprender la respuesta.

Encontró un montoncito de tierra muy reciente, con algunas flores y una cruz compuesta de dos tablas amarradas con un cáñamo, en cuyos brazos estaba marcada con

riendo... anduve toda la noche creyendo que podría llegar a tiempo... a la primera casa donde hubiera una mujer... pero salí demasiado tarde... y tuve, que volverme con él...

—¿Y todo esto lo pasaste sola?...

—No era la culpa del Bruto, porque el tiene que estar afuera ganándose la vida y la sirvienta que tenía se me fue... pero no era justo abandonarme de ese modo...

Red se quedó pensativo y el recuerdo de la mano que había vendado, el placer de tocarla, la ausencia del anillo lo turbaron. Se fijó que había desaparecido la marca del dedo, lo que significaba que el símbolo del matrimonio no había sido usado por mucho tiempo.

—¿Por qué no?... preguntó.
 —¿Por qué no... repitió ella indignada, tú consideras justo dejarme sola, así... mientras mi niño moría?... y...
 —Y... dijo él brutalmente, tu amor también murió...
 —¿Con qué derecho me dices eso?...
 Tú lo preferiste... él a mí. Hasta este momento me he portado correctamente y ahora me portaré no menos correctamente, porque no pienso dejarte sola aquí esperando que te vuelvas loca, hiriendo tus manos y desgarrando tu corazón en la cruz de allá fuera.
 —Es cierto, me estaba volviendo loca, ahora me doy cuenta; Red, no me abandones!...
 —¡Violeta!... voy a ensillar tu caballo.
 —Pero si no puedo irme... juré amarlo, honrarlo y obedecerle...
 —Sí... y él rompió el compromiso.
 Pero La Mancha te mataría...
 —¿Crees que le tengo miedo?
 —Me siento tan mal, déjame descansar, déjame pensar, dame tiempo... no puedo... tú sabes... eso no está bien...
 —Y estaría bien que te quedaras?
 —Red, tú andas de uniforme, con armas. Crees que voy a permitir que te conviertas en desertor y te culpen de robarte el armamento y el caballo sin atreverte a mostrarte en Estados Unidos ni el Canadá? Yo sé muy bien lo que arriesgas, por eso no me iré contigo.
 —No hables tonterías, niña, yo tengo que ir a Blackfort Montana a recibir unos prisioneros indios, sino no andaría de uniforme; te dejaré en el convento católico de Blackfort... pero, ¿qué te pasa?...
 Red la sujetó antes que cayera y Violeta no se dio cuenta de los fuertes brazos que la sujetaron ni de los besos que cubrieron su rostro, sus ojos... su boca...
 El silencio era completo, y no se oía más que el gotear del agua en los aleros de la cabaña y el susurro del viento de la tarde.

...

El día siguiente tocaba a su fin cuando los fugitivos hicieron alto a la sombra de una gran roca en la inmensidad de la llanura. Mientras descansaban en silencio vieron aparecer un jinete solitario que venía del norte. No podía confundirse la gigantesca figura del Bruto. Era el hombre más peligroso de las llanuras, irritado por la más mortal de las ofensas, siguiéndolos con la seguridad de un sabueso en pos de su venganza.

Violeta tembló, mientras Red Saunders, rojo de ira echó mano a su revólver y quedó esperando.

Violeta, le dijo, escóndete detrás de la roca.

—Preferiría morirme, contestó ella, antes que dejarle creer que tengo miedo.

A unos diez pasos de ellos, el Bruto detuvo su caballo y se bajó; traía el revólver en la mano. Con toda cortesía se descubrió respetuoso, avanzó más cerca de ellos y se sentó a su lado.

—¿Se me perdona, preguntó gentilmente, esta intrusión?...

Encendió un cigarrillo y miró sonriente a Red.

—Y ahora, viejo camarada, dijo sin desviar la mirada de sus ojos francos, permíteme que te felicite por tu buen gusto de huir con una mujer tan hermosa... la esposa de tu mejor amigo...

El tono era suave, pero las palabras cortaban como un cuchillo. El soldado de un salto se puso de pie y quiso sacar su revólver, pero el arma de La Mancha se lo impidió.

—Ten la bondad de sentarte, siguió La Mancha, por favor siéntate, es tanto más cómodo.

Red volvió a sentarse pálido y tembloroso.

—La señora comprenderá, dijo La Mancha con un tono reverente, bajando los ojos para no mirarla, la señora debe darse cuenta que a una mujer no se la culpa. Cuando el amor muere, los votos se rompen y los amantes se separan... la mujer a buscar el solaz que pueda encontrar en el cielo o en la tierra, y el hombre, aunque un animal muy imperfecto a desear a ella toda clase de felicidad... ¿se me comprende?... Esta mañana allá en la cabaña descifré el significado de las huellas en el suelo y lamenté, créame, no haber sido un hombre mejor y un marido mejor... sí... y aún hice una oración pidiendo humildemente... pero temo aburrirlos...

Violeta estaba llorando.

—La señora tuvo toda la razón al abandonar la cabaña.

—Bruto... le gritó Red.

—Exactamente Red, y tengo que observar brutalmente que aquí somos tres y sólo hay espacio para dos; ¿está cargado tu revólver?... la luz es buena y hay bastante distancia y si tú te afirmas en esa roca te servirá para asegurar la puntería. La señora nos hará el servicio de dejar caer su pañuelo como señal.

—Cobarde...

—Exactamente... le ruego a la señora que se haga a un lado y deje caer su pañuelo.

Violeta dejó de llorar y quedó mirando horrorizada a su marido.

—Como la señora parece que no quiere tomar parte en esta pequeña discusión, quiere hacerme el favor señor Saunders de contar lentamente tres y disparar a la palabra tres?...

Red se enderezó con la espalda apoyada en la roca y apuntó su revólver. La Mancha siguió sentado con su arma lista y sonriendo.

—¡Uno!... gritó Red con voz que temblaba de ira, ¡dos!...

Entonces Violeta desesperada corrió y cubrió a Red con su cuerpo.

—Red, dijo La Mancha, no dispaes, te dejo libre.

Red bajó su revólver—¿no comprendo dijo, que tienes miedo?

—Eres tú el que no comprende, contestó La Mancha y poniéndose de pie miró despreciativamente a su adversario.

—Tú traicionaste a tu mejor amigo y trataste de traicionar a una mujer, ¿cómo podrías comprender?...

—Estoy pronto a pelear.

Y yo no, ¿ves?... agachándose el duque recogió su revólver y abriéndolo mostro que el arma estaba descargada. Así desarmado, había desafiado a un tirador famoso.

—Debe Ud. comprender, siguió, que el duque de Querétaro no puede rebajarse a pelear con un canalla!...

Guardó su revólver y volvió la espalda a su enemigo.

—Debe Ud. comprender también que esta señora fué mi esposa, pero parece que nuestro amor está enterrado allá en esa tumba, bajo una cruzcita, de modo que la señora estaba libre, pero mi honor no, porque creía que todavía podía quererme y aún que podría volver a mí... Yo vine aquí a averiguar con certeza a cual de nosotros dos era al que ella amaba. Ahora está probado, ¿no es así?... El honor de cuidarla le pertenece a Ud. y no a mí, y a ella el derecho de pedir un divorcio. Cuando quede libre, Ud. se casará con ella, o yo lo mataré, señor. ¿Me comprende?

—Acepto.

—Y después si Ud. tiene ocasión de recordarse de mí... mi dirección es: ¡ESPAÑA!..., señora, dijo, saludando con toda cortesía, ¡que Dios la proteja!...

Y volviendo su caballo, desapareció en la inmensidad de la llanura.

¡Guárdate de los resfriados!



Cuando soplan los vientos rudos entonces se presentan las enfermedades por enfriamiento, la tos, la ronquera, y la secreción mucosa abundante. Entonces es también cuando hay que proteger al organismo para evitarnos peligros más graves porque a un resfriado que no se ha atendido debidamente

siguen a menudo un catarro bronquial, una pulmonía, la influenza (gripe) que a su vez puede conducir fácilmente a una tuberculosis pulmonar.

¡Toma por tanto Guayacose!

(M.R.: a base de Sulfoguaicolato cálcico en Somatose líquida aromatizada) pues ella te protegerá de los resfriados y sus consecuencias.

La Guayacose es una combinación de guayacol y Somatose. El guayacol ejerce su acción terapéutica sobre los órganos de la respiración, mientras que la Somatose por su acción estimulante del apetito y favorecedora de la digestión produce la tonificación necesaria del organismo para la curación.



GOZAR de la VIDA

Esto sólo es posible siendo sano y robusto. La vida moderna trae consigo un desgaste excesivo de las fuerzas físicas y mentales, por lo que se recomienda tomar durante algún tiempo Nutrisal "18", que es una sal laxante y de efectos vigorizantes sobre todo el organismo.

Base: Fosf. de calcio, sílice; fluoruro de calcio; yoduro potasio.

M. R.

El caso de Madame Grappe



Madame Grappe durante la vista de la causa por la muerte de su marido. Abajo, su abogado defensor.

1914... En los arrabales de una ciudad francesa moraba un matrimonio, M. y Mme. Grappe, y aunque vivían con cierta modestia, su hogar aparentaba ser modelo de hogares burgueses, de aquellos que, cultivando humildes placeres, viven sin grandes ambiciones, olvidándose del mundo, que, a la vez, parece olvidarse de ellos. Una nueva esperanza parecía colmar los deseos de aquellos seres vulgares, pero dichosos. Madame Grappe dió a luz una niña, y con la puerilidad añeja a todas las madres, pasaba en adorarla y componerla todos los

ratos ociosos de que disponía. Y en plena era de felicidad, estalló la guerra.

Nosotros conocemos de la guerra la época heroica. Madres émulas de las ciudadanas de la antigua Esparta, mandando sus hijos al combate; esposas reprimiendo sus lágrimas para no amorar el valor del que parte... Actos de patriotismo, abnegación sublime ante el peligro común, y luego los terribles años de angustia y espera, en que las mismas mujeres que restañaban heridas en los hospitales, ¡ganaban duramente un salario en las fábricas de municiones!...

Pero el heroísmo, como todas las virtudes, raya en lo sublime, y lo sublime, precisamente por serlo, no está al alcance de todos. El matrimonio Grappe era, ya lo hemos dicho, un matrimonio modesto, y sus virtudes como sus defectos no traspasaban los moldes del nivel común. Un día Madame Grappe vió entrar una mujer que deseaba hablarle; traía, según sus primeras palabras, noticias del ausente; pero eran noticias reservadas, secretas... Madame Grappe la acogió con cierto recelo; ¡cuál no sería su sorpresa, al ver que la desconocida, arrojando el sombrero con el tupido velo que recataba el rostro, resultaba ser su propio esposo, evadido de la línea de fuego!

El caso no podía ser más peligroso y complejo; la deserción en tiempo de guerra es cosa gravísima, pero no hay problema difícil para una mujer amante y abnegada. ¡Diez años vivió Grappe en el hogar conyugal pasando antes las escasas relaciones de su mujer, por una refugiada belga. Mme. Grappe veía cada vez menos gente, trabajaba con ahínco para sostener a su hijita y a su huésped, y pasó ante las vecinas y conocidas por una original avara y astuta, hasta que la amnistía de 1924 permitió al señor Grappe recobrar con su traje masculino, todas sus libertades ciudadanas, unidas a sus prerrogativas conyugales.

Hecho a una vida reglada y ociosa, acostumbrado a que la mujer amante y abnegada proveyese a todas sus necesidades, el señor Grappe no se tomó el trabajo de buscar un oficio. ¿Con qué motivo iba él a molestarse lo más mínimo? A nada se acostumbraba tan pronto la humanidad como a vivir del ajeno esfuerzo; ¿no estaba allí la dócil y trabajadora Mme. Grappe para proveer al sustento de entrambos? Pues a vivir y a gozar, recobrando los años perdidos bajo un disfraz molesto. Y el señor Grappe no puso ya freno a sus vicios, llevando, a costa de su mujer, la vida más crapulosa.

Pero no hay víctima que no se rebele, y Madame Grappe, que en un principio había aceptado, como pasajero desquite, los desmanes del esposo, comenzó a cansarse. Hay que advertir que él, por su lado, no ponía freno a sus pasiones; sino, mujeres, juego, toda la escala funesta de los malos maridos. Y una noche en que aquella bestia desenfrenada volvió ebrio al hogar, y ante los reproches de su mujer, la maltrató de palabra y de obra, intentando hacer lo pro-

LA CALEFACCION A TRAVES DE LOS TIEMPOS

"¿Cómo se defendían nuestros antepasados contra el frío?... Mal, muy mal; casi pudiéramos decir que no encontraron un medio eficaz para defenderse contra él. Poseían, es verdad, inmensas chimeneas, pero, a pesar de ellas, y acaso gracias a ellas, el aire frío penetraba en las habitaciones, mientras el aire caliente se escapaba por el largo tubo.

Hasta el siglo XI no se quemó otra cosa que madera. Ya en aquella época se comenzó a emplear la turba. En la región carbonífera de Lieja no se utilizó el carbón de piedra hasta muy adelantado el siglo XIV.

En el reinado del monarca francés Luis XIII se vendían en París una especie de bolas combustibles, en cuya fabricación se empleaban a la vez trozos de turba, aserraduras de madera y hulla reducida a polvo. El escritor de aquella época Guy Patin asegura en uno de sus escritos que con tan extraño combustible se obtenía "un hermoso fuego, claro, sin humo y sin olor".

A pesar de esto, desde el momento en que el frío se hacía un poco más vivo que de costumbre, nuestros antepasados tiritaban dentro de sus propias habitaciones. Tanto los ricos como los pobres, e incluso el mismo rey, sufrían no poco cuando la temperatura era un poco baja. "Si permanezco todavía por mucho tiempo en el Palacio Real, escribiré Madame de Maintenon al duque de Noailles, sufriré un ataque de parálisis. Aun dentro de las habitaciones está uno expuesto a un viento tan fuerte, que hace recordar los huracanes de América".

Desde el siglo XVIII la calefacción por medio de la hulla se extendió fuera de las regiones productoras de carbón; pero ello costó no poco trabajo. Así, por ejemplo, en París existía por entonces una leyenda, según la cual el carbón de piedra perjudicaba mucho a la belleza de las mujeres y a la salud pública. Fué necesario nada menos que una declaración formal de la Academia de Ciencias para tranquilizar y disuadir a la población.

Hace unos treinta años, por fin, nuestros ingenieros volvieron a resucitar el procedimiento, perdido desde los lejanos tiempos de la Roma antigua, de hacer distribuir y circular, por medio de agua caliente o de vapor de agua, un calor constante por todos los pisos de una misma casa. Este es, acaso, el más grande progreso que se haya realizado en el curso de los tiempos para conciliar el bienestar con la higiene de la habitación.

En nuestros tiempos, finalmente, nos son permitidos otras esperanzas, gracias al considerable desarrollo que adquieren de día en día las aplicaciones de la electricidad. Cuando se haya conseguido captar la fuerza de los torrentes y la de las mareas, se podrán caldear las habitaciones sin tener que recurrir para ello ni a la madera, ni a la hulla ni al gas, y ello con sólo dar media vuelta al conmutador eléctrico. ¿Quién sabe si hasta se conseguirá dar con el procedimiento de captar durante los tórridos meses del verano el calor del sol para aprovecharlo en los gélidos días del invierno!... Si algún día se llegara a dar realidad a eso, que hoy no puede ser más que un sueño, habrá vencido el hombre definitivamente al frío, que es acaso su enemigo más terrible".

EL CASO DE MADAME GRAPPE

• (Continuación)

pio con la niña, la oveja humilde se reveló contra el verdugo, y arrancándole el arma con que la amenazaba, en defensa propia y también en defensa de su hija, disparó y lo mató.

EL PRIMER DOLOR DIGESTIVO

Si padece Ud. del estómago no puede disfrutar de buena salud ni puede dar a su trabajo toda su fuerza muscular o intelectual necesaria. Casi todas las afecciones del aparato digestivo tienen su origen en un exceso de acidez en el jugo gástrico, y para que el estómago pueda funcionar de manera regular, es necesario neutralizar este exceso de acidez. Esto es precisamente lo que hace la Magnesia Bisurada. Media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada hace desaparecer con suma rapidez los eructos ácidos, las acedías, los vómitos, las flatulencias y demás desarreglos del aparato digestivo. La Magnesia Bisurada (M. R.) la cual se halla de venta en todas las farmacias, es de un valor incomparable para curar toda clase de afecciones del estómago. Se garantizan resultados satisfactorios o se devuelve el importe del coste. Base: Magnesia y Bismuto.

El proceso ha sido largo y penoso; en el esblante de Mme. Grappe el dolor ha marcado sus amargas huellas; durante su juicio, su hijita, privada del cuidado materno, también ha muerto. Ante tal cúmulo de desgracias y con el acierto desplegado por el defensor, M. Grarcon, el Jurado ha sido clemente, y Mme. Grappe, absuelta por los hombres, ha podido reintegrarse, libre de toda condena, a su hogar desierto y yermo. El jurado ha sido clemente; pero la vida no perdona.

MARIA de LLURIA

Artigas

SUS CREACIONES PARA LA
TEMPORADA DE
OTOÑO E INVIERNO

ES LO MAS NUEVO
Y ARTISTICO QUE
SE HAYA FABRICADO
EN CALZADO FINO.

LA FLORIDA
502--PUENTE--506

PROXIMAMENTE INAUGURACION

Casa Artigas

AHUMADA esq.
AGUSTINAS

Ex-Banco
Central

Los detalles al gusto del día

Echarpe azul marino rayado con tres tonos de azul, anudado por detrás.

Escote formado por un volante. Flores alrededor del cuello.

Cuello pelerina en Georgette blanca. Puños haciendo juego.



Cuello formado por tres volantes lisos en organdi rosa.

Echarpe a cuadros irregulares, azul, blanco y rojo, pasado por un anillo en los hombros y bajo el cinturón en la cintura.

Escote de la espalda para la noche. Bordadura de perlas sobre georgette blanca.

Echarpe de dos tonos (blanco y azul) con una hebilla en los hombros. Monograma bordado.



Cuello de organdi blanco y flores de organdi del mismo tono.

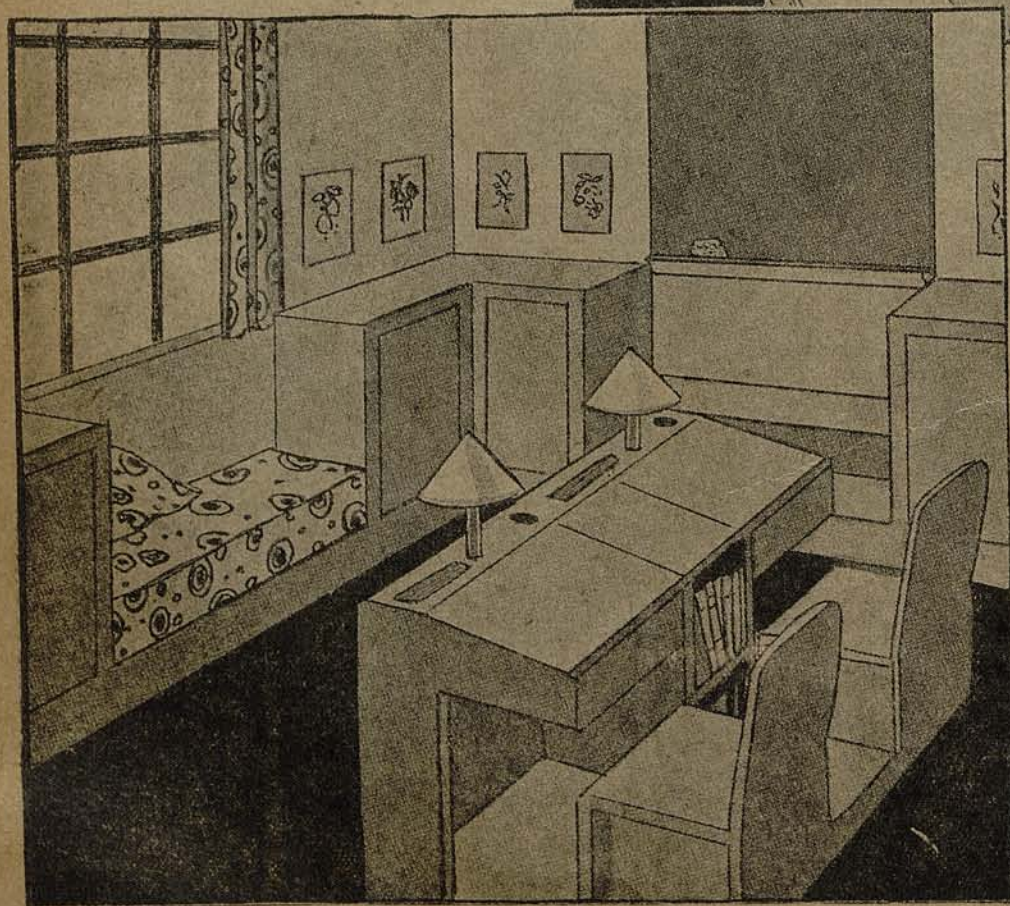
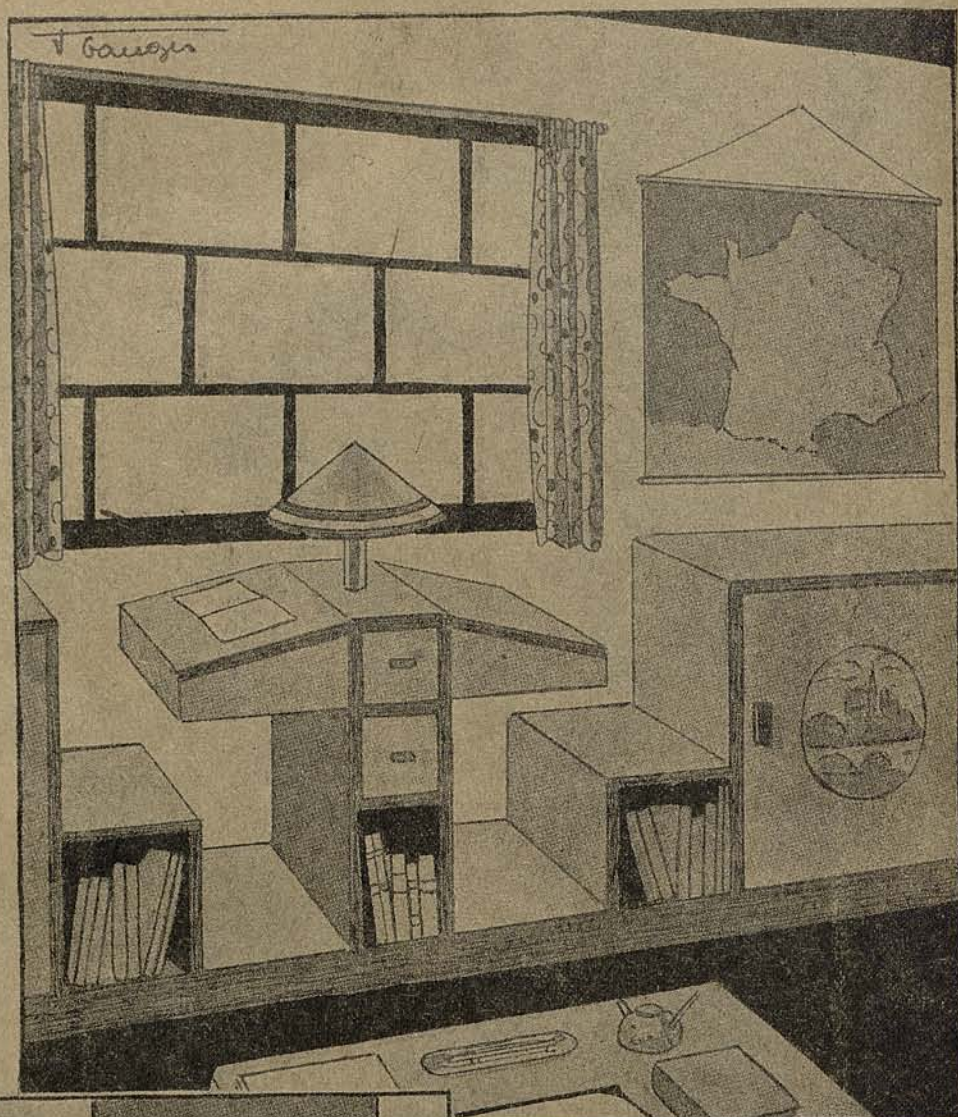


Cuello de piel atado con un lazo de cintas.



El Cuarto de Estudio de los Niños

Debe ser claro y aireado. Una instalación agradable y práctica facilitará el trabajo. Aquí un doble pupitre con cajones y casilleros, colocado delante de la ventana. Los bancos están adosados a los armarios, que se prolongan hasta los muros de los costados. El todo está pintado en gris con guarda más oscura. En los muros se colocarán atlas o planchas de Historia Natural.



Otra linda disposición: Bajo la ventana un diván con tapiz de cretona, haciendo juego con las cortinas. Los pupitres, separados con dos casilleros para libros y cuadernos. Una lamparita alumbra cada uno de ellos. Un friso delicado, compuesto de láminas de Historia Natural, completará el decorado de este cuartito íntimo y encantador.

MARGARITA Por ARTURO VOURLIAC



¡Largo de aquí, vagabundo!

del castellano y su jauría: “Tal amo, tales perros”.

El barón Noel de Saint-Prix, que tenía entonces diez y ocho años, descendía de una familia ilustre por su bravura, pero temida por su crueldad. Amigos y enemigos temblaban ante esos terribles señores, tan duros para sus vasallos como para los normandos e ingleses, de los que habían hecho sangrientas matanzas durante las frecuentes guerras.

Digno heredero de sus antepasados, el joven barón se había distinguido ya en más de un campo de batalla y su tiranía no se ejercía menos pesadamente sobre aquellos infelices cuya mala estrella les había hecho nacer al amparo de su bandera feudal. Violento, brutal, era el terror del país. Los niños huían

Pasando por allí, un día muy caluroso de verano, monseñor Saint-Prix pidió en vano para calmar su sed, un vaso de agua.

Habiendo ido a buscarla, los aldeanos subían ya la cuesta empinada, sudando, jadeantes bajo el peso de sus cántaros llenos, cuando un gran perro negro (sin duda el espíritu del mal, dichoso de poder jugar una mala pasada al santo prelado) se metió entre las piernas del primer aguador y le hizo caer sobre los que le seguían, y todos los cántaros rodaron monte abajo, saludados por una carcajada infernal que parecía salir del centro de la tierra.

Pero el santo no se inmutó. Un perro no debe burlarse de un obispo. Así es que, adivinando el santo que Satanás se ocultaba bajo la envoltura canina, con la señal de la cruz lo hizo desaparecer en una nube de humo que olía a azufre. Luego, dando un golpe en el suelo con su báculo, hizo brotar una fuente de agua viva entre las aclamaciones y bendiciones de la muchedumbre.

Para perpetuar el recuerdo de este milagro los habitantes erigieron al buen santo una estatua que colocaron junto a la fuente y luego eligieron por señor al sobrino del prelado, Gil de Saint-Prix. Además, tomaron la costumbre, siempre que eran castigados por alguna calamidad, de implorar a su bienhechor de un día, el cual, conmovido, sin duda, por su confianza, les concedía todo lo que le pedían.

Sin embargo, los descendientes del sobrino del digno obispo, a pesar de su parentesco, estuvieron muy lejos de vivir en olor de santidad, y el demonio, ahuyentado tan vergonzosamente del cuerpo del perro negro, parecía haberse refugiado en el de los muy altos y muy poderosos señores de Saint-Prix, lo cual afligía mucho y hacía sufrir en silencio a los devotos aldeanos, que no se atrevían a invocar a su acostumbrado protector en contra de sus indignos descendientes.

* * *

Cierta noche de invierno en que el viento frío soplabla con fuerza y la nieve recubría la tierra, mientras los campesinos se daban prisa en volver a sus casas, un viejo mendigo, tan viejo que parecía tener más de cien años, se arrastró hasta la puerta del castillo pidiendo albergue.

El señor Gualterio de Saint-Prix regresaba precisamente de una partida de caza.



Los animales furiosos se precipitan para repartirse los despojos del desgraciado

al ver su caballo negro, las mujeres se santiguaban y los ancianos suspiraban, moviendo la cabeza: “Es más malo que los peores”.

Y todos se preguntaban a una:

—¿Cuándo nos veremos libres de este azote?

—Cuando abril y diciembre estén unidos.

Esta consoladora predicción, que recordaba el dicho irónico: “Cuando las ranas crien pelo”, había salido de los labios del santo patrón de la parroquia.

Monseñor Saint-Prix no se había paseado con la cabeza en la mano por el monte de los Mártires como su vecino, monseñor Saint-Denis; pero al recorrer las Galias hizo un milagroso favor a los habitantes de una aldea, los cuales, en prueba de agradecimiento, la designaron desde entonces con su nombre.

Esta pobre gente, que vivía a más de trescientos pies sobre el lago de Enghien, tenía que bajar en aquel tiempo al llano para proveerse de agua, lo que les causaba mucho trabajo y cansancio, sobre todo en tiempo de sequía.

No comprendía mucho a los hombres, pero, en cambio, los animales le comprendían a él y se le acercaban familiarmente, como si fuese un hermano mayor, intermediario entre ellos y la gente razonable.

Sin embargo, entre todos esos animales de cuatro patas, de dos patas o sin ellas, Landry tenía enemigos... Y precisamente entre los que son considerados como amigos del hombre.

En lugar de apoyar la cabeza en sus rodillas, lamerle las manos y halagarle, algunos perros le perseguían, le acosaban con sus ladridos furiosos y le amenazaban con sus colmillos largos y acerados.

Pero no todos los perros le trataban así, sino sólo los del muy alto y muy poderoso señor de Saint-Prix, Saint-Leu, Cernay y otros lugares.

Si se dice: “Tal amo, tales criados”, con más razón se hubiera podido decir

Para Todo-4.



LA MAS GRANDE
PELICULA DE 1929

LA DANZA ROJA

CON

DOLORES DEL RIO

y CHARLES FARRELL

—¿Qué hay? ¡Largo de aquí, vagabundo!—dijo con voz de trueno.—Tú y tus semejantes infestáis el país... ¡Quitate de ahí! ¡Y de prisa; si no, te hago apalear!

Y dirigiendo una mirada terrible a sus vasallos, prosiguió:

—¡Que a nadie se le ocurra hospedar a ese bergante si no quiere compartir su castigo!

Dicho esto, pasó el puente levadizo.

El viejo miró entonces desconsolado a los que le rodeaban, en espera de que alguno le ofreciese un albergue; pero todos, temblando de miedo se encerraron en sus casas.

Sin embargo, el mendigo no dejó de llamar insistentemente a cada puerta, sin que ninguna se le abriera, hasta llegar abajo de la cuesta. Sólo le quedaba por visitar una humilde casita, la última del pueblo, adosada al bosque. Llamó con el bastón.

—¡Entrad, buen hombre!—le dijo una joven campesina, ágil y no mal parecida, que estaba preparando la cena. —¡Entrad y sed bienvenido!

Era la bisabuela de Margarita, bisabuela de ojos brillantes, de carrillos lozanos, toda resplandeciente de juventud—tenía sólo diez y ocho primaveras—y no parecía pensar mucho en sus futuros biznietos.

Encantado de esa acogida, el anciano, no obstante, vacilaba.

—Ignoráis, probablemente, que vuestro señor ha prohibido que se me reciba.

—Tenemos dos señores, buen hombre: uno en el cielo, otro en la tierra. Al primero es a quien hay que obedecer primero, ¿no es verdad, Guillermo?

El marido inclinó gravemente la cabeza.

—Entrad sin temor—dijo sencillamente.—Si tenéis hambre, comed; si tenéis frío, calentaos. Sois mi huésped.

El mendigo pasó la noche bajo el humilde techo, y al día siguiente, en el preciso momento en que se despedía de los que le habían cobijado, llegó el alcaide del castillo, seguido de gente armada, con el fin de prender al anciano y a los que habían tenido la osadía de desobedecer al castellano.

Pero, al ir a poderarse del mendigo, una luz muy viva le rodeó, su bastón se transformó en báculo de obispo, su frente se cubrió con una mitra de oro y la cruz brilló en su pecho.

Aldeanos y soldados, todos cayeron de rodillas al reconocer a su santo patrón.

—En castigo a vuestra cobardía y egoísmo—dijo Saint-Prix en tono severo—sufriréis aun la tiranía de vuestros amos durante tantos años como veces he sido rechazado por vosotros; no os veréis libres de ella hasta que abril y diciembre estén unidos; la abriente flor, prenda de vuestra liberación, brotará en la casa hospitalaria donde he encontrado un asilo.

Luego bendiciendo a Guillermo y su mujer, prosternados a sus pies, el santo obispo se volvió al Paraíso.

Noventa veces el prelado disfrazado se había visto duramente rechazado, y desde su predicción habían transcurrido ya ochenta y nueve años.

Cierto día de otoño, el joven barón regresaba al castillo de muy mal humor.

A pesar de la velocidad de su caballo y del olfato de sus sabuesos, el ciervo se había escurrido y el noble Noel se volvía sin presa como un vulgar cazador del llano de Saint-Denis.

Más aún que todos los de su casta, era apasionadamente aficionado a la caza y no hubiera vacilado en pasar por encima del cuerpo de sus siervos si de ello hubiese dependido la captura de un venado.

Estaba, pues, dándose a todos los demonios cuando vio a Landry que salió del bosque. Una idea infernal cruzó su mente: el pobre idiota substituirá al ciervo.

Y azuzándolos furiosamente, lanza sus perros en persecución de aquella caza humana.

Landry vuelve la cabeza. Al reconocer al terrible barón se pone lívido y, despojándose de alforjas y bastón para ser más ligero, baja a todo correr por el camino escarpado que llega hasta la llanura. Detrás de él, cazadores y sabuesos corren como el huracán... Ya le parece notar cerca de sí los jadeantes alientos... Corre... Vuela...

Su casita está ahí... a diez pasos... Un esfuerzo más y estará salvo... Pero tropieza en una piedra... y cae...

—¡A él! ¡A él!

Los animales furiosos se precipitan para repartirse los despojos del desgraciado. Uno de ellos le hunde los colmillos en un brazo. Loco de dolor, Landry coge al perro por el cuello y lo estrangula sin remedio.

—¡Miserable! ¡Has matado a Diamante!

Noel llega con el látigo enarbolado; pero Margarita, que ha visto el peligro que corre su hermano, acude y se arroja ante él...

La cimbrea ante correa deja un surco en la mejilla sonrosada de la niña.

Landry exhala un rugido de furor, y Margarita,



El mejor amigo
de las damas de
calidad es el

JABON
DE
ROSS

(Certificado Puro)
M. R.





Sin embargo, Margarita está a su lado

asombrada de tanta crueldad, alza su mirada azul hacia el feroz barón y le dice: — “¡Oh, monseñor! ¡Cuánto os compadezco por ser tan malo!”

A este grito que ha salido del corazón, ante la angélica expresión de la dulce mirada, el joven se turba, se avergüenza de su odiosa acción y, balbuciendo torpemente—¡oh asombro!—algunas excusas, reúne a sus perros y se aleja, con la cabeza baja, seguido por la mirada sombría de Landry, que tiende hacia él su brazo herido en ademán amenazador.

* * *

El invierno ha cubierto los campos con su manto de nieve; los árboles, despojados de sus últimas hojas amarillentas, se estremecen cual pobres ancianos bajo la áspera mordedura del cierzo.

Es de noche, hace frío, todo duerme oculto en el musgo, en el establo o bajo la techumbre del hogar... De repente, algo interrumpe bruscamente el sueño de Margarita, sueño poblado de visiones doradas, de ángeles sonrientes, de santos venerables. Ha creído oír un gemido... Escucha...

—¡Landry!... ¿Eres tú?

Nadie contesta.

—¿Me llamas, hermano mío?

Nada...

Sobresaltada, se levanta, enciende una lamparita y se dirige hacia la cama del idiota: la cama está vacía.

Asustada, mira a su alrededor, busca por todas partes. Nadie. Pero en aquel momento oye distintamente que rascan a la puerta... La abre y retrocede, admirada ante la vista de un caballo sin jinete que relincha suavemente al verla.

—¡Virgen santa! Si es el caballo de nuestro amo! Seguramente ha ocurrido una desgracia. Y Landry, que no está aquí... ¿Qué hacer, Dios mío?

El animal fija en ella la inteligente mirada... Va y viene como para decirle: “Sígueme”.

Margarita comprende ese manejo; ya no titubea: hay un cristiano que socorrer. Se pone una capa, coge una linterna y, sin miedo, se mete noche adentro. La nieve forma capa espesa, la joven resbala a cada paso. Entonces, poniendo su linda mano en la crin del caballo, le dice:

—Si quisieras llevarme, hermoso animal, llegaríamos antes.

Cual si hubiese entendido sus palabras, el corcel se arrioma a un talud, que sirve de estribo a la niña, y vuelve a emprender la caminata.

Al llegar al extremo del bosquecillo deja oír un lúgubre relincho, al cual contesta un gemido ahogado.

La luna, que sale de detrás de una nube, baña con su pálida luz a Noel de Saint-Prix, tendido, inmóvil, en el helado suelo.

—¡Monseñor! ¡Monseñor! Despertad!... ¡En nombre del cielo!

Abre los ojos, y a la vista de la joven, que llega como blanca aparición, cree ser juguete de un sueño... Sin embargo, Margarita está a su lado, restañándole la sangre que corre de su frente herida...

—¡Margarita! ¡Sois vos! ¡Vos!...

Y su mirada se fija en la cicatriz que surca la mejilla de la joven, recordando su crueldad...

—¿Habéis caído del caballo, monseñor?

—No. Cabalgaba pausadamente, cuando una piedra, tirada probablemente con honda, me dió en la cabeza. El golpe fué tan violento, que perdí los estribos. ¡Ah! El que la tiró es un hábil bribón, pero si le cojo...

Margarita palidece. Se le oprime el corazón, pues adivina quién es el culpable.

Desde el día en que vió correr la sangre de su hermana, Landry, el bueno e inofensivo Landry, sufrió una completa metamorfosis. Una vez curado, se dedicó a toda clase de ejercicios violentos: lucha, arco, etcétera. No le desanimaban ni su torpeza ni las burlas de los mozos del lugar. Pronto, a falta de otro talento, adquirió cierta habilidad en el manejo de la honda, y Margarita le veía con tristeza cómo traía, ufano, cadáveres de pajaritos, sus amigos de la vispera, víctimas ahora de su cruel destreza.

—No hay que matar a las criaturas de Dios, Landry— le decía en amable tono de reproche.

—¡Es verdad! Pobres pequeños!— contestaba el idiota, mirando a los pajaritos.—Pero a los malos sí que se les puede matar, ¿verdad?

En vano trataba la joven de apartarle de semejantes pensamientos: el odio, un odio salvaje, irracional, se había deslizado en su alma, antes tan dulce y encantadora. De lo que había sufrido por la crueldad del barón ni siquiera se acor-

EXIJA CANDEE BOTAS Y ZAPATILLAS PARA LLUVIA Etc.



EN VENTA EN TODAS
LAS ZAPATERIAS

LA GUERRA MUNDIAL

EL FILM MAS GRANDIOSO E IMPRESIONANTE DE 1929



RECONSTITUCION FIDEDIGNA, HECHA CON LA COOPERACION DE LAS AUTORIDADES MILITARES ALEMANAS, DE LA CRUENTA LUCHA QUE ENSANGRENTÓ A LA HUMANIDAD DESDE 1914 A 1918.

El estallido de la conflagración. — El fracaso de la diplomacia europea. — Sarajevo y su cortejo de tragedias. — La movilización de Europa. — El avance de los alemanes a través de Bélgica. — El sitio de Lieja. — La destrucción de sus fuertes y la toma de esta ciudad fortificada. — El avance hacia el Marne. — La alarma en París. — El encuentro del Marne. — La táctica desesperada de Joffre. — Verdún, fortaleza inexpugnable. — Los ejércitos del General Gallieni. — La batalla abierta en el Marne y la derrota alemana. — La retirada hacia el Aisne. — El atrincheramiento definitivo. — En el frente Oriental. — La invasión de Silesia por los rusos. — Las batallas de Tannenberg y de los Lagos Masurianos. — El ataque a Austria Hungría. — La lucha cerca de Varsovia. — Las batallas de Ipres y Dixmude. — La apertura de los diques belgas y la gran tragedia que ahogó a miles de soldados alemanes. — Alemania cercada por todos los costados. — La lucha submarina. — El bloqueo y la guerra del hambre.

EN ESTE FILM VERA USTED, CON DETALLES, TODAS LAS FACETAS PRINCIPALES DE LA GRAN TRAGEDIA.
SU ESTRENO SE EFECTUARA EN EL TEATRO

PRINCIPAL

El Miércoles 24

LA GRAN PELICULA QUE PRESENTARÁ LUEGO EL PRINCIPAL, ES EL FORMIDABLE DRAMA RUSO

“ABNEGACION”

PROGRAMA “TERRA”

Una de las más célebres Perfumerías Europeas de Lujo pone sus Creaciones en el Mercado de Chile.

A fin de dar a conocer las lujosas y aristocráticas creaciones de fama reconocida en el mundo entero, de estar siempre a la altura de los gustos de moda, la “**PARFUMERIE DE LA NARDE**”, presenta hoy a la distinguida sociedad y público de Chile, las maravillosas y finísimas creaciones europeas de gran lujo en el Arte, la Parfumerie & Cosmétique: “**LE SANCY**”, “**MULSIFIED**”, “**PICADILLY**” y “**DE LA NARDE**”; acreditadas marcas de fama mundial, exquisitas y distinguidas en sus diferentes estilos y de la más alta calidad en su científica preparación, cuyos mágicos poderes de realizar la hermosura femenina, son siempre comprobados por las elegantes damas de los altos círculos sociales de París, London, Berlín, New-York, Buenos Aires, etc.

Lo que es la “Parfumerie de la Narde”

La “**PARFUMERIE DE LA NARDE**” es una organización poderosa, cuyo capital le permite mantener inactivos millones y que goza de un marcado prestigio mundial como fábrica de productos cosméticos científicos, perfumes de lujo, jabones finos, etc. Su mayor auge se debe a la inteligente dirección del prestigioso doctor en Química, don **ERNESTO ANWANDTER**, Director-Gerente de la “**PARFUMERIE DE LA NARDE**”, quien ha hecho de éste usinas y establecimientos modelos. En Chile trabaja con un capital de \$ 16.088.070.75 y ha consagrado la mayor atención en instalar en el país fábricas modelos con todos los adelantos que requieren la fabricación moderna de productos cosméticos científicos, perfumes de lujo, etc. La fábrica principal para Sud América fué recién construida en Santiago; el edificio que es sin duda uno de los más suntuosos de Sud América, tiene una extensión de más de tres manzanas, siendo todo de cemento armado, seccionado en divisiones para la fabricación de Colonias, Extractos de lujo, Leche de Almendras y Orquídeas, English-Cold-Cream, American Vanishing-Cream, Mulsified-Champu-Aceite de Coco, Depilatorios, Brillantinas, Dentífricos, Elixir Dentífrice, Polvos invisibles de nieve, Lociones, Talcos, Jabones medicinales, antisépticos y para afeitar, fábrica de glicerina, etc., etc. Otras fábricas ha instalado la “**PARFUMERIE DE LA NARDE**”, en Valparaíso, Viña del Mar, Concepción, etc.

Se dotó los diferentes laboratorios de experimentación, investigación y bacteriología de la “**PARFUMERIE DE LA NARDE**”, de todo un arsenal moderno de instrumentos, aparatos de laboratorio y reactivos; esterilizadores modernos, etc., adquiridos en Europa y Estados Unidos, para que la fabricación científica de las aristocráticas creaciones “**LE SANCY**”, “**MULSIFIED**”, “**PICADILLY**”, “**DE LA NARDE**”, que son las acreditadas marcas de fama mundial de la “**PARFUMERIE DE LA NARDE**”, se haga en forma eficiente.

La Dirección de la “**PARFUMERIE DE LA NARDE**” ha contratado en Europa, como Jefe-Químico y para las investigaciones y estudios científicos, al Químico-Perfumista, don Paul Vervier, uno de los químicos más conocidos en las famosas fábricas de Perfumería de Europa, QUIEN ES ESPECIALISTA EN ESTE RAMO Y LLEVA YA 20 AÑOS DE PRACTICA COMO JEFE-QUIMICO Y COLABORADOR CIENTIFICO EN LAS PERFUMERIAS Y LABORATORIOS MAS GRANDES Y

RENOMBRADOS DE FRANCIA, INGLATERRA, ALEMANIA, SUIZA Y BUENOS AIRES. La “**Parfumerie de la Narde**” cuenta, además, con el concurso de otros profesionales competentes y con un cuerpo de expertos técnicos especializados, quienes se preocupan en hacer continuos estudios y trabajos experimentales del ramo.

Las materias primas, esencias, productos químicos, etc., empleadas, son las de la mejor calidad e importadas directamente de los países de origen.

Es un hecho que la MAYORIA de los productos cosméticos y perfumerías que se venden en Chile bajo etiquetas de conocidas marcas extranjeras e igualmente aquellos que llevan en su rótulo “**París**”, “**Berlín**”, etc., SON FABRICADOS EN CHILE. Fíjese bien en los embalajes y usted tendrá la prueba de nuestra afirmación. La elaboración de un producto cosmético perfecto, no es tarea al alcance de cualquiera; además de LARGA EXPERIENCIA CIENTIFICA, es necesario contar con una EXTENSA PLANTA DE MAQUINARIA, que asegure un producto puro, eficaz, que sea al mismo tiempo que de una refinada preparación, uniforme en su calidad, olor, tono, etc.; eso es lo que ha logrado la “**PARFUMERIE DE LA NARDE**”. La “**Parfumerie de la Narde**” tiene incuestionablemente una de las más perfectas y más modernas instalaciones en este ramo del mundo: máquinas modernísimas que representan los últimos perfeccionamientos en maquinaria para la elaboración científica de productos cosméticos de alto valor.

Hemos tenido el placer de conversar con el Director-Gerente de la “**Parfumerie de la Narde**”, quien nos informa que la venta en Chile de las creaciones “**LE SANCY**”, “**MULSIFIED**”, “**DE LA NARDE**” y “**PICADILLY**”, pasa a toda expectativa, de manera que la enorme producción tan pronto que llega a las boticas, perfumerías, peluquerías y tiendas, está agotada; por este motivo, la “**PARFUMERIE DE LA NARDE**”, está esperando la llegada de nuevos técnicos perfumistas de Europa, para triplicar la fabricación y entrega.

Al usar las lujosas creaciones de alta calidad, “**LE SANCY**”, (Leche-Cremas de Almendras y Orquídeas, Colonias, Lociones, Talcos, Extractos de lujo y de Orégán, Brillantine Crystallisé, Jabones de lujo, etc.), y “**MULSIFIED CHAMPU ACEITE DE COCO**”, “**PICADILLY COLONIA**”, etc., se sirve usted de productos que han merecido laudatorios testimonios de autoridades eminentes en química de Europa, que reúnen en sí, además de los últimos adelantos de la ciencia en materia de cosmética, cualidades especiales que les han sido incorporadas por procedimientos exclusivos, que son el fruto de los continuos estudios y experimentos del cuerpo de expertos químicos de la “**PARFUMERIE DE LA NARDE**”; cada producto que sale de la fábrica está controlado estrictamente y garantizado por ellos y lleva la marca de fama mundial, “**PERFUMERIA DE LA NARDE**”. Insista Ud. en las genuinas creaciones “**LE SANCY**”, “**MULSIFIED**”, “**PICADILLY**” y “**DE LA NARDE**”, y rehusé cualquier imitación o sustituto similar en nombre y empaque. Es la única seguridad que Ud. tiene, de que obtendrá con su uso el beneficio que tiene derecho de esperar. Ningún producto con nombre y empaque parecido, es el genuino.

PERDIDOS EN EL ARTICO

Maravillosa visión de la Fox, será exhibida el martes 23 en el Teatro Victoria.— Una cinta real, perfecta, enteramente diferente a cuanto se ha realizado.— Las dificultades para filmar entre los hielos del Polo Norte.— La tragedia de los hielos.— El estreno.

Estamos próximos a un estreno de la FOX FILM, que seguramente logrará cautivar la atención de todo buen aficionado al cine, en primer lugar, y en segundo, de todas aquellas personas que sienten amor por las aventuras, lo lejano, lo misterioso, lo inaccesible. Nos referimos a la cinta científica titulada, PERDIDOS EN EL ARTICO, y que a su estreno en Norteamérica y Europa ha causado una sensación profunda, principalmente en los círculos científicos, donde se considera como el más perfecto documento, de lo que son en sí, de cómo se vive y cómo se muere en las regiones polares.

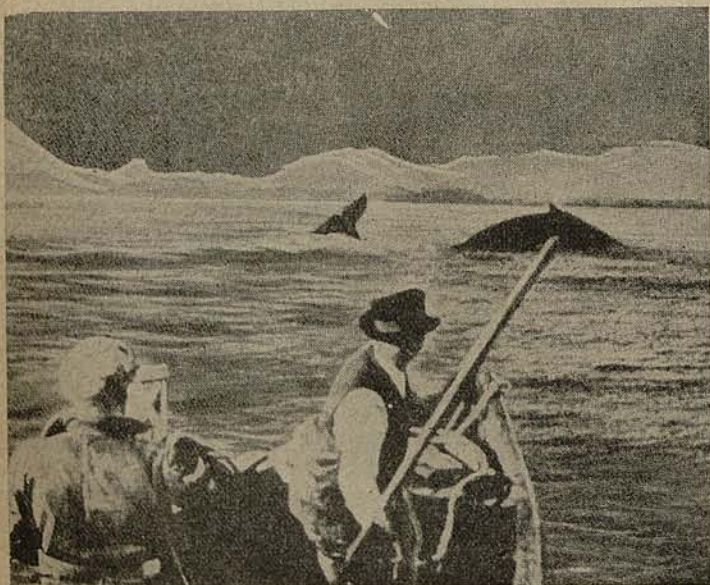
En efecto, esta cinta es la relación pictórica de un viaje al Polo Norte, realizado por los audaces exploradores hermanos Snow, que equiparon un barco con el sólo objeto de partir en busca de ocho exploradores perdidos en las regiones polares, durante la expedición que en 1913 realizó el célebre V. Stefansson. Nada tan hermoso, tan emocionante, de tan claro realismo, como este viaje, en que los peligros que corren los audaces exploradores son percibidos por el espectador en forma convincente, y esas tempestades de los mares del Norte, en que para alivianar el barco el Capitán se ve obligado a arrojar



hasta los alimentos por la borda. La parte educativa, ilustrativa, más bien dicho de esta cinta, residen en el conocimiento que uno hace, viéndola, de tantas cosas que nos son casi ignoradas. Veremos en forma hermosísima la auténtica caza de la ballena, del feroz oso blanco del helado Norte, de las morsas, las focas; veremos la vida de los esquimales, seres perdidos entre las latitudes blancas, sus ingenios para recoger el sustento y veremos, en fin, descubierto, el inmenso misterio del Polo, que tantas vidas ha costado a la ciencia y a la humanidad. Efectivamente, nada más desolador que los últimos actos de la cinta, cuando la exploración de Snow llega a la Isla Herald y encuentra los restos de los ocho exploradores perdidos, hundidos en el inescrutable misterio blanco. ¿Qué se hicieron aquellos ocho sabios perdidos? ¿Hacia dónde encaminaron sus pasos? Ese es otro misterio que el Polo nunca resolverá.

Inútil sería decir los inmensos riesgos, los esfuerzos inauditos desplegados por los cameramen enviados por la FOX en la Expedición Snow. Es verdaderamente inconcebible que se haya podido tomar una visión tan perfecta, cuando los elementos se cernían amenazadores sobre las cabezas de estos esforzados hombres. El valor de ellos nos muestra en PERDIDOS EN EL ARTICO, cosas que nunca jamás habrían podido percibir nuestros ojos.

Esta es la cinta que nos brindará la FOX el 23 de abril en el Teatro Victoria. La prensa de todo el mundo ha agotado sus adjetivos en elogio de esta producción increíble, de emoción y realidad. Razón tenemos, pues, para decir que es "real, perfecta, sensacional y diferente de cuanto hasta ahora se ha hecho".



POR QUE SON VISCOSOS LOS PESCADOS

"Todo el mundo conoce el grado de viscosidad de las anguilas; nada es comparable a su facilidad para deslizarse entre las manos. En un grado menor, todos los pescados son viscosos, como lo podemos comprobar cuando intentamos asirlos, ya estén vivos o muertos.

Pero ¿por qué lo son? Interrogad a cualquier vendedor de pescados o a un pescador cualquiera. Cada uno de ellos os dará una

explicación distinta. Y, sin embargo, la viscosidad de los pescados obedece a una sola razón, que es sumamente sencilla.

Dicha viscosidad es debida a una secreción y está destinada a proteger a los peces contra el fungo, una enfermedad de la piel que es muy frecuente entre ellos. Esta enfermedad resulta de la multiplicación de un hongo minúsculo que se desarrolla sobre

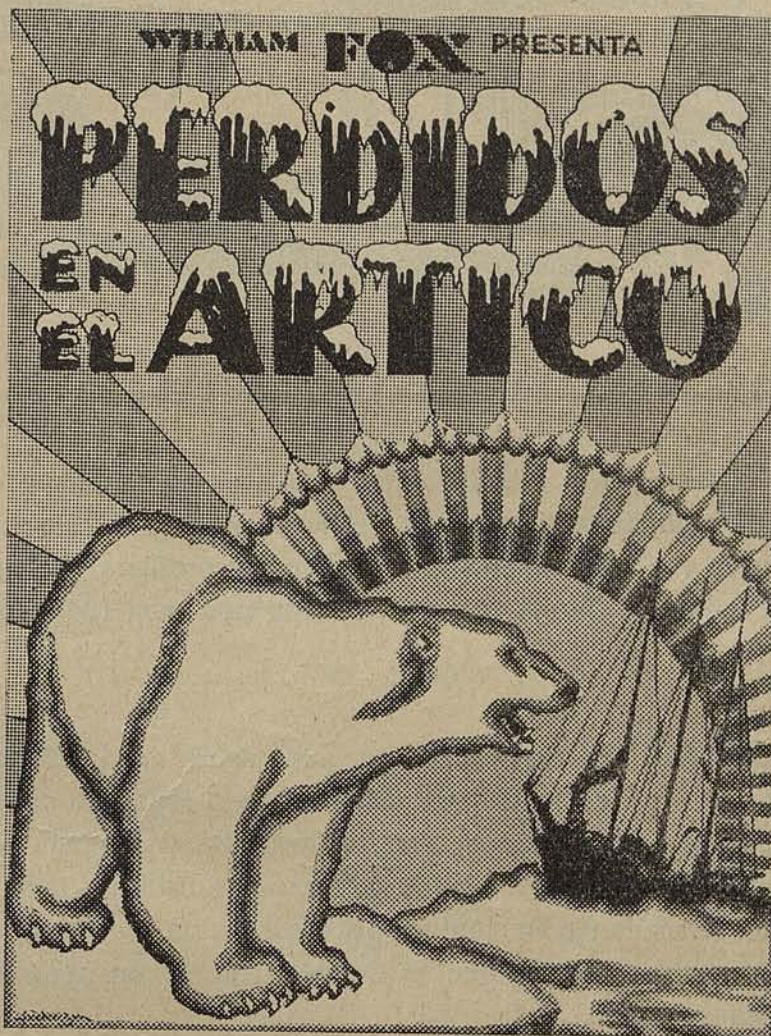
todas las erosiones o sobre sus cicatrices, hongo que se convierte en mortal cuando alcanza a las agallas del pez.

Gracias a dicha secreción, el fungo no consigue fijarse sobre un pescado sano. Además, le permite nadar con una mayor facilidad, exactamente igual que el aceite o la grasa, ya que, al sumergirse en ella el animal, facilita sus evoluciones acuáticas al aminorar el roce de las aguas."

¡PERDIDOS EN EL ARTICO!

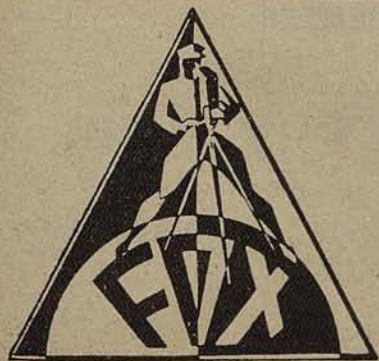
Versión cinematográfica de la más grandiosa
epopeya marítima de nuestros días.

Emocionante film,
tomado en las he-
ladas regiones del
Polo Norte. Los
inmensos peligros
de los expedicio-
narios. Visión ma-
ravillosa de la fau-
na polar; la trage-
dia de los hielos.



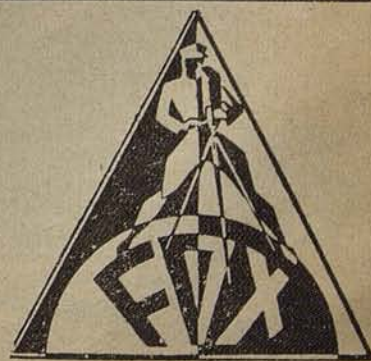
F O X
presenta pictóri-
camente la Expe-
dición SNOW,
en busca de los 8
sabios perdidos en
el Polo, durante el
viaje que hizo
STEFANSSON
en el KARLUK.

Martes 23 en el VICTORIA

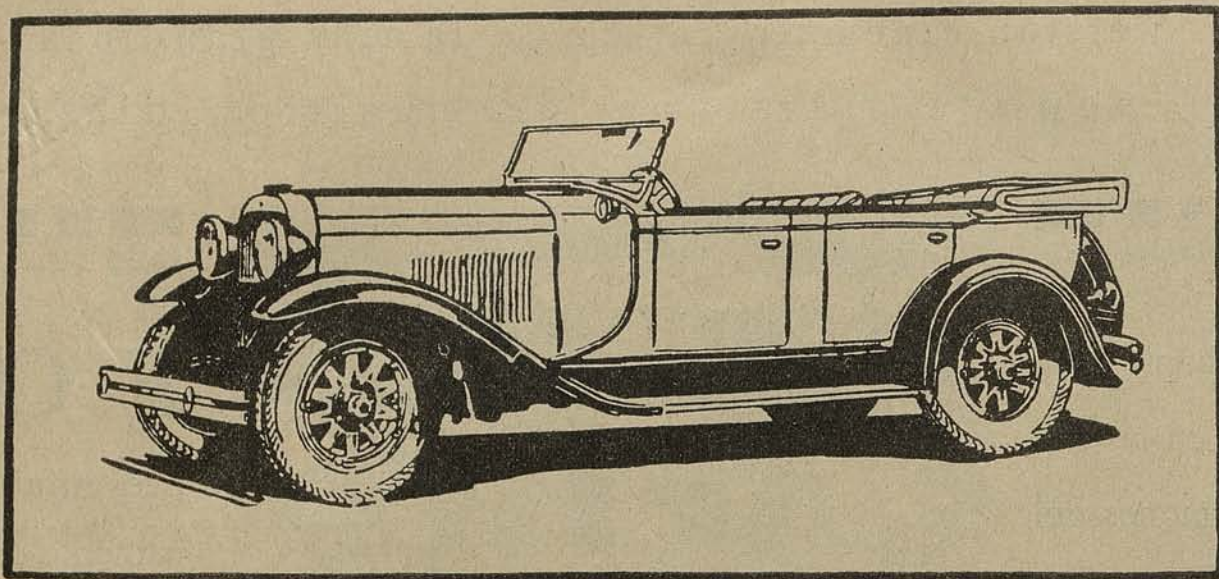


CUATRO DIABLOS

OTRO TRIUNFO DE
- MURNAU -



OLDSMOBILE SEIS

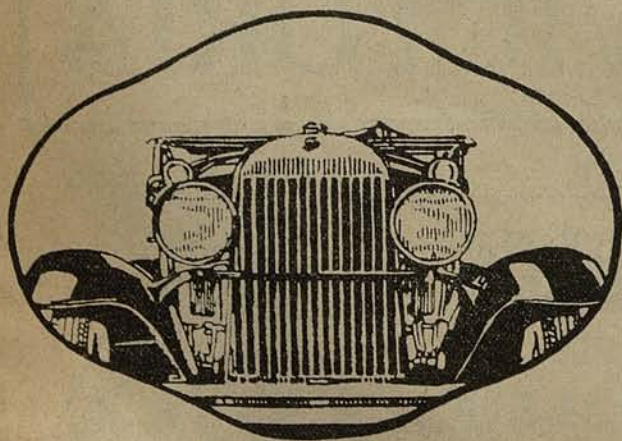


Modelo Turismo, de 5 asientos, igual al que sirvió de guía a la caravana de automovilistas que acaba de hacer el viaje de Buenos Aires a Valparaíso (1.730 Kilómetros) cruzando la cordillera de los Andes con un consumo de sólo 16 litros de bencina por cada 100 kilómetros.



El "OLDSMOBILE" ha probado su valor sobre los 1.125 acres del campo de pruebas de la General Motors, bajo todas las condiciones imaginables de tiempo, temperatura, velocidades y caminos, a través de caminos polvorientos, subiendo colinas o en caminos derechos, en pavimentos Macadan o en caminos pesados, y hora tras hora, día por día, ha demostrado ser lo que se esperaba de él: un automóvil sin igual en su categoría.

**PUEDE UD. COMPRAR UN AUTOMOVIL MAS CARO,
PERO NO UNO MEJOR.**



**SOLICITE MAYORES DETALLES
A SUS AGENTES:**

MORRISON y Cía.

VALPARAISO

SANTIAGO

ENSUEÑO



Una bella fotografía premiada en Múnich bajo este título: Ensueño romántico.

¿Cuál es el peinado que más nos sienta?

En una de sus bonitas crónicas, decía Stendhal: ¿qué gracia se necesita para que una mujer se peine bien? Chic, elegancia, donaire, los que tanto se han generalizado ya, pero que guardan tantos secretos aún.

Todos estos cabellos, bellamente ondulados, son como una lección viva de lo que a muchas mujeres les interesa.

¿Cuál puede ser el peinado que nos sienta mejor? ¿Cuál? Arte y gracia se necesita para elegirlo, y en ello estriba la inteligencia de cada cual. Véanse estas caritas graciosas y confróntese el tipo de cada cual con el de estas bonitas mujeres, entre las cuales hay rubias, morenas, de todos los tipos y de todas las razas.

¿Dónde está la que nos corresponde?



LOS CONOCIDOS DEL CINE EN CARICATURAS

El lápiz del dibujante ha cogido muy acertadamente los gestos de Gloria Swanson, Conrado Weidt, Douglas Fairbanks, Adolfo Menjou, Greta Garbo, Ramón Novarro, Ronald Colman, Mojouskine, John Gilbert, Jannings, Chaplin y Pola Negri. Están todas las "estrellas" y los "astros" del cine. Forman un cielo completo con sus brillantes constelaciones.





Francesca Bertini vuelve al Cine



Francesca Bertini, conforme aparecerá en un episodio de "Me Pertenece"

En el estudio Gaumont, entre dos tomas de vistas de "Me pertenece", el informador se acerca, un poco tímido, a Francesca Bertini, espléndida de juventud, de belleza, de elegancia, de lujo... Y la gran actriz acoge benévola el periodístico acoso:

—¿Conque al cabo la recupera el terreno que hubo de abandonar, unos años atrás, a raíz de su matrimonio?

—Sí. Ni el amor ni nada consigue detener una verdadera vocación. En esos escasos años no he cesado de echar de menos mi arte, y vuelvo a él.

—Vuelve para reconquistar el trono que dejó vacío...

—Vuelvo, sencillamente...

Francesca Bertini, soñadora, mira al espacio, que embalsaman las volutas sutiles del cigarrillo sostenido por su mano enjovada de brillantes. Hay en torno una confusión de operarios, cables, decoraciones, muebles, órdenes, relampagueos de mercurio; pero esta mujer hermosa, a la par que artista sensitiva, se ha abstraído de todo un momento, resumiendo con la imaginación acaso su apoteósica existencia.

—Al reintegrarse a los estudios, ¿encuentra usted que, durante su eclipse, ha progresado mucho el cine?

—Según... Ha progresado mucho su técnica, su originalidad escénica. Por lo que atañe a los asuntos, continúan siendo análogos a asuntos anteriores, los mismos a veces. En cuanto a la interpretación, comporta sentimiento, y los sentimientos son eternos; hoy, sin embargo, los expresa el Séptimo Arte concentrándolos, como única diferencia, a mi entender. Comprenderá que no me cueste trabajo readaptarme a la nueva manera, pues ya practicaba yo hasta cierto punto el juego expresivo que se adopta ahora.

—¿Qué bandas ha desempeñado usted desde su retorno?

...."El fin de Montecarlo", "Odette" y "La posesión", en Niza. "La posesión", arreglo de la obra de Henry Bataille, que no se ha presentado aún, estimo que superará el éxito de las otras. Por el instante, como ve, impresiono en París "Me pertenece", donde encarno un papel que me agrada infinito a causa de permitirme actuar bajo diversos aspectos. Además, Maurice Gleize supone uno de los mejores directores que he tenido. Estoy contentísima de contribuir a la realización de la trama que él anima.

—Y también estará contenta de su propio esfuerzo.

—¡Oh, no hablemos de mí, se lo suplico!

—Sí, al contrario; hablemos de usted.

—Venga a mi cuarto y le dedicaré fotografías.

Pasamos al pequeño camerino, lindo estuche adornado con mil efigies de su linda dueña, y juntos, escogemos varias fotos.

—Puesto que no la agrada que hablemos de usted, hablemos del público algo. ¿Qué opina del público?

—¿Qué voy a opinar de quién me ha mimado siempre?... Lo adoro. Y el público español es uno de mis preferidos. Insisto en que me atrae España.

—¿Cuáles son sus artistas favoritos dentro del cinematógrafo? Todas las reinas tienen favoritos.

—Jannings, Lon Chaney...

Su Majestad, Francesca I se echa a reír, y concluye:

—Demasiados para enumerarlos. Al presente, el cinematógrafo abarca una pléyade asombrosa de actores y de actrices. Excúseme citar todavía nombres.

—¿He sido indiscreto?

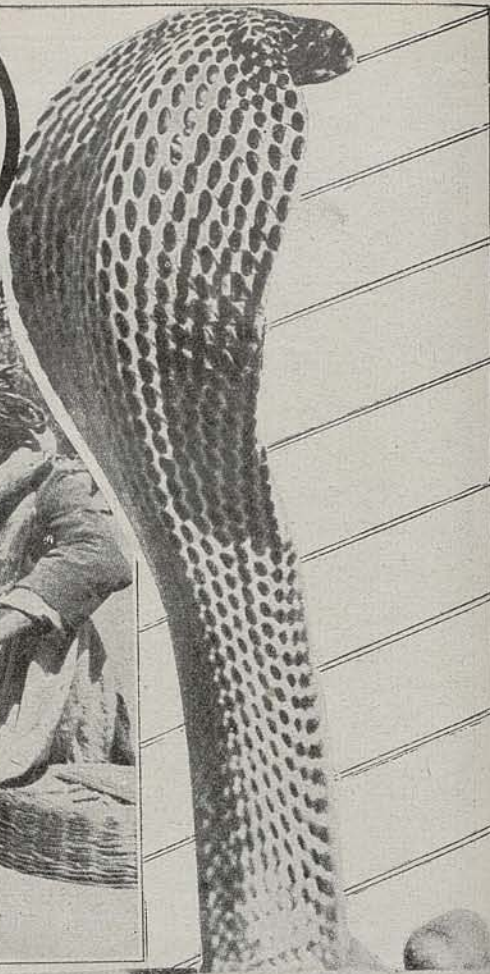
Una sonrisa irónica o sagaz:

—No ha sido usted indiscreto, aunque yo soy más discreta...

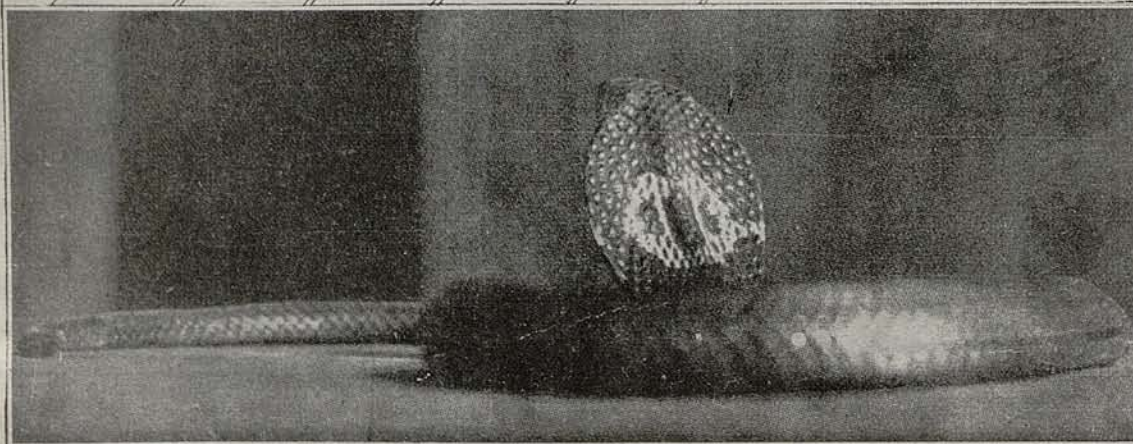
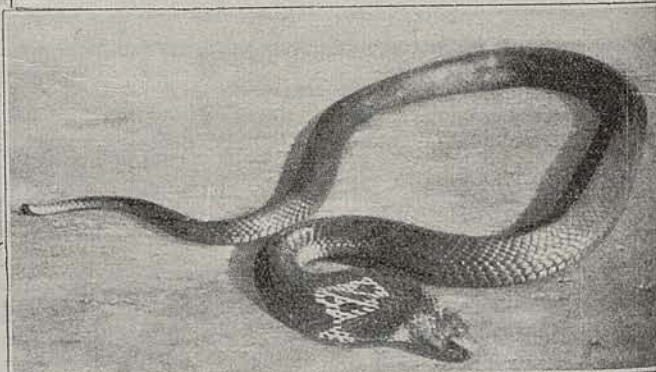
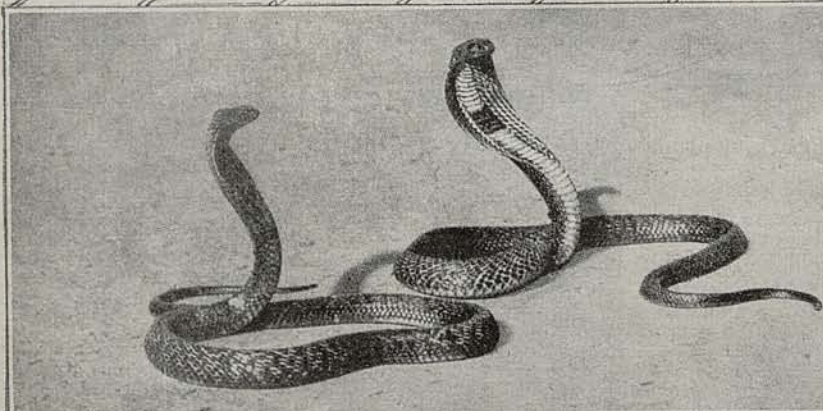


Una actitud airada de Francesca Bertini

LA COBRA



La cobra, la más terrible de las serpientes, esa cuya mordedura es mortal, es también domesticable y hasta se deja seducir por el encanto de la música. Según se ve en esta fotografía, un grupo



de orientales lleva como diversión a las terribles serpientes, cuyo furor se desarma con los acordes suaves y dolientes de la música. Numerosas instantáneas de la cobra permiten verla en todas sus terribles actitudes.

Las Gárgolas de Notre Dame

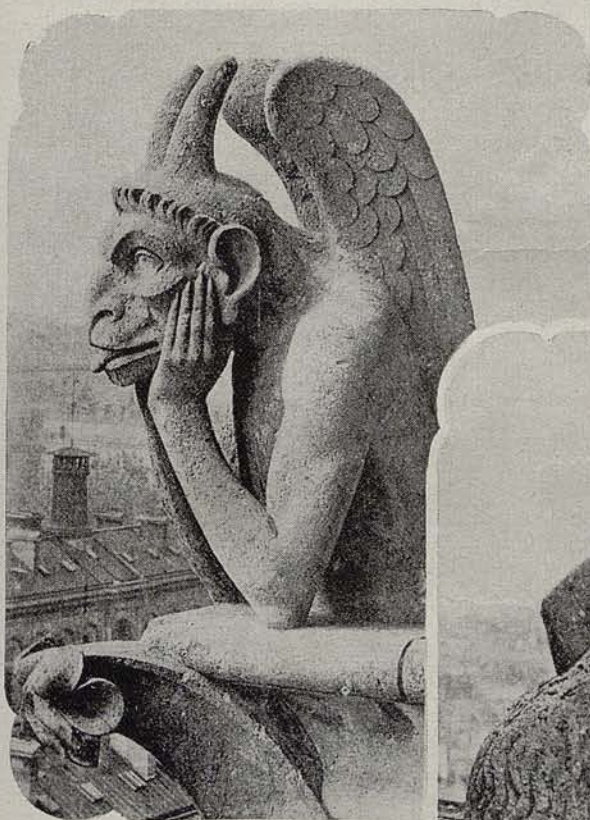


El Diablo



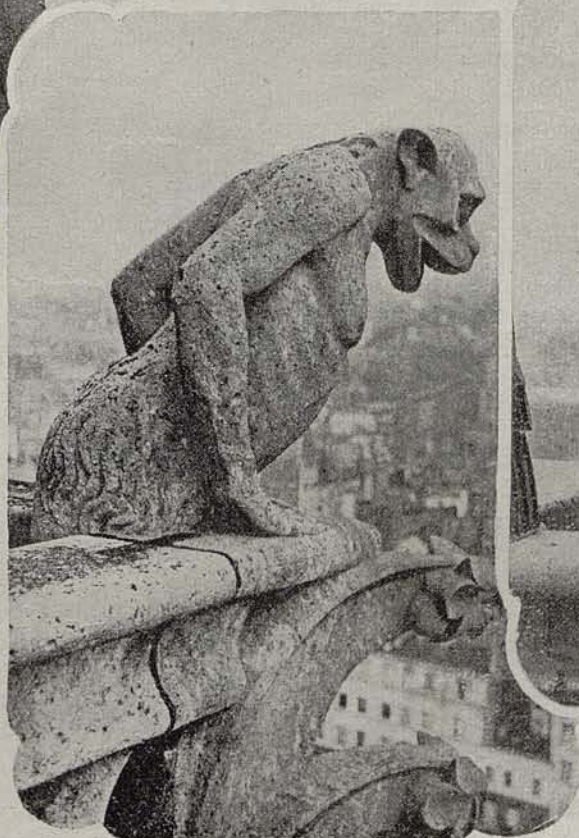
El viajero que visita la Catedral de Notre Dame en París, puede admirar en las altas cornisas de piedra estos demonios o figuras deformes, que se asoman, como la expresión de algo que huye del santo refugio. En efecto, en ellos representaron los artistas medievales a los demonios que huían bajo las preces y el fuego divino del templo.

Obras admirables de expresión, talladas en la piedra viva, recuerdan los mejores cincelos de los grandes talladores del siglo XII.



El Sátiro

La Arpia



Cain

El Antropoide



Este otro ejercicio es más difícil que cansador, pero completa los anteriores y da fortaleza al dorso

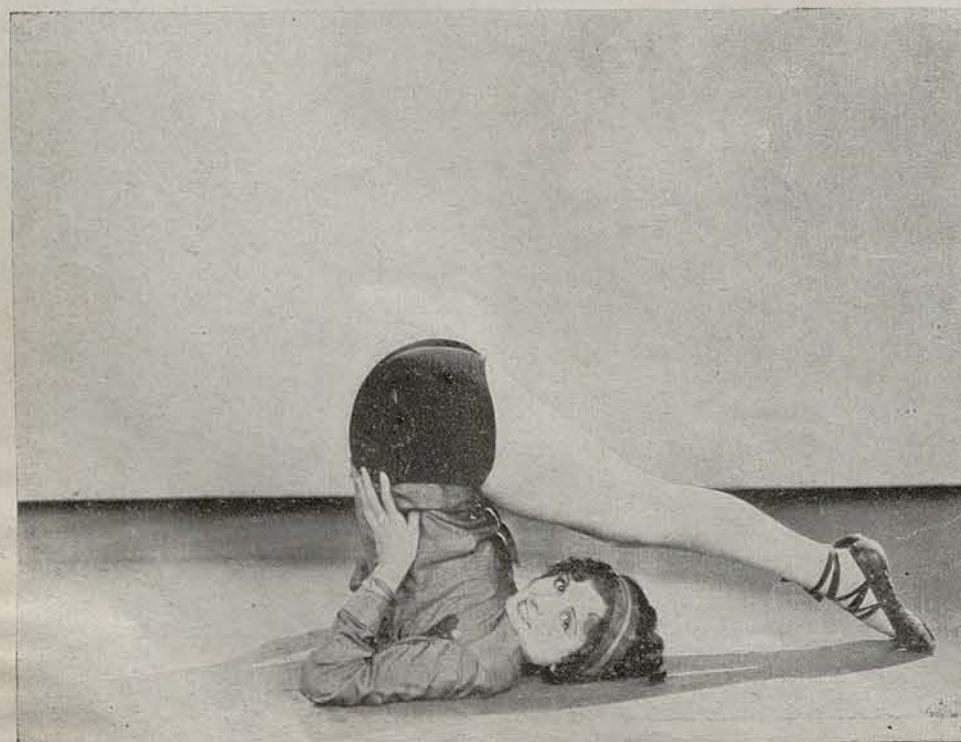
Una Lección de Gimnasia, Por MARY DORAN

(Información especial enviada desde Hollywood por CARLOS F. BORCOSQUE)
MARY DORAN, una linda estrellita de los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, nos ofrece en esta serie de poses especiales, una completa lección de gimnasia para la mujer, destinada especialmente a mantener la esbeltez del cuerpo y la flexibilidad de las piernas y la cintura.

Los movimientos de los brazos, arriba, a los lados, al frente y atrás, son el más fácil de los ejercicios



Este movimiento lateral, que debe realizarse veinte veces cada vez, a derecha e izquierda, es magnífico para formar una cintura flexible y delgada



Este es uno de los ejercicios más difíciles que Mary Doran aconseja, pero de un resultado magnífico para que la espalda y el torso adquieran su tamaño natural, desalojando las grasas inútiles. Debe comenzarse acostada sobre el pavimento, levantando las piernas hasta poderlas afirmar doblando el torso

Y este otro, complemento del anterior, si bien agota y suele dar dolor a los músculos de las piernas, al comienzo, termina por hacerlas fuertes y de líneas graciosas. No puede

negarse, por lo demás, que Mary Doran, siendo chiquita, posee un cuerpo precioso y unas piernas famosas por su belleza. Bien vale pues la pena creer sus consejos y seguirlos. Además, ¿quién se resiste ante una maestra "gráfica" que muestra tan buenos "ejemplos"?...

Este otro ejercicio, con un piso de piano, por ejemplo, muy simple de hacer, es excelente para evitar la gordura del vientre: se endurecen los músculos y después de un tiempo hay la certeza de que el abdomen no engordará más



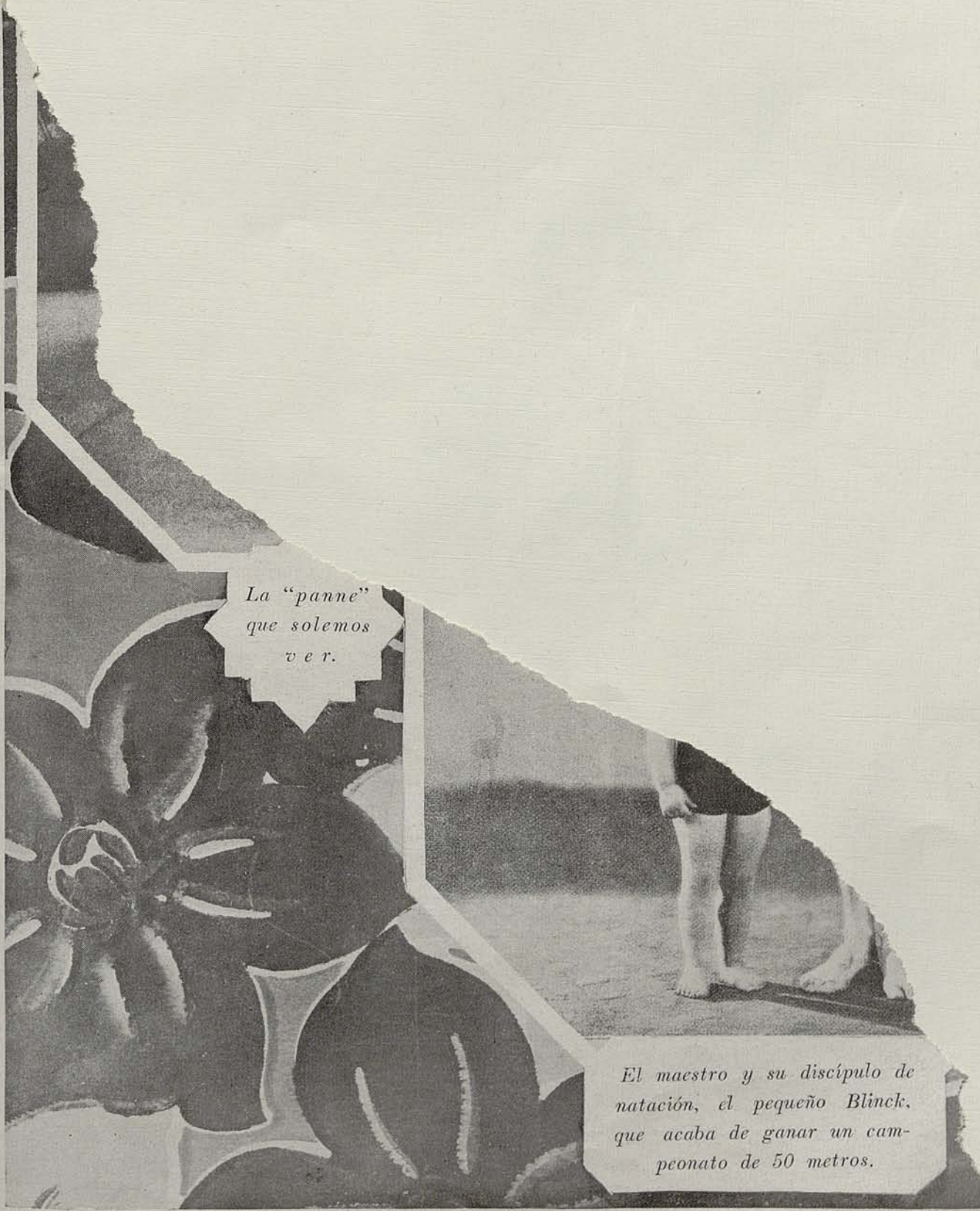


La elegancia
en el
comedor



La elegancia en el comedor es difícil y casi exige un gusto personalísimo. Ya se ve en estos comedores, de tan buen gusto, con sus servicios de porcelana pura, con sus manteles finísimos, con sus mesas sencillas. Nada más que buen gusto y sencillez.





*La "panne"
que solemos
ver.*

*El maestro y su discípulo de
natación, el pequeño Blinck,
que acaba de ganar un cam-
peonato de 50 metros.*



Dos interesantes fotografías de la super producción Terra "La guerra mundial".



ANNA MAY-WONG, EN "NACHTGESTALTEN"

Los Reyes
se divierten



*La Reina Isabel sobre el
hielo.*

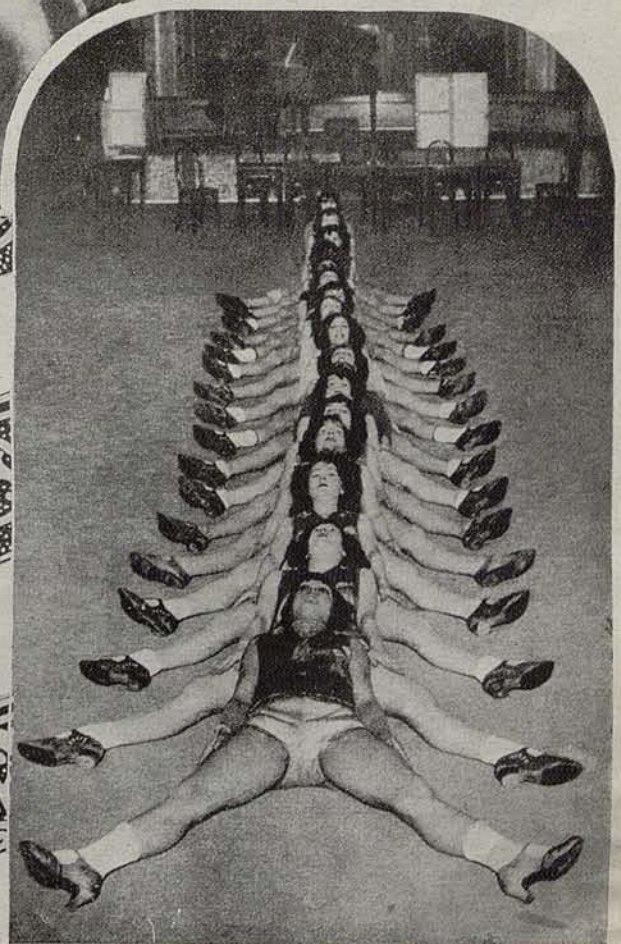
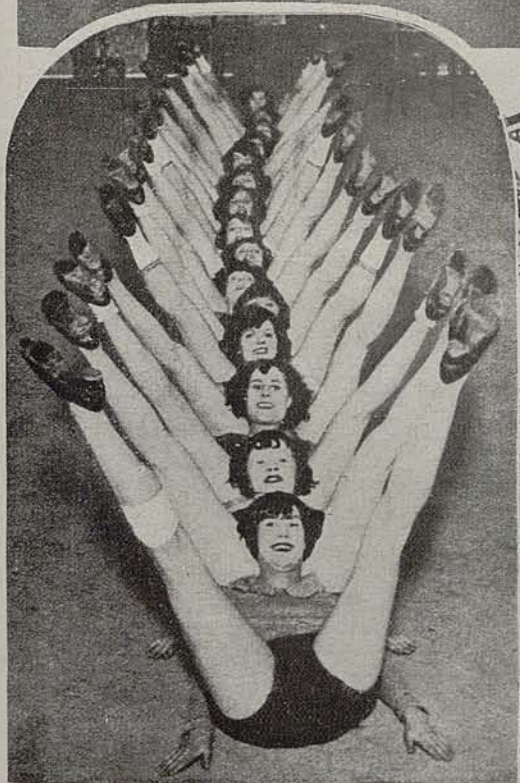


*Isabel de Bélgica y el Rey
Alberto.*

Ejercicios de Piernas

He aquí tres fotografías significativas, que parecen reflejar un poco de la ligera vida bataclanesca de los teatros. Todas estas colecciones de muchachas pertenecen o al Folies Bergere de París o a las Tillergirls de New York.

Todas forman graciosas constelaciones, que realzan el encanto de la escena y la soltura del circo. Bellas, elegantes, jóvenes, llenarán con sus gracias las bolsas de los empresarios de París y de Nueva York.



“P A R A T O D O S”



LOIS MORAN, en "Conciencia Velada".

Fotografías dentro de casa son fáciles con la "KODAK" moderna

ANTES se creía difícil tomar fotografías dentro de habitaciones. AHORA es fácil con la Kodak moderna.



Instantáneas a la sombra, bajo malas condiciones de luz, se pueden tomar con la Kodak moderna



¿Una fotografía del nene en su sillita? Se puede tomar con la Kodak moderna.

ESTAS FOTOGRAFÍAS FUERON TOMADAS POR AFICIONADOS CON LA KODAK MODERNA

EN diez años, la fotografía para aficionados ha cambiado tanto, que las ideas de hace dos lustros son ya anticuadas. Por ejemplo: antes se creía que era muy difícil tomar fotografías en el interior de habitaciones y que sólo se podían obtener buenas instantáneas al aire libre, bajo condiciones ideales. Hoy día, se pueden tomar retratos dentro de casa; se pueden tomar instantáneas a la sombra o bajo malas condiciones de luz. Las fotografías de más arriba, tomadas por aficionados, son una prueba de ello.

Progresos realizados

Este adelanto es posible, debido a los progresos notables realizados en la fabricación de objetivos. Merced a la producción en cantidad y a la fabricación científica, los peritos de la Kodak han logrado presentar un objetivo anastigmático que hace tres

años no se hubiera podido conseguir en cámaras de menos del doble.

Esto significa que aumenta el placer que la fotografía proporciona, porque aumenta el radio de acción de la cámara; significa mejores fotografías.

La sencillez misma

La Kodak moderna es la sencillez misma: casi todo es automático y los ajustes necesarios han quedado redu-

cidos a un mínimo. Con la Kodak moderna el tomar fotografías, buenas fotografías, es hoy más sencillo que nunca.

En algunas Kodaks hay una escala que indica automáticamente la exposición que se deba dar según las condiciones de luz existentes.

Con la Kodak moderna, el aficionado a la fotografía toma desde el principio buenas fotografías. No hace falta experiencia: la experiencia está en la Kodak.

Enseñanza gratuita

Todo poseedor de una cámara de fabricación Kodak, tiene derecho al servicio que presta gratuitamente la Compañía Kodak. Con todas nuestras cámaras viene un manual de instrucciones en castellano. Además, cualquier problema que se presente al aficionado, será resuelto por nuestro Departamento de Consultas.

"KODAK"

Si no es Eastman, no es Kodak



KODAK CHILENA, LTD. — Casilla 74-V. — VALPARAISO

Triptico



TARDE DE OTOÑO

Muere la tarde de un templado día de otoño. La naturaleza tiene esa serenidad augusta que hace admirar lo grande cuando su grandeza no es temible.

La tibieza suavidad del ambiente hace recordar las esplendideces caniculares, como la vista de una mujer hermosa, al iniciar su ocaso, trae al pensamiento la idea de una juventud lozana, toda pasión, amor, fuego...

Muere una tarde tibia de un día de otoño, de esa edad del año que tiene el poético y triste encanto de sus crepúsculos, y esa tarde se adorna de sol, de alegría y de ropaje susurrante en la arboleda... Pero la alegría tiene dejos de amargura y los árboles lloran hojas, que el viento barre para llevarlas lejos, muy lejos...

En un paseo de jardín juegan, bulliciosos, niños de diversas edades. Parecen bandadas de pájaros que revolotean aprovechando las últimas caricias del sol.

En uno de los bancos que bordean el paseo, hay sentada una mujer joven, rubia, elegante y enlutada. El dorado color de su cabello contrasta con el sombrío tono de su tocado, y sus ojos, que a veces eleva al cielo como en muda pregunta, parecen reflejar el azul de la inmensidad.

Una pequeña, rubia también, ataviada con vestido blanco adornado de negro, se acerca a veces al banco. Su presencia arranca a la dama rubia de su éxtasis. Una sonrisa marca ligero frunce en su boca, y después que aquella sonrisa se deshace, ruidosa, en un beso sobre la cara de la niña, vuelve ésta a sus juegos y aquella a su mirar al cielo.

Una de las veces que a ella se acerca la niña, le dice muy quedo, entre sorprendida y triste:

—¡Papá!...

Mientras, su mamita señala un punto lejano del paseo.

Los ojos, que tienen el color del cielo, siguen la dirección de aquella mano. El punto señalado es un militar que pasea... Y aquellos ojos le miran un instante; luego, tristes, a la niña; después... al cielo.

La boca, sin sonrisa, besa la cara infantil, sonrosada, y los ojos azules reflejan algo muy lejano, donde hay fragor de batallas, ardores de sol africano en lucha con densa humareda, y un cuerpo que cae... y un alma que vuela...

MAÑANA DE VERANO

Mañana de verano, con trinos de pájaros, aromas de flores y risas de niños.

En una plazoleta de un jardín público hay árboles que parecen columnas sosteniendo una bóveda que es un encaje primoroso de ramas y hojas.

Por los calados de la filigrana filtraba el sol sus rayos, que iban a besar el suelo dulcemente, poniendo en él un cabrilleo de sombras y claridades que se agitaban según las manos invisibles de la brisa tejiendo y destejiendo la maravillosa fábrica de aquella techumbre.

En esa plazoleta juega una niña linda, sonrosada, rubia, con otra que es morena. Juegan corriendo una tras otra, persiguiéndose, y a veces se acercan a un banco donde hay dos señoras, rubia una de ellas, que siguen con amorosas miradas el revolotear de las niñas.

La niña rubia se pone seria de repente; interrumpe su

juego y se queda inmóvil junto a la dama rubia. Esta pregunta a la niña:

—¿Qué tienes? ¿No juegas ya?

—No, mamá. No juego mientras no se vaya aquel hombre que viene por allí.

—Pues ¿qué te hace aquel hombre para impedirte jugar?

—A mí... nada...; es decir; ya lo sabes, mamaita...

La dama rubia mira con ternura a la niña sentada a su lado:

—¿Sabe usted? Cree que ese hombre me persigue porque le hemos visto varias veces... Dice que me mira...

—Sí, mamá. Te mira y te sigue, y el otro día oí que la tía te dijo que debías casarte otra vez... Y ese hombre quiere casarse contigo, y yo no quiero. ¡No quiero!

La dama rubia mira con ternura a la niña. En sus ojos azules hay reflejos dulcemente sombríos, como de un atardecer sereno. Sin embargo, sonríe, y como si quisiera provocar las más ingenuas protestas de su hija, dice:

—¡Ay, niña! Yo me casaré cuando encuentre un hombre que me convenga y que me guste...

—¿Más que papá? — preguntó rápida y tristemente la niña.

La madre queda un momento suspensa. Sus ojos se ensombrecen aún. Sigue sonriendo, aunque ahora tristemente, y añade:

—Tendré que casarme para que después, cuando tú seas mayorcita y te cases también, no me dejes sola. ¿Sabes?

¡Solita!... Y aquí se vela su voz y se humedecen sus ojos; pero se repone y continúa:

—No, pequeña mía. Todo esto son bromas... Anda, vete a jugar... Mira, ya se ha ido el hombre...

La niña brinca, alegre. Imprime muchos besos en la cara de su madre y gozosa, triscadora, reanuda su juego con la niña morena, que se entretenía sola haciendo montones de arena. Vuelven a corretear, y sus cabecitas parecen las manchas luminosas y obscuras del suelo, que cabrillean según las manos invisibles de la brisa tejen y destejen el maravilloso encaje en la bóveda de ramas y hojas.

NOCHE DE INVIERNO

Es una noche fría y lluviosa de invierno. Un tren está dispuesto a partir y hay confusión de ruidos y rumores diversos: rodar de carretillas, golpes de portezuelas, chocar de topes, voces, siseos de vapor, todo ello mezclado, en confusión que no resulta atronadora porque la inmensa altura de la cubier-



Juegan corriendo una tras otra, persiguiéndose

ta encristalada recoge todo aquel conjunto para esparcirlo por la anchurosa nave.

Fuera de los andenes hay una brusca transición de luz a sombra. Parece como si una enorme boca mostrase las insondables negruras de lo desconocido. A lo lejos, pequeños puntos luminosos, blancos, rojos, verdes, como pupilas fantásticas.

Frente a uno de los vagones hay un grupo de gente que dirige toda su atención a una pareja en atavío de viajeros. Ella es joven, bonita. Tiene los ojos azules y el cabello rubio. El es también joven y en los rostros de ambos se leen sensaciones de dicha, de esperanzas logradas y de ilusiones en flor.

En el semáforo desciende un brazo como en muda señal. Una luz que era roja se hizo blanca. Hubo un momento de actividad febril, abrazos repetidos, besos y sollozos.

La máquina lanzó su potente silbido, vibrante, reuniendo en uno solo todos los suspiros lanzados por quienes ven partir seres queridos, acaso para siempre, y el tren se puso en marcha. Quedaron en el andén grupos que agitaban pañuelos, contestando a otros que revoloteaban en las ventanillas.

Del grupo que despidió a la parejita se destaca una señora. Fíjate en ella, lectorcita que empiezas a vislumbrar la vida. Fija en ella tus ojos negros, azules, castaños, verdosos o grises... Los suyos son azules; en su cabello se entrelazan hebras de oro y plata; en su cara parece que hay reflejos de tardes templadas de otoño, con evocaciones trágicas, y mañanas de verano, con aromas de flores, risas de niños y trinos de pájaros...

Y aunque la acompaña mucha gente, se queda sola... ¿Sabes?... ¡Solita!... JAIME RIPOLL.

El Hombre Elegante

evita la caspa
y caída del
cabello



con el
**Tricófero
de BARRY**



L A M A Q U I N A D E C O S E R

A principios del pasado siglo nació un hombre que ha hecho más beneficios a la humanidad que el que inventó la pólvora.

Este hombre fué Elías Howe, el inventor de la máquina de coser.

Nació en Spencer (Massachusetts) y dedicándose con el mayor empeño a la mecánica planteó el problema de la máquina de coser, y dedujo que si el ojo y la punta de la aguja iban juntos, la costura se haría más rápida y fácil.

En 1844 un amigo suyo, Isaac Singer, director de un teatro, se interesó en el asunto y le proporcionó recursos.

El año 1845, en Boston, se hizo el ensayo de la máquina; y aunque cosía perfectamente, nadie creía en la verdad que tenía a la vista, y los optimistas opinaban que eso sería muy bueno, pero que no podría alcanzar los millones de puntadas que resiste una aguja común.

Poco a poco el éxito fué rápido.

Howe pidió una patente de invención, que le fué concedida, y pasó a Inglaterra a explotar su invento, sin lograr hacer una gran fortuna.

Regresó a su país dos años más tarde, y se encontró con que varios especuladores

vendían imitaciones de sus máquinas.

Tuvo que recurrir a los tribunales, y después de una serie de procesos, logró establecer sus derechos y que le hicieran justicia.

Comenzó para él la época de las compensaciones.

Se le tributaron los honores, y la venta de sus máquinas le proporcionó buenas entradas.

En la isla de Zanzíbar crece un coco que tiene una capa muy delgada de pulpa que está casi llena de leche, la cual suministra a los naturales una bebida muy codiciada, tanto antes como después de fermentada.

EL PRIMER DEBER

DE TODA DUEÑA DE CASA,
AL REGRESAR DEL VERANEO,
ES RECORDAR ESTAS DOS
PALABRAS:

HOBBY

(encerador eléctrico)

VAMPYR

(aspirador de polvo)

A. E. G. Cía. Sudamericana de Electricidad

SANTIAGO — VALPARAISO — CONCEPCION

HOBBY AEG

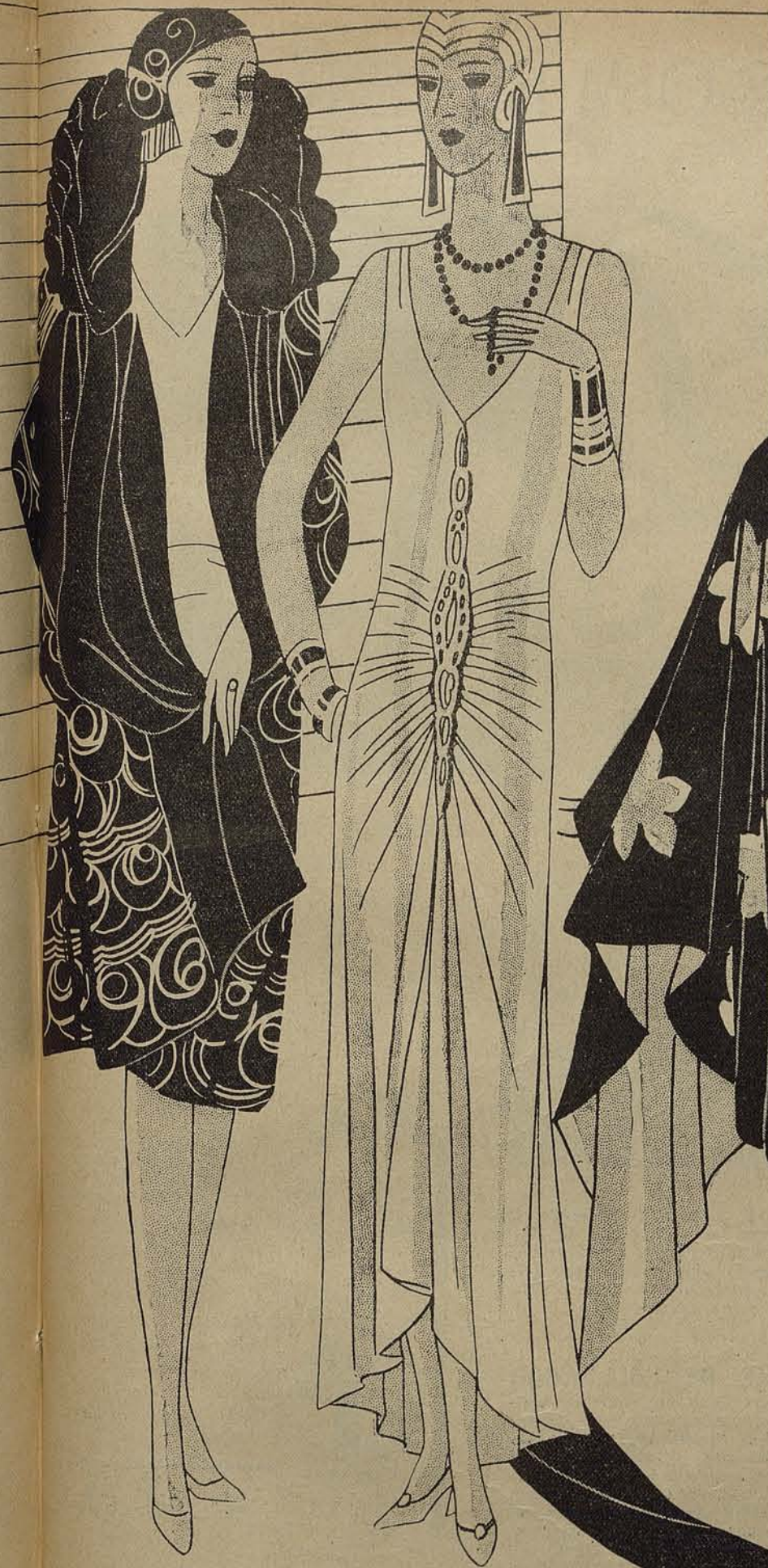




"Rosa de Plata". Magnífico traje en tafetán negro, incrustado de georgette blanca bordado de plata. Rosas rojas.

Mei Quoz.

Estupendo abrigo de terciopelo negro bordado de strass.



"Beatriz". Traje de crêpe satin blanco guarnecido de un nudo detrás en crêpe satin negro. Motivo de joyería por delante que retiene los fruncidos.



Capa de terciopelo negro impreso con flores rosa y amarillo limón, forrada en terciopelo amarillo limón. Cuello de avestruz desfrizado amarillo y negro.

L A S M A R A V I L L O S A S C R E A C I O N E S D E P A U L D E R O U X

SOMBREROS



MARIA GUY. — Interesante cloche de gruesa paja negra.



MARIA GUY. — Linda toca azul marino, bordeada con una banda trabajada con dos pliegues que se alargan al lado derecho en un lindo movimiento de abanico.



J. S. TALBOT. — Bonita cloche de fieltro negro con forro de crepe de China rosa. Las dos materias se unen una con otra por medio de pespuntos paralelos. Otro tanto ocurre con el nudo colocado sobre un costado.

Cachantun

Agua Mineral

Deliciosa

y

Salvãdable



RESIDENCIAS DE HOLLYWOOD

En Hollywood mismo son raras las residencias de gente de cine que aún quedan en el centro de la ciudad; apenas si la casa de Norma Talmadge y Schenck, que, al separarse este matrimonio, ha sido alquilada a Emil Jannings. Dolores del Río también tiene su residencia, de purísimo estilo español, a dos cuadras de distancia del bulevar Hollywood, en el "Outpost Drive", un antiguo callejón, famoso en la historia de la primitiva California. Justamente adorna el jardín de la propiedad de la estrella mexicana un viejo sicomoro de setecientos años, donde, según la tradición, se colgaba a los ajusticiados en el siglo pasado.



Un producto recomendado por sus propios consumidores, que no debe faltar en su tocador.

De uso indispensable en todos los hogares.

Exija la marca de "ROSS"



THE SYDNEY ROSS Co.,
NEWARK. N. J.

M A R G A R I T A (Continuación de la Pág. 27)

daba; pero sabía que éste hizo daño a su hermana y quería vengarse.

Pacientemente ha aguardado la ocasión, y esta noche, emboscado, al paso del joven le ha herido sin remordimientos. El herido necesita rápido socorro.

—¿Podrías llegar hasta nuestra casa, apoyándote en mi brazo, monseñor?—pregunta Margarita.

Pero Noel ni siquiera puede tenerse en pie. La cabeza le da vueltas. Para colmo de desgracia, grandes copos empiezan de nuevo a revolotear a su alrededor; le casteñetean los dientes, le sobrecogen fríos estremecimientos...

Margarita, desesperada, ya no sabe qué hacer. Si corre hasta el castillo, el joven puede morir antes de que ella vuelva... Si le transporta a su casa, no tendrá bastantes fuerzas... De pronto se le ocurre una idea.

—¡Landry!—llama, imperiosa.—¡Landry!... Nadie contesta, pero percibe distintamente un roce entre las ramas.

—¡Landry!—repite con voz clara.—Si no quieres ayudarme a socorrer a nuestro amo, voy a quedarme aquí hasta que la nieve nos cubra a los dos.

Esta vez el idiota ha oído y comprendido. Sale del bosque y obedece dócilmente a los órdenes de su hermana.

Una hora después, el herido descansa en una cama muy blanca, frente a un fuego de sarmientos y, hecha la primera cura, se duerme con sueño tranquilo, bajo la guardia atenta de la joven, quien, con las manos juntas, ora ardentemente por la víctima y por el culpable, repitiendo las palabras de Cristo:

—¡Señor! Perdónale, porque no sabe lo que hace.

Renace la primavera, todo verdea en los prados, todo florece en los jardines, todo canta en los matorrales, todo irradia en los cielos.

—¿De manera que me echáis, Margarita?...

—Monseñor: aunque habéis preferido mis cuidados a los de vuestros criados, no podéis preferir mi cabaña a vuestro castillo.

—¿Y por qué no, amiga mía, si allí era malo y aquí me he hecho mejor?

Noel está sentado en el umbral del humilde alojamiento que no ha querido dejar. Calienta sus miembros débiles a los tibios rayos del sol de abril.

En él se ha operado un gran cambio, tanto en lo físico como en lo moral. Una fiebre ardiente le llevó a las puertas del sepulcro. Los médicos desesperaron. Pero Margarita no perdió ni la esperanza ni el valor; luchó tenazmente con la muerte, y gracias a su enérgica abnegación salvó al enfermo.

No fué, sin embargo, ésa su más hermosa cura.

No es sólo por debilidad por lo que la frente pálida del barón se levanta menos orgullosamente. Su mirada brilla con resplandor más dulce y su voz es menos imperiosa. Al contacto de las excelsas virtudes de la joven, al soberbio castellano se le ha ablandado poco a poco el corazón.

Durante las largas horas de insomnio, contemplando, a la pálida claridad de una lamparilla, el rostro cándido de su linda enfermera, atenta a sus menores necesidades, arreglándole la almohada o dándole una poción saludable, apartaba la mirada para no ver la línea acusadora que atraviesa la mejilla de la niña. Un punzante remordimiento le hacía sonrojarse.

Esta niña sencilla, paciente, le avergonzaba de su orgullo y de sus arrebatos; se olvidaba de su sed de venganza ante la que se desquitaba tan noblemente, y comprendía, por fin, la dulzura de la palabra divina: “Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”.

Ahora está curado, va a marcharse y se le oprime el corazón al pensarlo, mientras Margarita hila con la vista baja.

Una anciana, apoyándose penosamente en un bastón, pasa implorando:

—Una caridad, hermosos muchachos...

La joven le obsequia con una rebanada de pan y un vaso de sidra. Noel vacía su escarcela en la mano arrugada que se tiende hacia él.

—Dios bendiga vuestra unión, jovencitos — murmura la anciana, alejándose pasito a paso.

Margarita se mete precipitadamente adentro mientras el gentilhomme la sigue con mirada indecisa.

—¿Por qué hacéis llorar a mi hermana? ¿Todavía sois malos?—pregunta Landry, que viene a colocarse frente al joven señor con aire de reproche.

—¿Llora?

—Claro que sí, y muchísimas veces, cuando no la veis. ¿Por qué habéis venido a nuestra casa? Antes no pensaba más que en su pobre Landry, que nunca la disgustaba, mientras que ahora no piensa más que en vos...

—¿Dices verdad, mi buen Landry?

—Sí, pero ahora no soy bueno, puesto que quise mataros...

—¡Tú!... ¿Fuiste tú?...

—¿Por qué no? Habíais hecho daño a mi hermana, y la quiero yo... Pero ella ¿por qué os ama más que a mí?

Noel da un grito de alegría y con gran asombro de las comadres besa al pobre idiota en las dos mejillas.

—¿Ya no montáis vuestro hermoso corcel que os prestó tan señalado favor, monseñor?

—No, Margarita: de aquí en adelante llevará a alguien más noble que yo.

—¿Más noble que vos?

—Sí: la que será mi señora y mi reina.

Numeroso cortejo aguarda al castellano, que se despide de su linda enfermera. Dos escuderos guardan los caballos, uno blanco como la nieve, otro negro como el ébano.

La niña se acerca al último y metiendo la manecita en la espesa crin dice, ahogando un suspiro:

—Feliz y bendita sea la que vas a llevar, hermoso caballo...

—¡Así sea!—añade el barón.

Y levantando a Margarita en sus brazos la deja en la silla.

—¡Esta es vuestra señora y la mía! ¡Saludadla!...—ordena, descubriéndose respetuosamente ante la pobrecita, que desfallece.

—¡Vivan siempre nuestros señores!...

—¡Noel y Margarita!...

—Hacen bien en unir así nuestros nombres, amada mía, pues soy realmente vuestro Noel, mi Margarita, desde que me habéis hecho lo que soy.

Y el día de Pascua florida, en medio del pueblo encantado, Noel y Margarita fueron unidos bajo la mirada benévola de monseñor Saint-Prix, la profecía del cual queda así cumplida:

“Cuando abril y diciembre estén unidos”.

ARTURO DOURLIAC



“Este es el talco que me gusta”

“No te extrañe, mamita, que llore cuando me pones otro talco. Quiero darte a entender que me gusta más el de la latita azul y blanca. Si supieras lo cómodo y contento que me siento, no usarías ningún otro.”

Las madres cuidadosas deben tener presente que la selección de un talco para el nene es asunto de vital importancia. Los talcos impuros, arcillosos o cáusticos y los fuertemente perfumados constituyen una amenaza para el bienestar y aún para la salud misma del nene. Bien vale la pena insistir en obtener el Talco Boratado Mennen. Las buenas tiendas lo tienen.

Pedir Mennen es pedir lo mejor

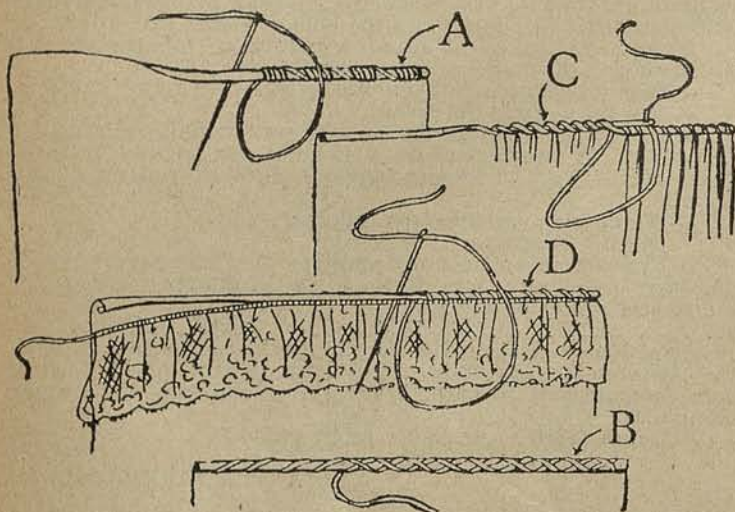


TALCO MENNEN
BORATADO

Doblados redondos y sus aplicaciones

Sin que acertemos con la causa, los dobladillos redondos no se emplean todo lo que fuera de desear en la costura doméstica. Para cualquier prenda de ropa fina remata perfectamente y ofrece mucha resistencia. Tiene, además, la doble ventaja de poder convertirlo en un adorno y de ser fácil y rápido de hacer.

Un sencillo dobladillo redondo, cosido a punto por encima y



muy a menudo, es un remate ideal para georgettes, chiffons y toda clase de tejidos ligeros, sea en seda o algodón, y para esta clase de telas resulta mucho más fino que el pespunte a máquina. El canto se ha de arrollar entre el pulgar y el índice, cuidando de que aquel quede a la parte de adentro. Primero se arrolla un trocito y después se cose, haciendo los puntos lo bastante juntos para que sostengan la posición de la tela.

La A y la B señalan en nuestro grabado dos sencillos procedimientos para convertir en adornos los dobladillos y muy propios para emplearlos en remates de cuellos, puños o pañuelos; por encima con algodón de bordar de un color que forme contraste con el tono de la tela. Para hacer el punto que señala la A empíese por hacer un grupito de cuatro puntos por encima, muy juntos, y después un punto largo, seguido de otro grupito de cuatro, y así sucesivamente.

El dobladillo que señala la B se hace todo él a punto largo y en la misma dirección, cruzando después los puntos al hacer una segunda vuelta en dirección contraria.

Si fijamos la vista en el sitio que indica la C veremos un dobladillo redondo fruncido y muy aplicable siempre que se haya de fruncir la tela para coser a ella una puntilla o entredós. A cada punto la aguja ha de pasar sobre el arrollado borde y sobre la tela que está debajo. El grabado reproduce la aguja casi llena de estos puntos. El hilo puede fruncir la tela todo lo que requiera el objeto a que se la destine.

La D enseña cómo se puede pegar una puntilla por medio de un dobladillo redondo y añadiremos por nuestra cuenta que es la manera más firme y curiosa de coser una puntilla. Arrólese el canto de la tela nada más que lo bastante para evitar que se deshila-che y hágase el punto cogiendo la puntilla lo suficientemente apretado y menudo para que el dobladillo, como puede verse por el grabado, parezca un fino e igual cordoncito.

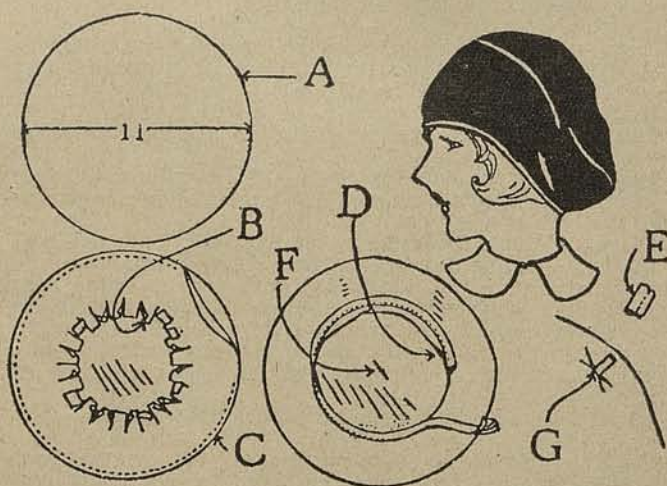
UNA BOINA DE MODA PARA LA NENA

Todas las variaciones de la boina resultan siempre graciosas sobre las cabecitas infantiles y para ellas nada más práctico y cómodo que este sencillo tocado cuando hayan de asistir al colegio, academia o gimnasio. La moda ha impuesto este invierno la boina, con gran satisfacción de las madres económicas, por lo muy fácil que resulta el confeccionarla en casa.

El paño es el género que más indicado está para la confección de las boinas y nada impide el que se aproveche en ella alguna falda de dicha tela ya pasada de moda. Los colores más en boga son el negro o azul marino para diario, y el rojo, verde fuerte o azul pastel para un poco más de vestir, siempre que estos tonos armonicen con los abriguitos que han de llevar las niñas. Si el género de que se dispone no tiene el deseado color, siempre queda el recurso de apelar al tinte y suponiendo que se haya de comprar, bastarán cuatro palmos de un paño que tenga cinco de ancho.

Empíese por cortar dos redondeles iguales, cuyo diámetro sea de 30 centímetros, según vemos por la A. En el centro de una de ellos se cortará un redondelito, dándole cortes todo alrededor hasta darle la suficiente anchura para que encaje perfectamente en la cabeza de la niña (B). Téngase mucho cuidado de que estos cortes sean todos del mismo tamaño a fin de que, al obtener la deseada medida y cortarlos, el borde que ha de ajustar a la cabeza

quede igual y redondo. Hecho esto, pónganse los dos platos uno sobre otro, derecho con derecho, y se cosen a máquina, como nos enseña la C. Del paño sobrante se cortará una tira recta de 2 centímetros de ancho y lo suficiente larga para que dé toda la vuelta a la abertura de la cabeza, y después de volver la boina al derecho los bordes de dicha abertura se ribetean con la mencionada tira, según demuestra la D. La E nos enseña el modo de hacer el cabito que lleva la boina en el centro. Después de volverla al de-



recho y hacer un corte (F) en el centro de la prenda se pasa por él y se remata por el revés, siendo su efecto por el derecho como puede verse por la G.

RUHT WYETH SPEARS.

ESTREÑIMIENTO

Lactolaxine
Fydau M.R.

COMPRIMIDOS DE
FERMENTOS LÁCTICOS
LAXANTES

COMBATE EL
ESTREÑIMIENTO
LA ENTERITIS Y
SUS CONSECUENCIAS
RESTABLECE LA
SENSIBILIDAD
DE LA MUCOSA
REEDUCA EL
INTESTINO

1 a 3 Comprimidos
por día.

MEDICAMENTO LAXANTE
IDEAL PARA NIÑOS,
ADULTOS Y ANCIANOS.

LABORATORIOS ANDRÉ PÂRIS
PARIS - FRANCE

Concesionario: Raymond COLLIÈRE
Las Rosas, 1352 - Santiago.

DREVILLE

LAS MODAS DE ESTE TIEMPO



DRECOLL-BEER.—Paño azul marino. Paletó con mangas respunteado de negro. Chaleco de piqué blanco.

DOEILLET-DOUCET.—Paño negro. Pespuntos en los costados. Cuello y adornos de astrakán negro.

DOEILLET-DOUCET.—Trajecito de crepe de china verde agua. Volantes. Hebilla de brillantes.

DOEILLET-Doucet.—Abrigo con capa azul marino. Cuello chal, con huíncha blanca.

DRECOLL-BEER.—Georgette geranio. Volantes. Pliegues agrupados atrás

“PARA TODOS”

SOMBREROS



MARIE ALPHONSINE.—Lindo bicornio en fieltro o taupé, muy liso con pequeños pliegues quebrados en cada uno de los costados.

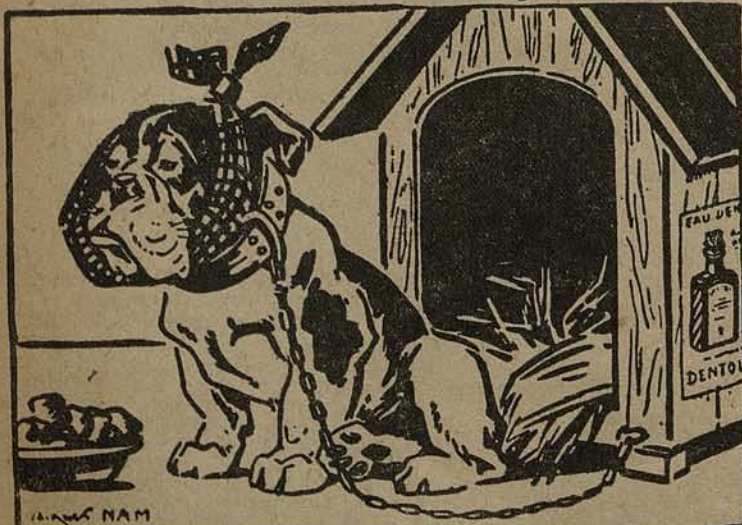


ROSE DESCAT.—Boina de fieltro beige con diminutas alforzas, guarnecida de un pequeño nudo de fieltro. La boina es drapeada por un costado.



MARIE ALPHONSINE.—De Panamá natural, poco profunda la copa adornada con cinta azul marino terminada por un nudo liso colocado muy alto.

Pobre Toby



Todo esto no me hubiera sucedido si me hubiera lavado los dientes con Dentol.

EL DENTOL (agua, pasta y polvos) es un dentífrico soberanamente antiséptico y dotado de un perfume muy agradable.

Preparado de acuerdo con los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios de la boca; impide y cura las caries de los dientes, la inflamación de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura de nieve, destruyendo el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

Su acción antiséptica contra los microbios dura “por lo menos 24 horas”.

Aplicado puro en una hila calma instantáneamente los dolores de muelas más rabiosos.

EL DENTOL puede adquirirse en todas las buenas perfumerías y farmacias.

Base: Ácido fénico, Aceites esenciales de Menta inglesa, Badamia, Limón, Clavo y Ácido Salicílico. — (M. R.).

Agentes en Chile: ARDITY Y CORRY, Casilla, 78-D, Santiago.

HEMOS CAMBIADO EL

ENVASE

PERO NO LA

CALIDAD

NUESTRO NUEVO ENVASE DEL

ACEITE BETUS

CUYO CONTENIDO
ES EXACTO DE

1 LITRO NETO

POR LATA

consultorio sentimental

Olga K., Correo Central, extranjera de 18 años, desea mantener correspondencia con joven, si es posible alemán, educado, simpático, alto, no menor de veinte años.

Desearía saber el nombre y dirección de un simpático joven que veraneaba en las Termas de Panimávida el 24 de febrero, de pelo negro y ojos oscuros. Vestía traje azul marino con huinchas blancas y pantalón plomo. Yo soy la chiquilla que el miraba tanto. Nechita, Correo 2, Valparaíso.

Pola Negri, "terremoteada" talquina, desea mantener correspondencia con joven de 28 a 32, que no sea inspector de atmósfera, de físico agradable. Ella tiene 25, es alta, blanca, delgada, pelo castaño, ojos negros. Libre administradora de su voluntad y bienes.

P. Franco. Sólo las brujas encuentran fácilmente remedios contra el desamor, señorita. Nosotros no conocemos esa pócima que haría de golpe tan aburrida a la humanidad. Felizmente, ese malestar que usted ahora siente, no es de larga duración. Ya vendrá otro clavo a sacarle a usted ese que por el momento le atormenta.

Casta Susana.— Si usted está enamorada de él bien, pero si no lo está, no vemos la razón para que se conmueva tanto por una proposición de matrimonio. Las muchachas siempre están ansiosas de casarse, lo que no es del todo razonable, tanto más que casi todas tienen esa premura por pura vanidad. Lucen el novio como quien luce un traje nuevo con el cual va a dar mucha envidia a sus amigas. Espere, hágase aconsejar por personas de experiencia, y trate de conocer a su pretendiente lo menos un año, antes de comprometerse. ¿No vé usted a su alrededor tanto matrimonio desgraciado? ¿Qué afán es ese de ir a engrosar el número por una tonta precipitación?

A. O. C. Av. Vicuña Mackenna N.º 365, Temuco, desea mantener correspondencia con alguna señorita morena o rubia, que no sea fea y que tenga buen cuerpo, de 16 a 23 años. El es moreno y simpático, de 24 años y bien educado. Su familia es honorable.

Provinciana de 17, desea correspondencia con joven de 20 a 23, que sea franco y sincero, aunque sea feo. Dirigirse al Correo 11.

R. R. R. Como usted ya se marchó a la Serena, no tardará en olvidar su amor santiaguino por el de una lánguida serenense. Cuando reciba nuestra respuesta, ya se encontrará usted curado.

Jusalzre, Casilla 3510, Valparaíso, es un joven simpático y comprensivo, instruido, estudioso y emprendedor, artista de afición, pero pobre. Gana 400 pesos. Desea una amigueta.

Ruben del Valle, Correo 4, Santiago, de 18 años, buen mozo, desea correspondencia con señorita de 16 a 18, prefiere de Santiago.

Si un simpático veraneante que estuvo en Quillota posa sus divinos ojazos en esta revista y recuerda a una morena con quien jugó al Carnaval en la Plaza, y con la cual oyó varias piezas de música en la calle Prat, se le ruega enviar su dirección al Correo 3, Valparaíso. Nelly B.

Deseo correspondencia con el penquista neto y sentimental que salió en el número 36 de esta revista. No he podido dirigirme hacia él porque su dirección no salió bien detallada. Valparaíso, Correo 3. Dalía N.

Alfredo Contreras A. desea mantener co-

rrespondencia con "Evaine". Mi dirección es: Correo Sewell, Rancagua.

Nita, Correo Talca, desea mantener correspondencia con joven residente en Antofagasta que le fué presentado en una reunión y que dijo llamarse Francisco Quiroga.

El señor W. Hidalgo R. ha escrito una carta a la señorita Mari... dirigiéndose para ello a esta revista. Rogamos al señor Hidalgo escriba directamente a la señorita Mari... o esta envíe su dirección al señor Hidalgo al Correo de Illapel.

Una enamorada cruel.— Ni tanto ni tan calvo. Hacerse de rogar un poco no está mal, pero no hay que tirar la cuerda. Lo mejor es proceder con sinceridad y discreción, sin insistencia, cuando no la quieren, sin resistencias fingidas, cuando la pretenden. La coquetería no se aprende. Es un precioso don instintivo. Hace mal en hacer la coqueta la que no lo es naturalmente.

Mary Pickford desea conocer la dirección del joven que viajaba diariamente de Quillota a Valparaíso. Un jueves nos fuimos juntos en el carro, pero como yo iba con mi mamá, no pudimos hablarnos. Yo soy la chiquilla de las trenzas rubias a quien miraba él tanto. Llevaba un "Para Todos" en la mano, y me lo ofreció a cada momento.

Betty es una chiquilla regularcita de 18 que desea correspondencia con joven de 19 a 24, simpático, moreno y muy alegre.

Olga Margot L. desea mantener correspondencia con L. Rocue. Dirigirse a Río Negro.

María F. C. Valparaíso, está interesada en conocer la dirección de un simpático rubio que se baja todos los días en Barón. Trabaja en un banco. Conteste a Correo 3.

L. H. M. desea correspondencia con teniente de marina o teniente del batallón Chacabuco, simpático. Dirigirse al Correo de Lota, mandando fotografía. Ella tiene 18 años.

Lila Olorosa.— De tanto mirarse, ya él se hará presentar a usted, si es que usted logra interesarlo. En caso contrario ¡qué remedio! No podemos pretender que se nos ame a la fuerza.

Alfredo de 25 y Carlos de 23, son dos hermanos que buscan respectivamente una muchachita simpática que les haga caso. Dirigirse a esta revista.

Adelina Henríquez, Correo 13, Santiago, desea mantener correspondencia con Miguel. Considera que reúne las cualidades que a él le interesan.

Rina Ivona del Mar, Correo Principal Valparaíso, es una señorita de 34 años muy educada y agradable que desea correspondencia con señor de 40 a 50, chileno o extranjero, no importa que sea pobre con tal que sea trabajador y educado. Ella no es hermosa, pero reúne magníficas condiciones de ama de casa, y muy buenas prendas morales.

R. G. Correo de la Serena, desea mantener correspondencia con señorita serenense también.

F. H. O. y R. H. O. desean pololear con

dos chiquillas porteñas. El primero tiene 24 años, es moreno, delgado y desea que su compañerita sea muy linda, le guste el baile y tenga alguna libertad. El segundo tiene 18 primaveras, y quiere una amigueta más o menos lo mismo, de unos 17 años. Dirigirse al Correo 2, Valparaíso.

Bárbara, fea muy simpática, de 18 años y cuerpo muy regular que no ha pololeado nunca busca a un señor poco regodeón de 25 a 30 años, no importa que sea feo con tal que sea de una educación y decencia irreprochables. Dirigirse a esta revista.

Eliana Ferreira, chiquilla de 16, nada mal parecida, quisiera pololear con un chico bueno, aunque sea feo. Correo Principal.

Leda, niña de 17 años desea correspondencia con un joven de su edad o mayor. Correo 4, Santiago.

Leonel Lavastine desea mantener correspondencia con Hortensia. Cree reunir las condiciones de la solicitante. Correo 2.

Maria.— Declárele usted al joven que ya no le ama. Es lo más corto y lo más honrado. Naturalmente que usted elegirá la forma discreta y amable de desengañarlo. No tema usted que sufra demasiado. Los marinos son muy veletas.

Sofía del Río, Correo de Linares desea correspondencia con joven moreno de ojos verdes, que sea muy culto y educado. Preferiría abogado. Ella tiene 28 años, y quisiera que su correspondiente tuviera hasta 36. Hace una interesante descripción de sus encantos que "Para Todos" no publica por ahorrar espacio.

Carta sin firma.— Digale usted al joven que la adora, que usted se interesa por otro. ¡Qué hacerle! ¡Cosas de la vida! Ninguna persona con cordura puede molestarse por una franqueza tan necesaria.

L. G. P. Correo Principal de Valparaíso, desea correspondencia con joven serio de 20 a 25 años de edad. Lo prefiero extranjero y bien educado. Yo también soy extranjera.

Lilia Amor del Prado, desea correspondencia con oficial de marina, que sea simpático (me cargan los lindos) de 24 a 31 años, soltero, que me cuente bellas historias de amor de las cuales haya sido él el héroe. Yo se las creeré, aunque sean mentiras.

Tengo veinte años. Soy de figura muy femenina, con lindos ojos color de mar, que le recordarán el líquido elemento donde vive, cabellos rubios y carácter alegre y sincero. Hay muchas gracias más, que por modestia no enumero y por no quitar espacio a esta encantadora revista. Dirección, Correo Concepción.

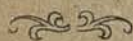
V. R. Correo 3, Valparaíso desea contraer matrimonio con señorita rica en dinero, rica en hermosura y rica en moral. Jamás le faltará el cariño y respeto debidos. Tengo 28 años, buena preparación comercial y agrícola y pertenezco a una familia distinguida. Me gustan, el trabajo, la lectura, la música, el deporte, el teatro, cada cosa a su tiempo. No soy un gran paseador, pero tampoco soy retraído.

S. S. S. S. Una enamorada.— Ponga usted un aviso en los diarios para saber el paradero de la persona que busca. Ello no corresponde a esta sección.

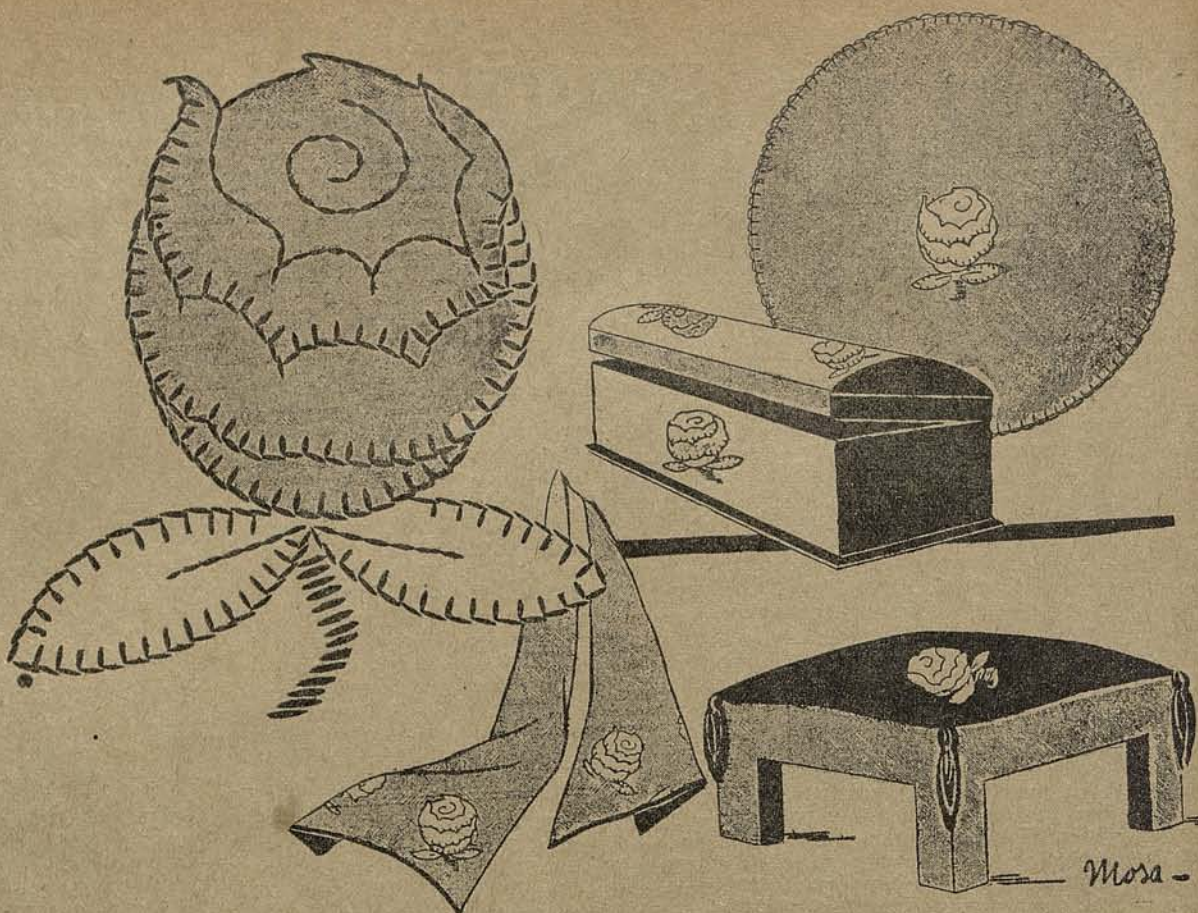
Relio, Correo 3, Santiago, es un oficial de ejército joven y de porvenir, que busca desde hace años, señorita instruida regularmente hermosa, de buena familia.

Vera Norris Z., es una joven de 23 años

ROSA de MAYO



Lindo trabajo, hecho con tafetán color de rosa, que puede servir muy bien para decorar un tapiz redondo, una linda cojita, un echarpe y un gran cojín.



Mosa-

CONSULTORIO SENTIMENTAL

que desea correspondencia con joven de Santiago, estudiante o profesional de 26 a 35 años. Lo desea de buenos sentimientos y de honorable familia.

Elsa C. B. Casilla 347, Osorno, desea correspondencia con un joven no muy feo.

José Calbet, Correo 2, desea correspondencia con señorita de figura elegante, físico agradable, de 25 a 30 años. El solicitante es alto, rubio, de buena presencia e ilustrado y con situación económica muy desahogada.

Raquel B. R. es una joven de 24 años, no fea, con una profesión que le permite pasar holgadamente la vida y que desea correspondencia con un joven mayor que ella, sincero y simpático.

Aliro Servera B., de 18 años, desea mantener correspondencia con la Morochita de 16 años.

Nena S. Correo 3 Santiago, desea correspondencia con joven de 20 a 30. Que sea instruido y simpático. Ella es fotogénica, tiene 17 años, muy deportista y de carácter alegre.

Tutor, Correo 3, Santiago se ofrece a señorita, minimum de 20 años y que tenga absoluta independencia económica. El tiene 24, es profesional, y muy inteligente.

Rubia y morena, son dos hermanas de 17 y 18 respectivamente que quieren pololear con dos muchachos de 22 a 24 que lleven bigotito senador y que vistan bien. Dirigirse a esta sección.

¡OJO!

Si usted no quiere sufrir desengaños, al comprar tintura para el pelo, exija siempre la

TINTURA FRANCOIS INSTANTANEA

M. R.

la única que desde veinte años sigue elaborada con los mismos procedimientos.

Devuelve al pelo o barba el color primitivo de la juventud, sea en negro, castaño oscuro, castaño y castaño claro.

La única legítima es la que lleva el retrato del inventor.

De venta en todas las farmacias.

Autorizada por la Dirección General de Sanidad, Decreto N.º 2505.



¡Parece milagroso!

En un par de pequeñas tabletas blancas se encuentra el secreto de la tranquilidad y del sueño.

¿Quien se halla nervioso, excitado y fatigado? Las Tabletas „Bayer“ de Adalina le proporcionarán un sueño sano y profundo y al despertar sentirá nuevas energías y nueva alegría de vivir.

Tabletas Bayer de
Adalina



M. R.: a base de Bromodietilacetilurea.

La Elección de un Abrigo



1.o Abrigo cuadriculado gris, guarnecido de la misma tela lisa. Piel grises.

2.o Abriguito beige y marrón claro. Cuello redondo color marrón.

3.o Raglán cuadriculado gris. Reverso unido. Cuello de piel negra.

4.o Abrigo de terciopelo negro, bordado de piel. Capa corta. Gran cuello Médicis de zorro color platino.

5.o Abrigo de noche en crepe satén champaña. Forro rosa. Gran cuello de liebre beige hasta el ruedo.

6.o Capa de terciopelo azul de seores. Cuello de piel mordorée.



La Escarlatina en Chile

La escarlatina es una enfermedad febril, más frecuente en los niños, que se caracteriza por un comienzo brusco, acompañado de dolor de garganta y una erupción característica. Esta enfermedad se encuentra repartida en todo el mundo, especialmente en las regiones de clima templado o frío.

En Chile la escarlatina era una enfermedad muy poco frecuente en estas últimas dos décadas. No se sabe con exactitud la causa de este hecho; pero hay la tendencia a darle más importancia a cambios en la virulencia de los microbios que producen la enfermedad, que a una resistencia particular del pueblo chileno.

Sin embargo, en el invierno de 1928, los médicos empezaron a constatar algunos casos aislados de escarlatina en Santiago, los que, haciéndose más frecuentes, dieron lugar a algunos focos epidémicos. La enfermedad se presentó con caracteres relativamente benignos e invadió especialmente algunos internados escolares, salas de hospitales de niños y de maternidades. La mayor parte de las personas atacadas fueron niños; pero hubo, también, varios casos entre los adultos, algunos de ellos con resultado fatal.

La enfermedad fué diagnosticada posteriormente en otras localidades, y entre los meses de septiembre de 1928 y enero de 1929, se registraron casos en toda la zona comprendida en Tacna en el norte, y Valdivia en el sur. Posiblemente, la enfermedad ha tenido una extensión mayor de lo que el público supone, pues un gran número de casos eran benignos o frustrados, y, por lo tanto, difíciles o imposibles de diagnosticar.

La epidemia se presentó con caracteres de mayor gravedad en el puerto de Valparaíso, durante los meses de noviembre y diciembre. Pero, gracias a las medidas oportunamente adoptadas por la autoridad sanitaria y a la aplicación de métodos modernos de control, la epidemia fué dominada en el transcurso de algunas semanas.

La reaparición de la escarlatina en forma epidémica en Chile nos induce a creer que existe la posibilidad de que, periódicamente y a intervalos irregulares, reaparezcan epidemias de ciertas enfermedades, como la difteria, que son relativamente poco frecuentes en nuestro país.

Esto sugiere la necesidad de extender a todo el país un servicio sanitario eficiente, que esté en condiciones de prevenir la aparición de enfermedades infecciosas y que, al mismo tiempo, desempeñe las otras actividades de protección preventiva de la salud de la población. La última epidemia de escarlatina fué benigna y relativamente pequeña en extensión. Pero, a pesar de esta feliz circunstancia, se pudo observar que nuestra organización sanitaria carece de elementos para hacer un trabajo eficaz. Faltan locales apropiados para desarrollar las actividades preventivas. Faltan enfermeras sanitarias que acudan al domicilio de los enfermos para dar consejos de profilaxia y pongan en relación al hogar con los servicios de medicina preventiva. Fuera de las épocas de epidemia, aquellas enfermeras desempeñarían un importantísimo papel en el cuidado de las madres embarazadas y de los niños, en el examen médico de los escolares, en la vacunación e inmunización contra varias enfermedades transmisibles y en la difusión de los conocimientos prácticos de higiene entre las diversas clases sociales.

La experiencia de todos los países ha demostrado que es más científico, más práctico y más económico prevenir las enfermedades, que esperar que el daño se haya producido y sólo entonces enmendarlo. Sólo un buen servicio sanitario, dotado de suficientes elementos de trabajo y que cuente con la confianza y la cooperación del público, podrá, no sólo evitar la aparición de epidemias, sino mejorar notablemente la salud del pueblo chileno.

E T I M O L O G I A S

Los seres hacen serones; las sombras hacen sombreros; el as de bastos, bastones; y los quinqués, quincalleros; y las cartas, cartabones. Los maños hacen mañanas; las bombas hacen bombillas; los canes hacen canas y las canas, canastillas. Los postes venden postales; los peces hacen pezones; las ánimas, animales; las alubias, aluviones; como las ribas, rivaes; y las rubias, rubicones.

H O N O R E S A L C A B O

Como sabéis, el algodón forma la base de las cintas de celuloide que se usan en el cinema. De allí que si no fuera por el algodón, no habría películas. Y el algodón sigue abriéndose paso en la pantalla, del mismo modo que en el celuloide, porque Kieg Vidor está dirigiendo una nueva película de negros durante una cosecha de algodón, titulada "Aleluya".

ESTA REVISTA

"PARA TODOS"

lo mismo que

Zig-Zag
Sucesos
Los Sports
Don Fausto
El Peneca
Familia

Impresas por la SOC. IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO, SANTIAGO. (Departamento Empresa "Zig-Zag"), son un exponente del trabajo que hace

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Y ASI COMO PREDOMINA EN ESTOS TRABAJOS EDITORIALES, ASI PREDOMINA EN PRECIO, CALIDAD Y ATENCION CON SUS DEPARTAMENTOS DE LITOGRAFIA, TRABAJOS TIPOGRAFICOS COMERCIALES, TRABAJOS ENCUADERNADOS, FABRICA DE PAPELERIA Y CUANTA COSA IMAGINABLE SE HACE EN LA INDUSTRIA IMPRENTERA.

SANTIAGO
Ahumada, 23

VALPARAISO
Tomás Ramos, 147

CONCEPCION
Castellón esq. Freire

Correspondencia

Por **M E R L I N A**

Josefina.—Sólo el procedimiento eléctrico extirpa radicalmente el vello. Si usted está en condiciones de hacérselo, conseguirá su deseo. Si por falta de medios, no puede usted hacerlo, recurra a la Pasta Bissornini tan recomendada ya por nosotros, que vende la señora Elva S. de Tagle. Es el extirpador del vello más eficaz que conocemos.

Por lo que toca al crecimiento de las pestañas, no sabemos si es bueno el benjuí, ¿quién se lo ha recomendado? Por experiencia propia, le recomiendo el Rimmel, pero busque usted el legítimo. Potins lo vende y en las buenas peluquerías en general. Hay imitaciones del Rimmel detestable, que es preciso rehusar.

Mirella.—No tiene usted por qué extrañarse de haberse puesto negra en el campo. A todas nos pasa otro tanto. Para ese género de negrura, ¡paciencia! Además, si usted es muy blanca, un poquito de obscuridad en la piel debe sentarle muchísimo. La blancura exagerada es desabrida. El nuevo Instituto de Belleza Irene, vende una buena preparación para blanquear cara y manos. No recordamos su nombre, pero es fácil que allí mismo se lo señalen. A nuestro juicio, tiene el defecto de blanquear demasiado, de tal manera que sólo lo consideramos práctico para el cuello y las manos. La lanolina, el agua oxigenada, el limón, son preparados todos muy útiles para el efecto que usted busca en ellos. Si no le dan resultado todavía, hay que esperar un poco. Manténgase a la sombra un tiempo. Es efecísima para blanquear.

Tover.—Las espinillas son un mal propio de sus años. Absténgase sin embargo, de fumar, de beber, y de los excitantes en las comidas. Tome diariamente Heno Sal Fruit, preparado extranjero muy eficaz para purificar la sangre. Coma poca carne y tome toda la fruta que le sea posible. Además, paciencia. Todos los muchachos tienen espinillas. Venza su timidez y no haga caso de los que le dicen que tiene cara de mono. Cuide mucho su aseo personal. Use para la cara polvos de talco boricado de esos más finos, y tonte en ayunas un poquito de miel de abejas con una pizca de azufre en polvo, (la punta de un cuchillo). Si usted se mantiene bien tenido, si procura, por su conversación y maneras, por su bondad e indulgencia con todos, ser agradable, será en todas partes bien recibido, y lo encontrarán encantador, a pesar de esas manchitas de la cara que no tardarán en desaparecer.

Busto España.—Envíe usted una de esas Historietas, como muestra. Nosotros le diremos si nos ha interesado.

Una lectora de "Para Todos".—Diríjase usted a Carlos Boreosque. Es su marido y la cartas para su esposa le serán entregadas por él.

Rosa Austral.—No está tan mal lo suyo. Ensaye otro poco y durante algunos meses mándenlo algo. Todavía no merece los honores de la publicación.

Lectora de "Para Todos".—No conocemos ninguna fórmula para la pomada a base de yodo, pero puede conseguir que se la preparen en una buena farmacia. No sabemos si la hay en los Institutos de Belleza.

Conchita.—Naturalmente que conviene que vea Ud. un médico especialista. Lo suyo no es natural y puede acarrearle alguna mala consecuencia. No se deje estar.

Jorge Segundo Redón.—Publicaremos algo de lo suyo. ¿Qué edad tiene usted? Si usted es muy joven hay muchas esperanzas.

Mary Letelier.—No hay, puede decirse, Cine Nacional todavía. La Andes Film, es la mejor que tenemos, pero a nuestro modesto juicio no existe aún la producción cinematográfica chilena que puede ponerse a la más modesta película americana.

Blanca Lila.—No contestamos a domicilio. Para la cuestión de cinematógrafo, diríjase usted a Carlos Boreosque.

Una Desesperada.—Use la pasta Bissornini. Es especialmente buena para extirpar el vello de la cara.

Silvandra M. de Aranda.—No se contesta a nadie por carta. Diríjase a la administración pidiendo los ejemplares que desee.

Tina.—No conocemos estas tabletas, por lo tanto no las podemos recomendar, a lo menos en conciencia. El jugo de naranja es muy bueno para adelgazar, tomándolo como único alimento un día cada semana.

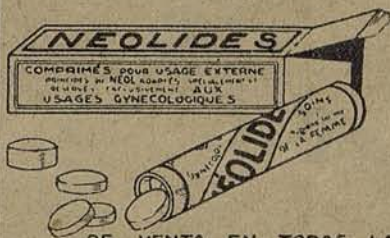
El
desinfectante
que toda mu-
jer debe usar
diariamente
para su hi-
giene íntima



NEOLIDES

antiseptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico

Comprimidos bactericidas,
cicatrizantes, astringentes,
ligeramente perfumados,
desodorizantes.



Previenen
y alivian
demuchas
dolencias
femeninas

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



CONTRA LA
ANEMIA
DEBILIDAD
CONVALESCENCIAS
TUBERCULOSIS

USE EL
JARABE DE

HEMOSTYL

del D^r ROUSSEL M.R.

Form. Sangre hemopoyética Glicero de Soda Jarabe Casc. Limón Naranja.

DE GUSTO MUY AGRADABLE ESPECIALMENTE
RECOMENDADO PARA LAS MUJERES Y NIÑOS
DE ORGANISMO EXTENUADO

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Concesionario para Chile: Am Ferraris-Teatinos 417, SANTIAGO

OTOÑO...



1.0—Abrigo de raylykashá gris. Cuello echarpe.

2.0—Abrigo color nuez. Cuello de castor.

3.0—Musslikashá platino. Volantes en forma.

4.0—Tafetán pervanche, con impresiones rosa.
Volantes superpuestos. Grueso nudo adelante.

5.0—Kashá beige. Blusa con recortes en forma.
Cinturón de gamuza. Hebilla de fantasía.

LAS DOS ROSAS

Por
Claude
Orval

En el esplendor del poniente, el castillo erguía sus murallas mohosas. Un resplandor purpúreo ensangrentaba las viejas piedras mordidas por el tiempo. Sin la vegetación que lo invadía, todo, hubiérase experimentado la impresión de un formidable incendio que acababa de devorar alguna inmensa construcción.

Inmóvil, Claudio Liniere admiraba aquel espectáculo. Su gesto imponía silencio al campesino que lo había acompañado narrándole durante el trayecto las inevitables leyendas relacionadas con el antiguo castillo.

El disco incandescente del sol desapareció del cielo bañado de rojo, y las ruinas, súbitamente ensombrecidas, adquirieron un aspecto salvaje, hostil.

Aspirando con voluptuosidad la fresca brisa cargada de sutiles efluvios, Claudio Liniere reanudó su lenta marcha. De pronto, lanzó una exclamación admirativa: ante él erguíanse los restos de un hermosísimo pabellón.

Ese pequeño edificio situado a algún trecho del castillo, parecía haber opuesto encarnizada resistencia a la devastación de los años. Aquí y allí distinguíanse aún, esculpidos en la roca, motivos que representaban distintas escenas de caza. Al pie del muro se elevaba un magnífico macizo de rosas blancas.

Claudio se acercó y tuvo un movimiento de sorpresa: minúsculas manchas de un rojo intenso salpicaban la blancura de los pétalos. Todas las rosas abiertas se mostraban así, pintadas de sangre.

—¡Qué curiosas! —dijo Claudio. —No soy muy competente en la materia, pero confieso con sinceridad que jamás he visto rosas semejantes a estas.

El guía creyó oportuno explicar:

—Estas rosas son únicas, señor. Obsérvelas usted con detenimiento. Nunca podrá admirar otras iguales.

—¿Cree usted?...

—Estoy seguro de ello... Si conociese la historia del caballero d'Armont... —¿Otra leyenda? —sonrió Claudio Liniere. —¡Bravo! Soy todo oídos.

El guía lanzó a Claudio una mirada de indignación:

—¿Leyenda?... ¡Oh, no, señor! La historia es verdadera, rigurosamente verdadera desde el principio hasta el fin... Esa ventana, la que usted mira, si, ha sido testigo de una tragedia. Es preciso tener en cuenta, señor, que la historia se remonta a muchos años atrás...

Claudio guardaba respetuoso silencio. El guía prosiguió:

—El caballero d'Armont, herido por algunos bandoleros, fué transportado al castillo, donde el conde de Caraván lo acogió hospitalario y cordial. El caballero era hermoso, espiritual, valiente, en tanto el conde, casado con una mujer delicada, era feo, estúpido y cobarde. No tardó, pues, en nacer el fatal amor. El caballero d'Armont amaba a la castellana con locura, y era amado por ella con devoción religiosa. El herido prolongaba su estada en el castillo indefinidamente; el conde no disimulaba su mal humor, pero tampoco se atrevía a echar de su casa al eterno convaleciente.

—Pasaron los días. El caballero vivía como en un maravilloso sueño. Transcurría la mayor parte del tiempo en este pabellón, en donde la condesa se le reunía, unas veces de noche y otras en las horas de la tarde.

—El conde supo la verdad. Uno de sus hombres debió sorprender alguna conversación entre los amantes. Dominando sus impulsos de venganza se propuso sorprender a los culpa-



bles. Quería matar a la infiel ante los ojos del caballero d'Armont.

—Días enteros estuvo en acecho. Por fin, una tarde se introdujo en el pabellón. Oculto tras un cortinaje, oprimiendo en su mano crispada la empuñadura de una daga, esperó.

—Llegó el caballero. Entró en el pabellón y se colocó junto a la ventana, precisamente al lado del cortinaje que ocultaba al conde.

—Sobre el antepecho de la ventana había un vaso conteniendo dos soberbias rosas: una blanca y otra roja. D'Armont tomó de pronto la rosa blanca, pues había visto aparecer en el extremo de la avenida la silueta de la condesa. Pero en la precipitación del movimiento su mano había dejado caer la rosa roja.

—El caballero inclinóse a recoger la rosa caída; de repente se detuvo pálido. La punta de una bota apartaba lentamente el extremo del cortinaje. Recobrando su sangre fría, d'Armont trató de tomar la rosa... Pero debió retroceder y erigirse brusco. El conde acababa de abandonar su escondite aplastando bajo su talón los pétalos rojos.

—Los dos hombres se contemplaron un instante, cara a cara. A lo lejos, la condesa avanzaba lentísima en dirección a su refugio amoroso.

—La voz del conde rasgó el pesado silencio:

—Bien, señor, ¿qué espera usted? —preguntó. Y su acento era trémulo de cólera. —Vamos: haga la señal convenida. Sí: agite la rosa blanca... ¿Qué? ¿Le sorprenden mis palabras?... ¡Oh!... Estoy enterado de todo. La rosa blanca significa: Ven. La rosa roja: No vengas. Peligro... Se ha quedado usted sin rosa roja... Lástima, ¿eh?... Pero no importa... Dé la señal con la rosa blanca... Sí: con la rosa blanca... Pronto... Obedezca, usted, o lo mato...

—La aguda punta de la daga atravesó los vestidos del ca-

ballero, y mordió ligeramente su carne. La figura de la condesa vagaba a lo lejos, en espera de la señal.

"Lívido, el caballero d'Armont se acercó aún más a la ventana. El conde burlóse:

"Parece que no se siente usted muy a gusto en mi compañía, señor d'Armont... Disimule su desagrado y llame a la condesa. Sospecho que nuestra castellana se consume de impaciencia. Sea usted galante y no la haga esperar...

"El caballero d'Armont volvió a él sus ojos implorantes, murmurando:

"Obedeceré, señor conde. Pero... ¿me perdonará usted la vida?

"El conde de Caravan sonrió despectivo:

"¡Por supuesto, señor d'Armont... Su preciosa existencia no corre peligro... No tema, no tema, señor... cobarde. Unicamente, deseo que asista usted a un espectáculo divertidísimo... Animo, ánimo, amigo... Domine esos nervios y no tiemble tanto...

"En efecto, un incesante temblor agitaba la espalda del caballero d'Armont.

"Vamos—ordenó duramente el conde.—Ya hemos conversado bastante. Dé la señal...

"Va, señor conde—respondióle la voz de d'Armont, esta vez firme y segura.

"Y el conde, estupefacto, vió una magnífica rosa roja

lanzando al espacio su señal: ¡no vengas! ¡Peligro!... A lo lejos, la forma blanca de la condesa desapareció rápidamente...

"Mientras conversaba con el conde, el caballero d'Armont se había cortado las venas del pulso en una afilada aspereza de las piedras que formaban el antepecho de la ventana. Su sangre, cayendo en gruesas gotas, había empurpurado la rosa blanca..."

El campesino calló. Claudio Liniere preguntóle:

—¿Qué hizo el conde?

—El conde experimentó tal sorpresa que quiso asomarse a la ventana para comprobar que sus ojos no le habían engañado. El caballero d'Armont aprovechó ese descuido para desarmarlo. Y en seguida le hundió la daga en el pecho, hiriéndolo gravemente... El conde guardó cama por espacio de una semana. Mientras tanto, los amantes habían desaparecido del castillo. Y nadie volvió a oír hablar de ellos...

Claudio Liniere inquirió:

—Bien; pero la historia no explica las manchas de estas rosas...

—Cuando el caballero d'Armont agitó la rosa teñida con su sangre, una lluvia de gotas rojas cayó sobre el rosal plantado al pie de la ventana. Desde entonces las rosas blancas de este rosar se abren, mostrando sus pétalos pintados de rojo: es la sangre del caballero d'Armont.

EL MIEDO A SABER.

La humanidad, si no mintiese, esto es, si no se "vistiera moralmente", sería repugnante, monstruosa, espantable... por que cualquiera de las mil miserables pasioncillas que se retuercen como larvas en la arcanidad de nuestra subconsciencia aventaja en horror a las peores deformidades corporales. De donde deduzco que un caricaturista genial es siempre un gran psicólogo y, por lo mismo, un temible enmendador de costumbres.

La utilidad indispensable de la mentira resplandece, filosófica, entre caricajadas de "clown", en aquella comedia francesa — por igual hilarante y cruel — cuyo argumento gira alrededor de cierto individuo que, en todo momento y atropellando los consejos más elementales de la buena crianza, "dice la verdad". Al principio sus amigos le quieren, su franqueza ruda les divierte, les hace gracia; luego, todos le temen.

"El hombre que dice la verdad" llega a una casa de visita. Una dama le pregunta sonriente:

—¿Cómo está usted, Fulano?

El responde:

—Estoy bien; muchas gracias. ¿Pero a qué viene ese interés cuando yo sé que usted no experimenta hacia mí la menor simpatía?

En otra ocasión, un caballero casado le dice:

—Mi señora me ha preguntado por usted; se queja de que nunca vaya usted a vernos.

—No comprendo ese reproche—contesta el hombre sincero—, porque anoche precisamente estuve hablando con ella y con su amante.

El esposo enrojece, se indigna y trata de estrangular a su interlocutor.

—Ah...; ¿pero usted no lo sabía? — exclama éste—; ¡yo creí que sí!... ¡Todo Paris lo sabe!...

Con esta conducta, que él estima la única honrada, el hombre "que dice la verdad", el único leal en medio de una sociedad donde todos mienten, acaba por hallarse completamente aislado. Cada vez que aparece en escena, los demás personajes huyen, gritando:

¡Que viene Fulano!...

Escapan porque están sucios, porque todos tienen algo ominoso que callar, y lo dejan solo. El público, frívolo, ríe; ¡pero qué honda, qué amarga es la realidad escondida bajo la hilaridad de la farsa "vovilesca"!...

Fundándose en que hay medicinas que estimulan la actividad circulatoria o la secreción biliar, y drogas que acucian la voluntad o la memoria, o la acuidad sensorial, vuelve a hablarse de cierto brebaje destinado a actuar sobre los centros nerviosos que sirven de fundamento a nuestra conciencia, esto es, en aquéllos donde se esconden los resortes de la espontaneidad y del disimulo, con la intención de obrar sobre ellos directamente, hiperestesiarios y obligarlos a confesar...

Y gracias a la ciencia, el milagro se ha producido. Como borrachos, no de alcohol, sino de lealtad, las personas sometidas a la misteriosa pócima que incita a decir la verdad han hablado; y, por hallarse situadas en un plano superhumano, limpio de egoísmos y de bajezas, a sí mismas se acusaron en nombre del Bien.

La noticia de tan prodigioso descubrimiento nos llega de Birmingham.

Cinco negros a quienes se consideraba autores, en estos últimos tres años, de cuarenta y tantos atentados, de los cuales habían resultado veinticuatro homicidios, fueron sometidos al imperio de la droga, que, según razonado dictamen de su descubridor, registra, semejante a un juez implacable, en los espíritus. Y la maravilla se produjo. Tranquilos, inconscientes, casi con alegría—decir la verdad, por espantosa que ésta sea, produce siempre regocijo—, los criminales explicaron sus delitos, describieron sus móviles, precisaron detalles, citaron testigos... y luego, vueltos ya a la normalidad, se miraban recíprocamente, sin explicarse cómo pudieron llegar a ser tan explícitos, tan nobles...

— Por Eduardo Zamacois

—Siento haber hablado—decían—. ¿En qué estaría yo pensando para comprometerme así?...

Meditemos ahora un instante—¡oh, sólo un instante, porque el abismo marea!—en la revolución o, mejor dicho, en el cataclismo que la divulgación de semejante medio de investigación produciría en la Humanidad. El pueblo leería en el pensamiento de los gobernantes; los hombres de negocios no podrían mentir, ni los amantes conseguirían engañarse, ni los amigos... Y al huir del mundo las mentiras piadosas que nos ayudan a vivir, todo el andamiaje de nuestra pequeña felicidad se vendría abajo. ¡Qué horror convencernos de que la persona a quien adorábamos no nos quiere!... ¡Que no nos quiso nunca!... Y también ¡qué pena no poder demostrar amor a quien sinceramente nos ama!...

Evidentemente, ese químico se ha adelantado a su época en más de veinte siglos. La Humanidad no puede nutrir aún su vida sentimental de verdades; no es lo bastante buena ni lo bastante heroica. Las almas no deben todavía lanzarse a la calle desnudas, porque se asustarían unas de otras... y habría madres que renegasen de lo que habían dado a luz...



Y CUANDO le den el empaque que Ud. quiere (sea el Tubo de 20 tabletas o el "Sobrecito" de una dosis) fíjese y refíjese en que lleve esa misma palabra y en que tenga la auténtica CRUZ BAYER. La envidiable reputación ganada por este analgésico en el mundo entero, ha dado origen a numerosos substitutos y a peligrosas falsificaciones.

Si no se defiende Ud. tomando esas precauciones, se expone a recibir en vez del remedio legítimo que ha de darle seguro alivio, algo que puede ser gravemente nocivo para su salud.

La CAFIASPIRINA es lo mejor que existe para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; reumatismo; consecuencias de los abusos alcohólicos, etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y no afecta el corazón ni los riñones.

PERO HAY QUE TOMAR LA LEGÍTIMA!

Cafiaspirina M. R. a base de Eterocompuesto etílico del ácido orto-oxibenzóico con 0.05 gr. Cafeína



Un amigo de Chile: don José E. Lefevre

Con bagaje considerable de experiencia llegó a Chile en 1923, investido de las funciones de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. Aquí, como en todas partes, don José E. Lefevre desempeñó su elevada misión con acierto digno del más ardoroso aplauso y del mayor encomio: aquí, se creó afectos y simpatías que muy pocos han conseguido afianzar tan hondamente y dejó huellas imborrables de su paso, a pesar del no dilatado espacio de tiempo que vivió entre nosotros, en que tuvo ocasión de acreditar su valía como intelectual y su talento como diplomático. Y, durante ese lapso, en el mismo año 1923, representó a su país como delegado a la V Conferencia Panamericana, que se celebró en nuestra capital, en cuyos debates y acuerdos intervino con luminosa concepción de los deberes de la hora en que se vivía y de las orientaciones convenientes para el porvenir de América. En esa Asamblea memorable tuvo éxito resonante con su inspirada moción, para que se erigiera por las naciones del Nuevo Mundo, en la ciudad de Panamá, un monumento al Libertador Bolívar, digno de su gloria, monumento ya inaugurado y que importó el acto más trascendental que el Continente haya ofrecido a aquel insigne fundador de cinco Repúblicas. Tan interesante actuación dió motivo para que fuera acreditado también, con igual rango, ante los Gobiernos de Argentina y Uruguay: labor múltiple que le ofreció una nueva oportunidad para demostrar la lealtad de su sentir, su ilustración y su clara inteligencia.

En 1926, el señor Lefevre fué designado por su Gobierno para servir la Plenipotencia en Colombia: misión delicada y difícil, toda vez que allí había aún rozamientos—derivada de la autonomía de Panamá—que era menester reparar, trizaduras que soldar, asperezas que suavizar. Recientemente, al crearse la Legación en Venezuela, se asimilaron estas funciones a las del Ministro en Colombia, recayendo así, en el señor Lefevre la representación de su patria en ambas Repúblicas vecinas. Desde entonces, la figura de este hábil personero del Istmo tiene, para los venezolanos, caracteres acentuados de especial relieve, porque en Venezuela—a igual que en las demás naciones en donde ha estado acreditado como representante de su país—ha desarrollado hermosa política de fraternidad y solidaridad continental.

Toda la fecunda acción perseverante del señor Lefevre—por sus conocimientos en Derecho, en cuya Facultad se graduó, siendo aún muy joven, y ha sido distinguido con el título de Doctor *honoris causa* de la Universidad de California del Sur y por su actividad como internacionalista—se ha desenvuelto en el amplio círculo de nuestros pueblos, lo que realza su personalidad, toda vez que, dentro de la organización política de su patria, es en el Nuevo Mundo en donde Panamá debe mantener más estrecha y celosamente

la cordialidad de sus relaciones, en virtud de que es al Continente al que afluyen de preferencia su comercio, sus industrias, sus artes y su cultura. Al establecer la unión entre los dos Océanos, por medio del Canal, Panamá ligó su vida directa y su porvenir entero a las dos Américas.

En su vasta y honrosa jornada política y diplomática, el señor Lefevre ha obtenido numerosas distinciones honoríficas: la Condecoración Bolivariana de primera clase, la Legión de Honor y nuestra Orden al Mérito. No debe olvidarse, a este respecto, que, en la época en que fué Secretario del Presidente don Amador Guerrero, viajó por Europa y cultivó relaciones estrechas con notables dirigentes y pensadores franceses e italianos, que pudieron admirar la solidez de criterio y la gran versación del distinguido político a que nos referimos.

Las páginas brillantes escritas por este diplomático como Ministro en Chile y en Colombia, han sido las más hermosas de su carrera y las que le han señalado para los más altos cargos de su patria; y ha contribuido a este resultado la circunstancia especialísima de haberse entregado por completo al estudio de los grandes problemas que preocupan la conciencia del mundo. Además, sus compatriotas no olvidan, ni pueden olvidar, su actuación anterior, en los elevados cargos públicos que tan notablemente desempeñara antes de consagrarse a servir a su país en el extranjero, así como su relevante vida parlamentaria, que marcó una de las más bellas fases de su fisonomía de escritor y político.

Así como en Chile, en Colombia realizó una grande y fecunda labor. Respecto a Chile, es notorio el afecto que le profesa y que ha demostrado en todos los momentos: aquí arraigó hondas simpatías, en forma que nunca será olvidada su actuación; y él, por su parte, conserva los más gratos recuerdos de su estada entre nosotros y lo revela en su acción tesonera en favor de nuestro prestigio y de la grandeza de nuestro nombre. En lo que a Colombia se refiere, baste mencionar el hecho de que, a su llegada a Bogotá, fué su primer

acto visitar la quinta de San Pedro Alejandrino, última morada del Libertador. A la defensa de los ideales de Bolívar consagró en Colombia, como antes lo hiciera en Argentina, Uruguay y en Chile, especialmente, donde fundó la Sociedad Bolivariana, sus mejores y más laudables esfuerzos; y así, como en la vida pública ha trabajado en pro de esos ideales, en su acción de escritor lucha por imponerlos y divulgarlos como el Evangelio de la nueva era de estas nacionalidades, que tanto deben al genio y a la espada de aquel grande espíritu, incomparable como gobernante y como ciudadano.



LA PIRAMIDE DE LA CIVILIZACION

"Un rico norteamericano, que habita en el Estado de Arkansas, ha tenido una luminosa e ingeniosísima idea, a la que, a fuerza de dinero, se ha propuesto dar realización en el más breve plazo.

Dicho individuo quiere nada menos que construir, en uno de los más frecuentados lugares del Estado en que habita, una pi-

rámide gigante a la que impondrá el nombre de "Pirámide de la Civilización".

En su interior serán cuidadosamente encerrados y guardados todos cuantos objetos definen y caracterizan a la civilización actual, desde la horquilla para el cabello hasta los últimos modelos de aparatos de radiotelefonía y de televisión.

Además de esto, se dispondrá en la base del monumento una especie de cripta en la cual se guardarán, en vitrinas previamente selladas, ejemplares de libros y gramáticas que permitan una reconstrucción fonética de todas las lenguas actuales. Todo ello será cubierto de una espesa capa de cemento armado, y así será entregado a la posteridad."

LOS USOS Y EL BUEN TONO

CÓMO FUMAR, CÓMO SALUDAR

Está permitido fumar en la calle cigarros o cigarrillos, pero debe dejarse de fumar para saludar. El hecho de saludar con el cigarrillo en la boca, es una inconveniencia. En cuanto a la pipa que fuman algunos extranjeros de segunda categoría en la calle, constituye una falta de educación, que no debemos imitar. La pipa está buena para la casa, para la oficina. Quizás pueda tolerársele en la noche a la salida de un restaurant, siempre que sea pequeña, de esas pipas que llamamos de lujo.

El cigarrillo está tolerado después de las comidas, pero para ello no se debe pedir permiso, porque el pedirlo ya es una falta de tacto; debe esperarse que el dueño de casa al ofrecernos el cigarrillo nos autorice para fumar. Jamás debe fumarse mientras se está comiendo. Hoy día las mujeres fuman tanto como los hombres y quizás más. Estos principios

les conciernen pues a ellas tanto como a ellos. Cuando las mujeres dan ejemplo de mala educación, dan valor a los hombres para que hagan lo propio. Una mujer de buen tono jamás debe fumar en la calle.

Cuando los romanos se encontraban en la calle, se saludaban deseándose buena salud, para lo cual empleaban la expresión: "salus", lo que demuestra la mucha estima en que con justicia tenían este precioso don. Hay muchas maneras de saludar. La más breve, consiste en un "buenos días", o en un apretón de manos. Un movimiento de cabeza o un gesto con la mano basta entre amigos que se cruzan y que no tienen tiempo de detenerse; pero ello sería impertinente con un superior. Tocar el sombrero inclinándolo un poco la cabeza es ya un poco más diferente, pero ello no está permitido sino entre iguales. Cuando un inferior, un hombre modesto nos saluda, un servidor, por ejemplo, el saludo que le debemos debe ser de una extremada cortesía.

Proceder de otro modo, es de gentes "parvenus" y despreciables.

Un gran saludo debemos a toda mujer de nuestro conocimiento.

Debemos, al mismo tiempo que nos descubrimos completamente, inclinarnos un poco como señal de respeto.

No debemos cubrirnos delante de una mujer hasta que ella no nos lo pida. Si olvidase esta elemental cortesía, no debemos cubrirnos antes de solicitar su permiso.

La moda de saludarse entre hombres, únicamente tocándose el sombrero, se difunde cada día más.

En cuanto a las mujeres, ellas no pueden sino corresponder con un movimiento de cabeza al saludo de un hombre. Pueden, naturalmente, sonreír. Entre mujeres de cierto rango, se inclinan un poco para saludarse, según los casos.

En Francia, los hombres saludan a las mujeres los primeros, todo lo contrario de lo que ocurre en Inglaterra, donde las mujeres saludan las primeras, autorizando con este hecho a los hombres a saludarlas y reconocerlas, lo que es una manera de evitar las relaciones indiscretas o pesadas.

ANDRE DE FOUAUIRES



*Ahora es mas bella
ya no tiene canas*

La vejez se alejó y la vida vuelve a ofrecerle el tesoro de la primavera.

Este milagro se opera diariamente en millares de personas que usan el Agua de Colonia "LA CARMELA".

"LA CARMELA" es un producto higiénico muy agradable, que usándolo como loción al peinarse, restituye a las Canas su color original: rubio, castaño o negro, exactamente. No mancha porque no es una tintura.

**"LA CARMELA" SE IMITA
PERO NO SE REEMPLAZA.**

De venta en todas las farmacias y perfumerías.
Precio del frasco: \$ 18.— m/l.

Agentes Exclusivos para Chile:

Droguería del Pacífico S. A.

Suc. de DAUBE y Cia.

VALPARAISO - SANTIAGO - CONCEPCION - ANTOFAGASTA
M. R.

INSTITUTO DE BELLEZA



UNICO EN SU GE-
NERO EN SUD
AMERICA Y DE
FAMA MUNDIAL

Impuesta de que
hay quien vende
preparaciones di-
ciendo que son de
mi establecimien-
to, pongo en cono-
cimiento del pú-
blico que ni mi

tratamiento Bizzornini para la exar-
cación radical del vello ni ninguna de
las preparaciones para el embellecimien-
to de la cara, busto y manos, se vende
fuera de mi establecimiento, no tengo
sucursal aquí, fuera de Santiago, ni en
ninguna parte. Para garantía llevarán
todas mis preparaciones mi retrato, que
será la marca registrada de todos mis
productos.

Todo pedido de fuera debe hacerse
directamente a mi establecimiento e in-
mediatamente se envía.

Pida prospecto gratis a
Dra. ELVA LARRAZAVAL DE TAGLE

SAN ANTONIO NUM. 265

CASILLA N.º 2165 — SANTIAGO

LO QUE SIENTA

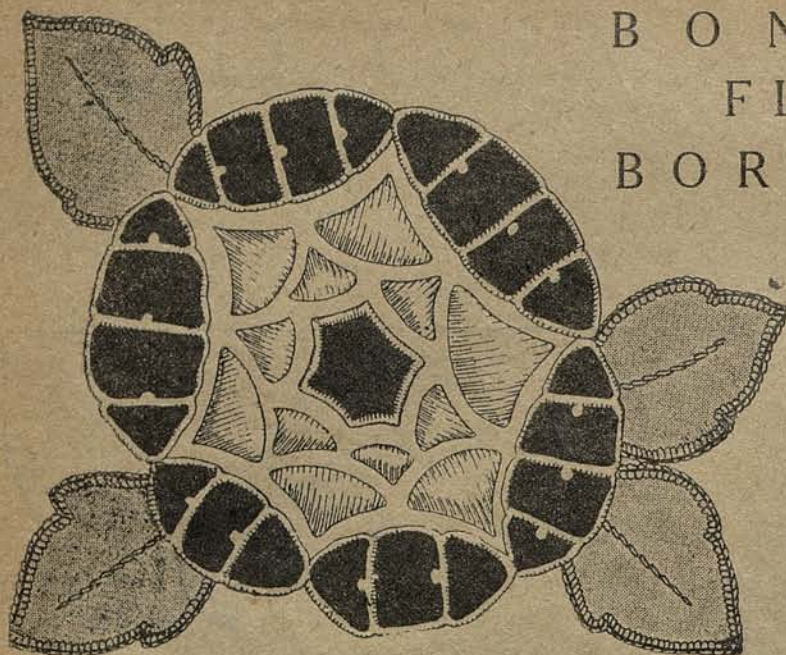
Toca de bakou azul marino, guarnecida de un adorno de gallo azul y blanco. Creación de Mme. Georgette.

Clocha en bengala natural adornada con cinta azul y beige. Creación de Mofineux.

Sombrero de cintas de fantasía marrón. Creación de Marselle Roze.

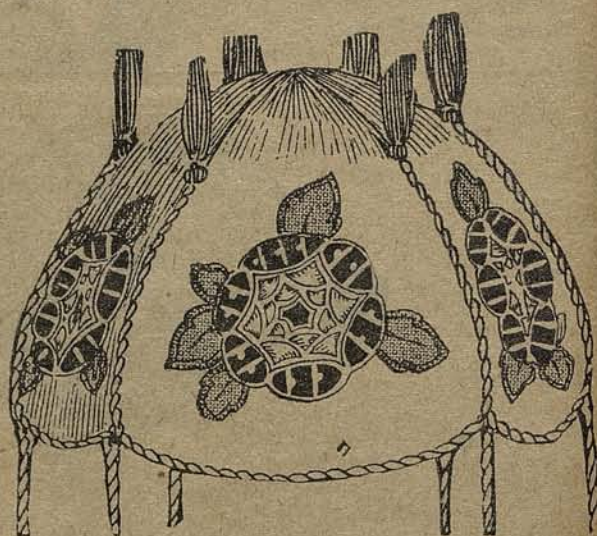
Marques de bangkok negro guarnecido de una fantasía de pavo rojo, beige y habano.

B O N I T A F L O R B O R D A D A



Si Ud. desea hacer un trabajo rápido, puede escoger esta flor como modelo, la cual es muy decorativa y puede ser utilizada sola o repetida simétricamente, ya sea en un camino de mesa, carpeta, cubretetera, pantalla, etc. Las flores son bordadas en hilo seda, y las hojas aplicadas en género.

Para la pantalla, por ejemplo, serán de un bonito efecto, los tonos: negro, para la flor; azul, para las hojas, y género amarillo.



L A B E L L E Z A D E L A N A R I Z

Para una nariz bien proporcionada, armoniosa, impecable se necesitan algunos requisitos. Cuántas hay mal hechas, cuántas demasiado grandes, muy largas, muy gruesas, carnosas, aplastadas, o muy cuadradas.

Cuántas hay muy cortas, muy delgadas, muy aplastadas, o muy punteadas. Cuántas que se salen fuera de la línea recta, con una espina muy cóncava o muy convexa. Cuántas hay muy estrechas, muy estranguladas, muy largas, o muy anchas. Cuántas hay muy ganchudas que parecen de perico. Cuántas terminan en bola como la de los zorros. Cuántas rojas abules o roñosas, etc.... Tal vez me faltarían líneas si quisiera señalar todas las variedades de narices. También me detengo por que sé que ya he mencionado las principales.

La nariz es uno de los órganos que más dice de las personas, y por lo tanto uno de los más indiscretos. Así la nariz larga y punteada indica la finura, la nariz corta la simplicidad, la delgada y afilada un carácter burlesco, la espesa un espíritu pesado, la agulleña, el orgullo, el valor, la autoridad, la nariz redonda la bondad, la nariz aplastada, la violencia brutal, las narices largas indican la temeridad, y las pequeñas la timidez. No hablo de la nariz recta en la cual el perfil apenas se curva que los estatuarios de gracia hacían a las diosas, porque se le consideraba como el índice más perfecto de la serenidad del espíritu. Yo he notado, como vosotros también lo habréis hecho sin duda también, que hay muy pocas narices perfectamente rectas.

Hay unas que se inclinan hacia la derecha, otras hacia la izquierda, y bien que su desviación sea poco apreciable siempre es bastante para perjudicar la belleza de la fisonomía.

Esta joven coqueta que envidia la fantasía de vuestra bonita nariz, es de algún modo vuestra falta. Yo tomo en consideración vuestro deseo de ponerla en fuga pero ante todo permitidme una pregunta, "sabéis sonaros?" Esta es una pregunta que parece carecer de sentido pero que en realidad no lo es, y volved a preguntarle, "¿sabéis sonaros?" Se reirá y os contestará con una confianza segura: "ciertamente yo sé sonarme como las más educadas personas".

Es que hay pocas personas educadas que saben sonarse como es necesario en bien de su belleza. Escuchad esta pequeña historia. Hace mucho tiempo ya, era yo muy joven todavía, tenía una amiga muy joven que se desesperaba porque tenía la nariz un poco desviada hacia la derecha, un día llegó un médico de la ciudad y como supiera el defecto de mi amiga, vino a su casa y le ordenó que para enderezar su nariz debía sonarse por el lado izquierdo.

Al principio ella, como es natural, se rió del consejo pero como toda joven coqueta pone en práctica cuánto medio le viene a mano para corregir sus defectos, así esta siguió el consejo del médico con una perseverancia ejemplar, y al cabo de un año su nariz estaba perfectamente derecha.

Tomad experiencia en esta historia porque es verídica, y aprended a sonaros, es decir tomad el hábito de no sonaros siempre por el mismo lado. Los padres vigilantes que notan en sus niños una tendencia a desviar su nariz, deben combatir este defecto desde el principio haciéndolos sonar por el lado contrario hasta que el defecto haya desaparecido.

También las jóvenes pueden seguir este método para evitar que sus narices se desvíen, pero como todo, debe hacerse con constancia.

Y V E T T E



Para las diversiones de mamá y del bebé

Cada edad tiene sus placeres... a veces, bien poco diferentes. Es así como puede una muñeca agradar a mamá y ser también muy del gusto de Bebé. Basta que su aspecto difiera. Mamá amará una aristocrática muñeca, cuya lánguida gracia adornará los cojines de su salón, mientras que Bebé acogerá con entusiasmo este gordo muñeco, vestido a lo moscovita.

Rosa-Maria es el regalo soñado por mamá. Esta muñeca está vestida de un traje de seda blanco plata, enteramente compuesto de pétalos colocados sobre una falda derecha. La chaqueta es lisa con una especie de capifaja. Dos hileras de gruesas perlas rodean el cuello. Los brazos desnudos van ornados con brazaletes de perlas. La cabeza es de seda desfracada artificial blanca.

Dimitri, el muñeco ruso, está vestido de paño verde con pieles blancas. El sombrero ruso, va ornado de piel. La cintura es amarilla y los botones dorados. Las botas son de cuero naranja. Se les puede confeccionar con guantes viejos. Los rasgos de la cara son bordados o pintados como para la muñeca precedente. Los cabellos son de lana amarilla.

Las Toilettes Que Lleva Vera Sergine



1.—Traje en velo de seda verde, en dos tonos.

2.—Traje muy original en crepe de China violeta.
Sombrero de fieltro violeta. Zorro azul.

3.—Traje en pesado raso rosa, cuya cola va guarnecida de visón. Cinturón de stras.

4.—Traje en muselina impresa, negra, rosa, roja,
sobre fondo rojo.

CHARLAS DEL MEDICO

EL EMPLEO DE LOS REMEDIOS

Voy a contaros dos historias verdaderas de las cuales sacaréis una moralidad. Ultimamente recibí en consulta una dama de cierta edad: 50 años.

—Doctor—me dijo—me duele la cabeza y aunque me atiborro de aspirina, me tomo de cuatro a cinco al día, este mal no sólo no disminuye sino que desde hace dos semanas aumenta cada vez más. Examinó a la enferma y le hago precisar sus sufrimientos.

Me dice que además de su dolor de cabeza, se siente cansada, sufre de vértigos y tiene palpitaciones al corazón con frecuencia. A la auscultación los ruidos del corazón no son normales. La presión arterial acusa 19/12, lo que constituye una cifra muy superior a la normal y la dosis de la aína sanguínea de 0 gr. 75 en lugar de 0 gr. 45.

He aquí una enferma que presenta síntomas de esclerosis arterial con insuficiencia renal. Y el tratamiento que ella ha encontrado es el de tomar aspirina que, naturalmente, no puede hacer desaparecer los dolores de cabeza, debido a una intoxicación, sino aumentarlos. El dolor de cabeza no exige siempre la aspirina que, maravillosa en ciertos casos, es nefasta en otros.

Segunda historia: Las verdades, o mejor dicho, las experiencias médicas, no llegan al gran público sino después de diez o quince años. Los médicos que reconocen todos los beneficios del aceite de hígado de bacalao, constatan hoy en él grandes inconvenientes; sin embargo, muchas madres de familia procuran hacer tragar de buen o mal grado algunas cucharadas de sopa de aceite de hígado de bacalao a sus pequeños. Sus intestinos y su hígado, antes resistentes, se convierten ahora en débiles y apocados. Los niños de tres a cuatro años, estaban débiles y carecían de apetito. Con la mejor intención, la madre quiere engordarlos, tonificarlos y no encuentra nada mejor para ello que el aceite de hígado de bacalao. Sin embargo, luego se da cuenta que los resultados que esperaba no vienen. Va en consulta a su médico, quien diagnostica serios trastornos digestivos: diarreas e insuficiencia hepática. Inútil es decir que con este régimen jamás habrían engordado.

Acabo de referiros dos historias. Podría contaros cientos como éstas. Todas esas gentes que sufren de neuralgias, gripe, reumatismo, se lanzan a usar remedios que han probado muy bien a otras amigas, y que en cambio, a ellas,

según como su organismo esté constituido, pueden probarles muy mal.

—Es admirable. Usted va a ver lo bien que le va a probar. Esta misma tarde sentirá usted sus beneficios.

Podéis experimentar esos beneficios, pero también es cierto que también podéis enfermaros muchísimo más, porque es preciso no olvidar que ese remedio ha sido dado a vuestra amiga teniendo en

cuenta su temperamento: es más probable que el vuestro sea completamente distinto.

Moraleja: Los medicamentos más sencillos, pueden, cuando son manejados por manos inexpertas, dañar gravemente vuestra salud. Es preciso conocer el estado de su organismo antes de recetarse uno por sí mismo.

DOCTORA PARMENTIER



Discretamente Tenaces

Ciertos perfumes se evaporan muy de prisa; otros subsisten con demasiada violencia. Los que

CHERAMY

el perfumista parisino, ha creado para Ud., Señora, son discretamente tenaces. Se llaman:

Offrande - Cappi
Joli-Soir - Fausta

Perfumes - Polvos
Talcos - Lociones
Aguas de
Colonia
Jabón

7559



CHERAMY

PARIS

M. R.

DESPUES DEL BAILE

(Continuación)

los celos... ¡Ah, amigo mío! Los eunucos —y son tan numerosos y feroces! — apostados en todos los pasajes de los harenes, no consiguen garantizarles la inviolabilidad. La belleza es como la luz: de todos y sin amo. Brilla, aclara, calienta y es libre y pura. ¿Qué recelas de mí? ¿Que me profane? Soy lo suficiente orgullosa para hacerte. Mi corazón te pertenece. Galanteos... ¿Has visto algunas vez en el espacio el rostro de un pájaro? No, ¿verdad? Pues, así, por el espíritu de la mujer honesta, pasan los elogios lisonjeros — aves de paso que no dejan surco en el camino. — ¿Por qué me miras así? ¿Qué buscas en mis ojos?

—¡Tu alma!

—¿Mi alma?... Es la primera vez que la buscas. Pues siempre te he dicho que ella existe. ¿La sientes?

—¡La siento!

Besos. La brisa sopla perfumando la alcoba, y por las rejas de la ventana entran discretamente blancos filones de plenilunio.

PEQUEÑAS SUPERSTICIONES

TOCAR MADERA

Recientemente, uno de mis amigos, "muy deportivo", me llevaba a 120 kilómetros por hora por una carretera. Como yo me aventurase a hacerle observar que a aquel paso un accidente era más que posible, mi amigo frenó lo más rápidamente que pudo y descendió del coche para acariciar un árbol.

El mismo hubiera sido incapaz de explicar aquel gesto. "Tocaba madera" para alejar el accidente que yo había tenido la torpeza de evocar. Y no dudaba un momento que al realizar este rito volvía a la magia primitiva, que está en el origen mismo de esta superstición.

UNA EXPLICACION

Tocar madera, como la mayor parte de nosotros lo hacemos frecuentemente, es una práctica que ha perdido toda su significación inicial. En verdad, es un vestigio del "culto al árbol"; un honor entre las razas anglosajonas y escandinavas.

Ciertos autores, como Mr. Edward Tylor (de la British Folklore Society), lo colocan entre el número de los "totems" vegetales, y según esta hipótesis, la veneración del muerdago no se debería a otra razón. Parece como seguro que algunas tribus primitivas del Norte consideran el fresno como el antepasado común de que todos descendían. Hoy todavía las ramas del fresno se llevan en la provincia de Devonshire como un talismán precioso.

SOBRE LA SAL

Al mismo orden de ideas pertenecen todas las supersticiones que se refieren a la sal. Desgracia proveniente de un salero volcado y manera de neutralizar esta

desgracia: ya sea mojando la sal vertida, ya arrojando tres puñaradas de sal por encima del hombro izquierdo. Porque el rito de la sal es una supervivencia de alguna religión primitiva que vuelve a encontrarse aún entre los esclavos en la costumbre de presentar el pan y la sal al vencedor de una villa sitiada.

TRES CIGARROS CON UN FOSFORO

Muy otro es el origen de la superstición que atribuye mala suerte al hecho de emplear la misma cerilla para encender tres cigarrillos. Aquí no hay nada venerable. Pero al menos es también inexacto el pretender, como se dice, que esta superstición fue inventada por un fabricante de cerillas que no quería gastar dinero en publicidad.

Esta "jettatura" nació durante la guerra del Transvaal. Los soldados ingleses se habían fijado en que el tercer fumador recibía invariablemente la muerte. De aquí como ocurría este hecho, al parecer justificante de la superstición. Cuando los boers, que por la noche observaban el campo inglés, veían una luz, adivinaban que algunos nombres se escondían detrás de aquel reflejo. El tiempo de ajustar el rifle, apuntar y tirar siguiendo la indicación de la llama era matemáticamente el que correspondía a que el tercer nombre encendiese su cigarrillo y que fuese alcanzado por la bala que partía del arma enemiga.

Esta superstición moderna y local, desconocida todavía en Oriente y en Europa antes de 1900, nacida de la guerra, morirá en la paz, porque nada la liga a un atavismo religioso. Esta es la mayor diferencia que existe entre supersticiones y supersticiosos.

ETERNAMENTE JOVENES

Pocas cosas hay que sean más enigmáticas para el público que la edad de las mujeres de teatro. Frecuentemente oímos decir: "La vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y hoy no representa ni siquiera un año más de edad! Es cierto que hay que tener en cuenta el arte de caracterizarse. Pero, de todos modos, cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario, nuestro aspecto es tal que el público exige otra explicación, pues lo de la caracterización ya no basta para explicar nuestra perpetua juventud. ¡Es tan sencillo el comprar cera pura mercolizada en la farmacia y aplicársela al cutis como si fuera cold cream! La aplicación debe efectuarse de noche antes de acostarse. La cera debe retirarse por la mañana, con un poco de agua tibia o caliente. La cera mercolizada absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, haciendo que aparezca a la superficie el cutis nuevo y fresco, completamente libre de arrugas y otras fealdades. Esta es la razón por la cual nosotras, las actrices, no tenemos la cara desfigurada con manchas, barrillos, etcétera.

CABELLERAS ONDULADAS

Pocas personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo, y que es mucho mejor para este propósito que cualquiera otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulada, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias en paquetes sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoos, lo que, al fin y al cabo, resulta económico. También se lo expende, por pocos centavos, en pequeños paquetes de muestra, que contienen cantidad suficiente como para hacer dos shampoos.

DESAPARICION INSTANTANEA DE LOS BARRILLOS

Un sencillísimo procedimiento, inofensivo y sumamente agradable, es el que se sigue en la actualidad con el fin de eliminar del rostro los puntos negros y los anchos poros grasos que lo afean. Basta echar en un vaso de agua caliente una tableta de stymol, que se halla en venta en todas las farmacias, y lavarse la cara con el líquido así obtenido, una vez que haya cesado la efervescencia producida por la disolución del stymol. Los puntos negros salen como por encanto de su nido y se confunden en la toalla; los poros se contraen y la grasa desaparece, haciendo que el cutis quede liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero, para que estos resultados, obtenidos de un modo tan rápido, adquieran carácter definitivo, es menester repetir este tratamiento varias veces, con intervalos de cuatro o cinco días.

M. R.



ELLA.—Una gitana me dijo que durante un crepúsculo primaveral en el campo me pedirían en matrimonio.

EL.—¡Ah, sí! Pues nada de imprudencias. Volvamos a la ciudad antes de que se haga más tarde.

Amado Nervo, Por Rubén Dío

Amado es la palabra que en querer se concreta,
Nervo es la vibración de los nervios del mal:
bendita sea y pura la canción del poeta,
que lanzó sin pensar su frase de cristal.

Fraile de los suspiros, celeste anacreta
que tienes en blacura l'azúcar y la sal:
muéstrame el lirio puro que sigues en la veta,
y hazme escuchar el eco de tu alma sideral.

Generoso y sutil como una mariposa,
encuentra en mí la miel de lo que soy capaz,
y goza en mí la dulce fragancia de la rosa.

No busques en mis gestos el alma de mi faz:
quiere lo que se aquieta, busca lo que reposa,
y ten como una joya la perla de la Paz.

UNA FLOR DEL CAMINO

Tuvo razón tu abuela con su cabello cano,
muy más que tú con rizos en que se enrosca el día,
para templar la fiebre de tu reír insano
con el fulgor de luna de su melancolía.

Aun me parece verla contar con mano seca
y trémula su viejo rosario de amatistas
al claro de las tardes, o hilándose en la rueca
—¡la pálida hilandera! — recuerdos y batistas.

Tú en tanto, acurrucada junto a sus pies, con manos
más firmes que las tuyas, pero no más hermosas,
de nuestra reina Blanca de Nieve y sus enanos
desflorabas las bellas páginas milagrosas.

Hoy, si te viera presa de bravas agonías
ella, que duerme al cabo cubierta por las flores,
quizá te suspirara su queja: "Ya no rías
así, que tengo miedo de que mañana llores".

Mas tú reías siempre con ímpetu que espanta;
tu carcajada estaba, como en las saturnales,
presta a sonar un áureo repique en tu garganta
o entre tus labios, vivas campanas de corales.

Y al fin dilapidaste tus júbilos, María;
cuitada juglaresa, tus crócalos perdiste.
Tuvo razón tu abuela que nunca se reía:
ya ves, vivió cien años y siempre estuvo triste.

RODEUSE . . .

Si te tornan pensativa los desastres de las hojas
que revuelan crepitando por el amplio bulvar;
si los cierzos te insinúan no sé qué vagas congojas
y nostalgias imprecisas y deseos de llorar;

si el latido luminoso de los astros te da frío;
si incurablemente triste ves al Sena resbalar,
y el reflejo de los focos escarlata sobre el río
se te antoja que es la estela de algún trágico navío
donde llevan los ahogados de la Morgue a sepultar;

¡Pobrecita! Ven conmigo: deja ya las puentes yermas
Hay una alma en estas noches a las tísicas hostil,
y un vampiro disfrazado de galán que busca enfermas,
que corteja a las que tosen y que, a poco que te duermas,
chupará con trompa inmunda tus pezones de marfil.

El Jardín de los Poetas: Amado Nervo

EN BOHEMIA

Gitana, flor de Praga: diez *kreuzer* si me besas.
En tanto que tu osezno fatiga el tamboril,
esgrimen los *kangiares* las manos juglaresas,
y lloran guzla y flauta,—tus labios dame, fresas de Abril.

Apéte del asno gentil que encascabelas;
los niños atezados, que bailan churumbelas
harán el beso coro con risas de cristal.
Por Dios, deja tu rueca de cobre, y a mí apremio
responde. Si nos mira tu zingaro bohemio,
no temas: ¡en Dalmacia forjaron mi puñal!

UNA FLOR DEL CAMINO

La muerta resucita cuando a tu amor me asomo;
la encuentro en tus miradas inmensas y tranquilas,
y en toda tú... Sols ambas tan parecidas como
tu rostro que dos veces se copia en mis pupilas.

Es cierto: aquella amaba la noche radiosa,
y tú siempre en las albas tu ensueño complaciste.
(Por eso era más lirio, por eso eres más rosa).
Es cierto, aquella hablaba: tú vives silenciosa
Y aquella era más pálida; pero tú eres mas triste.

EN BRETAÑA

¿De negro?—Sí, de negro de noche. Dios no quiera
robarme el sólo traje que me quedó en mi huida.
—Pues, ¿y tus ropas albas?— Flotando en la ribera,
allá, lejos, muy lejos, tan lejos... Su amor era
la sola veste blanca que me vestí en la vida.

Al viento tiembla el fúnebre merino de mis tocas,
al viento de las tardes; la luna surge, ríela,
y baña en nácar lívido los dientes de las rocas.
Allá se van las velas como esperanzas locas:
Una vela, otra vela, todavía otra vela...

EUNICE MIERIS

Como una gran flor de lis
ornada de oro en fusión,
eras. ¡Oh, las *musardises*
del poeta de l'Aiglon

entre tus labios tan tersos
y tan rojos!—Sonreías
y, cantándolas, fingías
un ángel que dice versos.

Blanca estrofa eres tú de
un ritmo embelesador,
y Mucha, pintándote
sobre un pétalo de flor,

acertara.—A todo plugo
tu rima, porque *Rcstand*
era, merced a ti, tan
preciado como el Rey Hugo.

Pero merced a ti, estrella
que los vestías de hechizos...

¡Cuán absurdamente bella
estabas, bajo de aquella
transfiguración de rizos!

A UNA FRANCESA

El mal, que en sus recursos es proficuo,
jamás en vil parodia tuvo empachos:
Mefistófeles es un cristo oblicuo
que lleva retorcidos los mostachos.

Y tú, que eres unciosa como un ruego
y sin mácula y simple como un nardo,
tienes trágica crin dorada a fuego
y amarillas pupilas de leopardo.

LOS OJOS QUE SE ABREN

Por ————— Henri Bordeaux

Entró el jefe. El señor Tabourin había almorzado bien. Mostraba una cara de bermellón bajo los cabellos aplastados, que había mojado mucho para triunfar de su natural rebeldía. En vez de adoptar la nueva moda que discretamente oculta la camisa por medio de los chalecos altos, ponía a la vista una pechera manchada acá y allá por la viveza y la imprudencia de sus ademanes. Ante la indiferente mirada de Maulanay, que le enfocaba como si fuera a retratarle, afectaba una indiferencia de hombre de mundo, mientras daba la última chupada a un cigarro. Pero la primera palabra del suplente principal le hizo volver en sí.

—La señora de Derize le espera en el gabinete.

Al punto olvidóse de todo para pensar en su cliente.

—¡Ah! ¡Ah! — se decide al fin—. Ya es hora de dictar sentencia en rebeldía.

Dió una última chupada, apresuradamente, al cigarro, y desapareció. Unos instantes después llamaron a la puerta del despacho.

—El señor Lagier — anunció el escribiente con cierta intención maligna.

El era. De buena gana hubiera roto a reír; pero el recién llegado sabía imponer respeto. Y por fuerza tuvieron los pasantes que disimular su regocijo.

—¿Está el señor Tabourin?

—Sí señor abogado — contestó Vitrolle—; está en su gabinete con la señora de Derize. Voy a anunciar a usted.

Felipe le detuvo precipitadamente:

—Es inútil. Volveré.

¿No tenía empeño, pues, en encontrarse con la señora de Derize? Burlados en sus combinaciones, los pasantes se asombraron al ver aparecer, acto seguido, al jefe con su cliente. Mostraba aquella expresión que solía después de una conferencia desagradable, acentuada aún más por sus aplastados cabellos. Felipe Lagier, sorprendido en el momento de retirarse, hizo un gesto de evasión y de contrariedad que no pudo escapársele a un observador tan perspicaz como Malaunay; pero ya, tras de una imperceptible vacilación, adelantábase la señora de Derize hacia él:

—Caballero — dijo, — precisamente tenía que hablar con usted. ¿Quiere usted acompañarme unos pasos?

Sobrecogido, balbuceó, como haciéndose violencia:

—Con mucho gusto, señora.

¿Qué se había hecho de aquel dominio de sí mismo, que jamás le había faltado? ¿Por qué aquella emoción en circunstancia tan trivial? Recobró su confianza para saludar al procurador y a los pasantes antes de salir tras la bella señora de Derize. Tabourin tenía demasiadas preocupaciones en la cabeza para fijarse en aquellos detalles. Apenas hubo cerrado la puerta cuando anunció trágicamente a sus subordinados:

—Ya no hay asunto Derize.

—¿Cómo? ¿Por qué? — interrogaron los pasantes.

—La señora de Derize retira su asignación.

Vitrolle, Lestaque y Dauras pusieron unas caras adecuadas a las circunstancias: una caras largas y consternadas. Pero el suplente se atrevió a manifestar una alegría inconveniente y exclamó:

—¡He ganado!

Miróle de alto abajo su jefe, que no comprendía nada y que repetía maquinalmente:

—¿Ganado?

—Justo — explicó con insolencia el pasante—. Habíamos hecho una apuesta sobre el asunto.

—¿Una apuesta?

—En todos los estudios se hace eso. ¿Qué interés nos tomaríamos en los procesos sin una apuesta? La señora de Derize pedía la separación. Su marido no pedía nada. Yo aposté por él. No sigue adelante el asunto; luego he ganado.

Y dejando perplejo al señor Tabourin, volvióse hacia sus camaradas y dijo:

—Cada uno de ustedes me debe una cena en el restaurante que yo elija. Tres cenas. ¡Qué suerte!

Protestaron los otros. El procurador, escandalizado, pero buen gastrónomo, titubeó un instante entre el deseo de que le invitasen y el decoro de su categoría. Triunfó este último sentimiento y cedió a un rapto de indignación:

—¡Claro es eso, señor mío! Usted no trata los asuntos seriamente. Ya he notado en usted una peligrosa inclinación hacia el placer. ¿No ganó usted hace poco en el café del Comercio otra apuesta acerca del tiempo máximo que se podía invertir en fumar un cigarro? ¡El máximo! A su edad hubiese comprendido el más corto. Usted tardó en hacerlo más de una hora. Es bastante, sépalo usted, para que quede despedido desde hoy. Los intereses de una casa deben ser sagrados para los empleados, y no admito que mis pasantes especulen sobre la pérdida de mis procesos.

Y después de aquel discurso, con que, además de desahogar su descontento, realizaba un acto higiénico — pues necesitaba algún ejercicio mitigado para facilitar la digestión —, púsose a repartir, sin miramientos, tareas a los contristados oyentes.

La plaza de San Andrés está a dos pasos del malecón de la República, donde habitaban los Molay-Norrois. En vez de aproximarse al Isère, Isabel se dirigió hacia el jardín público. Felipe Lagier, que andaba a su lado sin decir una palabra, hubo de extrañarle:

—¿Adónde vamos, señora?

—A mi casa.

—¿Ha dejado usted, pues, a sus padres?

—¿No lo sabía usted? He tomado un piso en la rue Haxo, casi frente al Jardín Botánico.

—¡Ah! — dijo él, sin añadir nada que pudiera parecer un juicio—. Pero ella interpretó como tal aquella exclamación:

—Me han censurado mucho — dijo—. Sin embargo, es mejor así. Veo a mis padres casi a diario; pero para educar a sus hijos es menester que una madre disponga de alguna libertad.

El Jardín público estaba como aletargado por el frío. Por encima de los edificios, sobre el delicado celaje invernal, de un azul tan claro, tan pálido, los olmos y los plátanos hacían resaltar en gavillas sus ramas ligeras, sus tallos tiernos. El agua del estanque estaba congelada; habían tenido que romper el hielo en un pequeño espacio para dejar nadar al cisne negro; pero la pobre ave, sintiéndose prisionera, apenas se atrevía a moverse. Al lado de Isabel, Felipe, recordaba aquel día del pasado estío en que, en aquel mismo jardín, había defendido, ante el magistrado, Premereux, los derechos de la pasión contra el numeroso partido de los Molay-Norrois.

Casi no hablaron mientras seguían las calles más concurridas que, desde allí, conducen a la plaza de la Constitución, de donde arranca la rue Haxo. Esta plaza, simétrica y acompasada, circuida de edificios oficiales, estaba casi abandonada, y la rue Haxo lo estaba aún más.

—Ya estamos — dijo ella cuando llegaron a una casa alta, de aspecto modesto, cerca del bulevar de los Alpes, que orlan las escaleras tapizadas de césped de las antiguas murallas.

Subieron cuatro pisos. Adelantóse ella para entrar en el suyo.

—No hay lumbre en el salón. Perdóne usted que le reciba en este cuarto. Es nuestra sala de estudio.

Era un gabinete de trabajo, amueblado con sencillez, y obstruido por una rara mesa manchada de tinta. La ventana daba sobre el arbolado del Jardín Botánico.

—Aquí escriben mis niños sus temas. Es decir, María Luisa, porque su ahijado de usted no sabe todavía más que pensar en las musarañas.

Parecía estar violenta, molesta, por algo que quería decir y no decía. Felipe Lagier se hacía cargo de ello, pero no podía ir en su ayuda. El mismo acordándose de la humillación y la vergüenza que había sentido en el sendero de Uriage, no comprendía cómo se encontraba otra vez frente a ella. Isabel había esbozado una sonrisa al pronunciar aquel "ahijado de usted", que los aproximaba. Fué una sonrisa tan apenada que él se decidió al fin a intervenir y señalar un objetivo a aquella conversación, que, al parecer, no lo tenía.

—Señora, he recibido una carta de su esposo, de Alberto. Precisamente por esto iba a casa de su procurador de usted cuando nos encontramos. Su notario de Grenoble, el señor Randon, le participa, cada mes, que usted rehúsa recibir la pensión que le manda con regularidad.

—Es verdad.

—Me pregunta, con asombro, por la razón, y ruega que insista, o que haga insistan cerca de usted, para lograr que la acepte, en su propio interés, y si eso no es bastante, en el de María Luisa y Felipe, que no puede usted mirar con indiferencia.

Después de haber dado aquella explicación con un tono de autoridad que resultaba casi reverso por la turbación de que se hallaba poseído, miró a Isabel, cuya confusión saltaba a la vista, ya fuera porque, al pasar del aire libre al ambiente cálido del aposento, la sangre afluyese con viveza a su rostro, ya porque la respuesta que había de darle causase ese sonrojo anticipado. Arrebatada así, y con los ojos empañados por las lágrimas, dió un gran suspiro, como si hubiese estado a punto de ahogarse, y contestó, haciendo un gran esfuerzo:

—Mi esposo ha destruido su hogar. Nos ha privado de su apoyo moral. En adelante estoy decidida a pasarme sin su ayuda material.

—¿Y sus hijos?

—Yo sola los educaré. Luego, más tarde, los dejaré que sigan su voluntad.

—Es el décimo mes. El notario ha recibido ya diez mil francos en caja a nombre de usted. No quiere guardarlos.

—Que se los devuelva al señor Derize.

—Alberto no los tomaría. Bien le conoce usted. Tiene su orgullo... Como usted tiene el suyo.

Con un gesto de indiferencia hizo constar ella que no se preocupaba lo más mínimo de la suerte de aquel dinero. Sin embargo,

aquella alusión al carácter desinteresado de Alberto no dejó de agradecerle en secreto. Acabó de desterrar los malos recuerdos que podía despertar en ella la presencia del abogado. Este volvió a decir con algo menos de aplomo:

—¿Me permite usted hacerle una pregunta? Esta pensión, que es legítima, que usted puede, que usted debe recibir, ¿no le es indispensable a usted?

Púsole ella en claro y con sencillez su situación. Había recibido de dote doscientos mil francos, cuya renta le sería suficiente. No añadió que sus padres aún no le habían dado la última cuarta parte y que se encontraba reducida a seis mil francos de renta. Felipe lo sabía, pero se limitó a decir:

—Sin embargo, las cosas han cambiado.

En efecto; el piso que habitaba no se parecía al de la rue Bara de París, ni al de los Molay-Norrois a orillas del Ysère.

Me acostumbraré — dijo ella sonriendo. — No necesito gastar abrigos de piel de marta.

El que lucía le sentaba tan bien, favorecía con tan rica magnificencia el color de su tez, que sentía él ganas de protestar. Había perdido el derecho a ello, y se abstuvo.

—La educación de mis niños — continuó ella — en nada se resentirá de esa disminución. Me lo he prometido a mí misma, y he de guardar mi palabra. Vea usted: ya he empezado. Corrijo los ejercicios de María Luisa y le enseño las lecciones.

—Trabaja usted mucho.

—Eso me entretiene. Es menester ocuparse de los demás cuando la propia vida ya no tiene ningún objeto.

Se había puesto en pie. El creyó que le invitaba a retirarse. Pero fué a abrir el cajón de su “secrétaire”, y volvió otra vez hacia él para entregarle un paquete, cuidadosamente liado, que al punto reconoció:

—Le rogué que me acompañase para devolverle los cuadernos del señor Derize. Le doy a usted las gracias por habérmelos entregado. Los he guardado mucho tiempo; pero como usted no me los reclamaba...

Inclinóse él sin decir palabra.

—Y aquí — añadió ella — tiene usted la carta que iba dirigida a él y que yo interceptaba sin derecho alguno. Se la devolveré a usted.

Felipe, estupefacto, se negó a tomar el sobre que ella le ofrecía:

—Ese telegrama le pertenece a usted. Es su arma de defensa. No puede usted desprenderse de ella.

—No la necesito ya...

—Pero, señora...

—Renuncio a mi demanda de separación. Alberto hará lo que guste.

Por primera vez en el curso de aquella conversación usaba el nombre de su esposo. Fué la única señal de su emoción.

—¡Ah! — murmuró Felipe, que no presentía aquella novedad.

—¿Alberto lo sabe?

—Acabo de informar a mi procurador. El suyo le informará a su vez.

—¿Me autoriza usted a decírselo?

—Sin duda.

Ahora ya sí que no le quedaba más que despedirse. En pie delante de ella, no sabía cómo mostrarle su respeto. Durante aquella inesperada entrevista había buscado constantemente la ocasión de lograr su perdón. A la humillación de sus recuerdos uníase la de su inferioridad en circunstancias en que tanto hubiese deseado poder hacer gala de los recursos de su ingenio. Mas no se habían acabado las sorpresas. Isabel le ofreció su mano, y con un trémolo en la voz comenzó su ademán:

—También quería decirle a usted que he olvidado sus últimas palabras en Uriage. Deme usted la mano. Me juzgó usted mal; era culpa mía. Una mujer que está sola, ¡debe ser tan prudente! Siga usted siendo el amigo de Alberto y séalo mío también. Nos encontramos raras veces. Sólo recuerdo las verdades que usted me dijo un día, y que me han hecho reflexionar, acerca de la parte que uno mismo tiene en sus desventuras.

Felipe, inclinado, le besaba los dedos. Ella los retiró con dulzura.

—Señora — repetía él, — señora...

Y cuando pudo dominar su turbación:

—Seré digno de su perdón. Allí... si usted supiera... ¡He sentido tal disgusto de mi conducta...! Ahora me vuelvo a sentir más joven, más ligero. ¡Ah! Es carga pesada llevar el desprecio de sí mismo.

—¡Silencio! — dijo ella, poniendo un dedo en su boca, instándole a dejar aquel tema para no volverlo a tocar nunca.

El se inclinó:

—Adiós, señora. No tendrá usted amigo más adicto.

Cuando se hubo ido, Isabel se despojó de su sombrero y de sus pieles. Sus mejillas ardían y sus manos estaban heladas. Los niños, que habían ido con la niñera al paseo de la Isla Verde, estaban por llegar; en seguida reanudaría con ellos las ocupaciones cotidianas, que a veces la dejaban tan rendida de cansancio. Se sentó junto a la lumbre, apoyándose en el respaldo de la butaca, y se quedó inmóvil en aquella postura, reposando de la tensión de una excesiva fatiga. Sentía, antes de empezar de nuevo, una necesidad inmensa de descansar, de no pensar ni hacer nada. Las sombras se acentuaban, pero no encendió luz. Frente a ella veía por la ventana, más allá de los árboles del pardián, la nieve de Belledonne, inflamada por el sol poniente y que tomaba los matices de las flores primaverales. Aquellas caricias del sol inflamaban las neveras, y, sin embargo, aún desde lejos, en el anochecer, demasiado claro, se adivinaba su frialdad. De igual modo pensó a través de tantos meritorios esfuer-

La
Siroline
“ROCHE” M.P.
es el regenerador de los pulmones
cura radicalmente :
Catarros
Resfriados
Bronquitis
Asma
Tos
Precave la **Tuberculosis**



SAL DIGESTIVA
Bémecé
M. R.
Bicarbonato de Sosa, Magnesita, Carbonato de Cal
ESPECIFICO DE LAS
ENFERMEDADES
del ESTOMAGO
Ardores y Dolores de ESTOMAGO
Acideces — Flatulencias — Bostezos
Pesadez e Hinchazon de ESTOMAGO
Bochornos — Rojez del Rostro y
Somnolencia despues de las comidas
Dispepsias, Gastritis, Hiperacidez, etc.
DOSIS Una cucharadita despues de cada comida
de Venta en todas las Farmacias

zos como parecían animar su pobre existencia abandonada, se presentía la muerte.

—¡Cuánto valor no había desplegado para triunfar, poco a poco, de su molición natural, para llevar a buen término tantas decisiones, que, una vez realizadas, la dejaban privada del generoso impulso que las había inspirado! Ninguna compensación, ninguna esperanza le serían concedidas. Lejos de ella, el uno junto al otro, Alberto y su amiga disfrutaban libremente de su amor. No obstante, conocerían su grandeza de alma, su altivez, su vida nueva y difícil. Los obligaría a acordarse de ella. En aquella jornada, ¿no había dado ella también la medida de su valor? La biografía de Ana, que le habían repetido, machacando, con tanta admiración, ¿contenía acaso una página mejor escrita? Esa comparación con su rival, al paso que excitaba sus celos, envenenaba su herida y le devolvía alguna energía. Los niños, que vinieron a besarla en la semi obscuridad en que estaba sumida, acabaron de sacarla de su letargo. Pensó que la madre de Alberto aprobaría su conducta, se la agradecería, y, en aquella insólita actividad, que había exigido de su despreocupada juventud un alarde de fuerzas, cuyas pérdidas experimentaba luego, halló ella, a pesar de tantos motivos para desesperarse, aquella paz en el cansancio que presta al cuerpo un ejercicio sano. Y aquella sensación, desconocida antes, fué para ella motivo de asombro y alivio a un mismo tiempo.

III

LA SEÑORA DE MOLAY-NORROIS

Después de regresar a Grenoble, Isabel tomó pretexto de su nueva instalación para no recibir visitas. Pero, cediendo a los consejos de sus padres, que, con gran sorpresa suya, secundó también su madre política, se avino a señalar un día para recibir. En París no se desvivía mucho por sostener las relaciones que fuesen útiles o agradables a su esposo, prefiriendo a ellas sus propias relaciones de familia. Alberto, poco a poco, la había ido dejando en plena libertad, con lo que ella se había casi apartado de todo trato. Ahora que pensaba aprovecharse de su nuevo estado, que tan bien convenía a su apatía natural, la estrechaban de todos lados. Para los Molay-Norrais, la vida mundana tenía exigencias sagradas, y la señora de Derize la exhortaba a huir del aislamiento.

—Tengo confianza — le dijo ésta — en que el porvenir se aclarará para ti. Pero necesitas volver a la vida normal. No es bueno permanecer constantemente entregada a los recuerdos.

—¿Pero usted misma...?

—¡Oh!, yo soy muy vieja ya, y el pasado puede bastarme. María Luisa y Felipe tendrán amigos, cuyos padres conocerás. Me has dado una alegría grande al renunciar a la separación.

—Nadie lo sabe todavía.

—Puesto que llevas el nombre de Alberto, es justo que las simpatías, la estima pública, estén contigo. Si Dios permite que algún día volváis a estar unidos...

—Nunca volveré a vivir con Alberto. Me ha hecho mucho daño.

Después de aquella protesta se había sometido, no tanto por opinión individual como por debilidad de carácter, y por la necesidad de distracción, al parecer de la señora de Derize. Recibió su recompensa con la primera visita que se presentó. Una de sus amigas de internado, Blanca Servin, que se había casado con un modestísimo empleado llamado Vernier, y a quien ella había perdido de vista, al saber que era desgraciada, cobró ánimos y fué a verla; cosa que no hubiera osado hacer antes a causa de la diferencia de posición. Era una de esas mujeres insignificantes, a primera vista, y que tienen tiempo para dedicarse a hacer bien a los demás, porque no piensan nunca en sí mismas. Isabel quedó atónita ante su tacto, su radiante bondad, la dulce alegría que mostraba, a pesar de tantas dificultades y disgustos como le proporcionaban su precaria existencia y sus muchos hijos. ¡Qué partido había sabido sacar de una suerte tan mediana! Prometiéndose volver a verla y llevar a su casa a Felipe y a María Luisa.

Luego, con breves intervalos fueron llegando los contertulios de los Molay-Norrais. La señora de Passerat, siempre activa y diligente, llegó la primera, acompañada del viejo magistrado Premereux, especie de rodrigón que obedecía a su látigo desde que el señor Molay-Norrais, víctima de una crisis de artritis, se veía incapacitado para salir de su cuarto. Con su desenvoltura habitual lo inspeccionó todo y corrió a la ventana para ver si tenía buenas vistas.

—Arboles, árboles de todas clases. Y Belledonne allá en el horizonte. Es maravilloso. ¡Pero qué bonita estás, chiquilla! Tienes razón en encargar siempre los trajes a París.

—Este vestido es del invierno pasado — explicó Isabel, cuyo traje formaba contraste con el mezquino mobiliario; — me lo han arreglado aquí.

La señora de Passerat se echó a reír:

—¡Qué inocente! Esas cosas no se cuentan.

Isabel, que había pensado contestar con el desdén a toda observación, no tuvo más remedio que admirar la desenvoltura y el encanto de su amiga. Pero ésta, apurados ya sus temas corrientes de conversación y viendo que no llegaba la confidencia apetecida, dió a entender, con aire condescendiente, que estaba informada de que había retirado la asignación. Decididamente, el bufete Tabourin no tenía secretos para nadie.

—Sí — añadió; — tu instalación en este piso no será más que provisional. ¿Piensas volver pronto a París?

—No lo creo, señora — respondió Isabel, que se había erguido, alarmada ante aquella intrusión en su vida íntima.

—¡Oh, ya lo creo que sí! Tu padre estará encantado. ¡Tiene tan buen criterio tu padre y tanta experiencia! ¿Ves, hija mía?; para que las pasiones duren necesitan un decorado brillante, han menester de la agitación y brillantez de un salón. ¡Los hombres son tan vanidosos! Tu marido ha echado, por la calle de en medio; ha sido un desatino que no puede durar.

—Usted sabe más que yo de esas cosas. Pero me permitirá usted que yo sea juez único en mi propio caso.

Se asombró ella misma de haber pronunciado aquella frase de doble sentido que acababa en una encubierta amenaza. La señora de Passerat, desconcertada, perpleja ante tal alusión, desconfiaba, y pensó:

—Dios nos libre del agua mansa...

Las señoras de Vimelle y de Bonnard-Basson, estrechamente unidas por la mancomunidad mercantil de sus esposos, compartían el mismo coche que las condujo a la distante rue Haxo. No siendo tan altas damas como la señora de Passerat, y, por consiguiente, más accesibles a las menudas rivalidades provincianas, advirtieron con satisfacción silenciosa la condición de la casa y el número de pisos. Apenas hubieron entrado, pusieron a hacer, mientras charlaban, el inventario de los muebles; pero repararon con desagrado en la toilette de Isabel, que lucía el sello de su origen parisiense y resaltaba aún más en un cuadro modesto; contraste que estimaban de mal gusto. Después de los cumplidos corrientes, la señora de Vimelle, halagadora, dijo, mientras que su amiga acababa de recobrar el resuello que perdió en la escalera:

—Nos hemos enterado, señora, de su última decisión. Está muy bien pensado. Hace usted abortar los manejos del adversario.

—¿Qué manejos? — preguntó Isabel, desconcertada.

—Grenoble es una ciudad pequeña donde todo se sabe.

—Todo — se apresuró a mantener la señora de Bonnard-Basson, para indicar claramente que ella nada tenía que ocultar.

—Pero... ¿qué?

—Pues bien; tres años después del fallo, su esposo de usted transformaría la separación en divorcio y se casaría con la cómplice. Usted frustra sus planes al renunciar al proceso.

—No había pensado en tal cosa.

E indignada se preguntó Isabel con qué derecho penetraban tan insolentemente en las inquietudes e incertidumbres de su corazón. Así lo dió a entender, y no sin firmeza. La señora de Vimelle se encargó de la respuesta.

—¡Dios, mi señora! Un divorcio es como un libro o como un crimen; está sujeto a la crítica.

Cuando se hubieron ido aquellas damas, Isabel que comprendía se había enajenado su amistad, las comparó con la modesta Blanca Vernier, que no le había insinuado palabra referente a su falsa situación, pero que le había ofrecido tan espontáneamente una amistad cierta, solícita y leal. Bajo la presión del tiempo veía derrumbarse poco a poco las fachadas y aparecer la verdad, que exige, para ser comprendida, un lento o cruel aprendizaje.

No esperaba a nadie más. La señora de Crozet, cuyos niños, compañeros de María Luisa y de Felipe, había invitado, se excusó con una evasiva seca, en la que se podía fácilmente adivinar una negativa rotunda a entablar relaciones con una mujer separada de su marido. Esa primera ofensa le fué muy sensible. ¿Sería presagio de otras?

Ya era tarde cuando recibió la visita de su madre. No la había consultado sobre aquella renuncia a sus derechos y se sentía pesadosa. Es un caso que ocurre con frecuencia en los asuntos de familia: la mujer, después de su casamiento, continúa bajo la tutela de sus padres, particularmente de su madre, aunque aquéllos no pongan nada de su parte. Con cualquier pretexto reclaman su intervención. Y de pronto, un día se emancipa de esa misma tutela sin preocuparse del doloroso asombro que ha de causar, sin duda, un cambio tan radical. Isabel, después de su crisis de desesperación en Uriage, se había emancipado, aunque tardamente, de aquella dependencia filial. Al darse cuenta de que no era comprendida, de que había sido mal aconsejada en el pasado, reivindicó su libertad de acción sin ningún miramiento. Transformada en egoísta, a pesar suyo, como suele suceder a las naturalezas débiles, no se preocupaba de la pena que ese cambio pudiera causar a los demás. La señora de Molay-Norrais había padecido con esa reserva de su hija, que las circunstancias la hacían aún más sensible; pero no se le había ocurrido más que abrumarla con inhábiles reproches. Y el abismo entre las dos iba haciéndose más hondo cada día. Únicamente cambiaban entre sí conversaciones triviales.

Informóse Isabel de la salud de su padre.

—Se aburre guardando cama — explicó su madre. — Es muy impaciente. Yo le leo. ¡Tiene tanta necesidad de distracción; está tan poco acostumbrado a sufrir!

—Yo le ayudaré a usted a cuidarle.

¿Qué les quedaba ya por decirse, después de aquella única coincidencia en preocupaciones? La señora de Molay-Norrais vaciló; luego, tímidamente, murmuró, mientras fijaba la vista en la alfombra con el fin de atenuar su atrevimiento:

—Entonces... ¿Te resignas... tú... también?

Isabel al oír aquella última palabra, que podía pasar por una exclamación irreflexiva tanto como por una frase de circunstancias si no era una salida maquiavélica para romper el silencio, tuvo un sobresalto. Y miró con atención a su madre. De un golpe reveláronse en

aquel semblante, juvenil todavía y distante del otoño, dulce y sonriente, las huellas de una aflicción que existía ya desde algunos meses. No dudó, no pudo dudar de su descubrimiento.

—¡Mamá! — suspiró con ternura, y se echó en sus brazos.

Largo tiempo estuvieron así ambas enlazadas. La desgracia las devolvía otra vez la intimidad de antaño, de aquellos tiempos en que una de ellas no era más que una niña. Sin decirse nada se habían adivinado. Por pudor filial, Isabel, que se acordaba de su rencor en Uriage, no osaba interrogar a su madre, y se preguntaba cuánto tiempo haría que vivía ésta con aquel horrible secreto. ¡Cómo nos hacemos extraños unos para otros! ¡Qué poco acertamos a adivinar las más crueles angustias de los seres que más queridos nos son, y qué difícil es ver y comprender con exactitud! Cumplir con un deber es más fácil que conocerlo, y no hay quien sepa encauzar bien, ni perfeccionar en sí mismo, ese arte delicado y complejo del conocimiento. La señora de Molay-Norris fué la primera en sentir la necesidad de una explicación:

—Querida mía, vuelvo a encontrarte. Creí que te había perdido.

—¡Oh mamá!

—No sabía por qué te alejabas de mí. Pero guardaba para mí misma todos mis reproches.

—¿Reproches?

—Sí. Cuando volvíste a nosotros desde París, después de la... traición de Alberto, yo no creí, ni por un instante, que vuestra separación no fuese inevitable. Te irrité contra él en vez de calmarte. ¡Tenía todavía, y a mi edad, tantas ilusiones respecto a la vida, a la felicidad! Ahora ya no las tengo. ¿Comprendes? ¡He meditado tan poco sobre aquellas cosas! Perdona mi error.

Isabel cubrió de besos los pobres ojos que lloraban. En voz baja preguntó:

—¿Hace mucho desde que... usted sabe...?

—El último día de nuestra estancia en Uriage. ¿Y tú, lo sabías tú también?

—Sí.

—No me advertiste: te retiraste de mí.

—De usted no, mamá; de padre. ¿Cómo podía yo hablar?

—Es cierto.

Vació un instante; luego quiso defenderse, como si alguien la acusase:

—Es demasiado tarde. Después de treinta y tres años de matrimonio. Por ti, por tus hermanos, por su carrera tengo las manos atadas... ¿Qué hubiera hecho yo? No dije nada. El ni siquiera lo ha notado. Es un poco egoísta. Sin embargo, he sufrido mucho. Y luego me ha envenenado todo el pasado. No tengo recuerdos ya.

—Querida mamá, no siga usted hablando. Apóyese usted en mí. Descanse usted así, como si yo fuese su mamá.

—No. Escucha todavía. Es menester que lo sepas. No ha sido de él la culpa. Cuando estaba en el ejército y le trasladaron de guarnición, yo me empecé en que dimitiera. No tenía ocupaciones. ¡Y era tan seductor! Yo me dejaba vivir. Hice mal. Muchas veces tenemos nuestra parte de culpa mezclada a las desgracias que nos afligen.

—¡Oh! Usted no merecía esa pena...

—Ahora está enfermo y la vejez se le ha echado encima. Es triste pensar; pero la vejez y la enfermedad están de mi parte. Ella no viene tanto como antes. El prefiere los cuidados míos. Ya es algo.

Intentó sonreír sin lograrlo por completo. Isabel tenía cogidas sus manos todavía y no se cansaba de sorprender en aquel pobre rostro marchito los signos de angustia que, para ella, eran vivos reproches. No obstante su cariño, juzgaba muy poco favorablemente a su madre desde hacía algunos meses, y ésta le daba una lección de paciencia, de silencio, de resignación. Pero precisamente ella no quería resignarse. Cuando le preguntaron qué pensaba hacer, respondió:

—No lo sé.

—Sigues siendo su esposa. Si volviese a ti otra vez, ¿le recibirías?

—No lo creo.

—Entonces, ¿qué esperas?

Isabel dejó caer los brazos:

—No hago proyectos ya. Un día tengo esperanzas; otro, me rebelo, o me abandono. Todavía no he elegido mi camino.

—Hija mía, para nosotras sólo hay uno. Ahora lo veo claramente. Y yo te he desviado de él.

—¡Oh, no! No fué usted, mamá. Pero hay otro que es el de una vida nueva no unida por ningún lazo al pasado. Ese no lo quiero. Para las mujeres como nosotras es impracticable.

—¿Entonces?

Debe haber un tercer camino.

—¿Cuál?

—Lo estoy buscando.

* * *

El invierno pasó para Isabel en alternativas de energía y de abandono. Su debilidad constituía aún la fuerza de otros seres que dependían de ella. ¿No tenía que distraer a su padre, que confortar a su madre, que refrenar sin empobrecerla la naturaleza rica y exuberante de María Luisa, que desarrollar la menos activa del pequeño Felipe? Todos esos cuidados la ocupaban, llenaban sus días, impedían que sintiese demasiado su soledad, pero no le satisfacían, y algunas veces la agobiaban. Solía sucederle que habiéndose

acostado por la noche llena de desesperación, entregándose al dolor más completamente que antes al amor, volvía a encontrarse no menos desesperado al despertar. Una visita a la señora de Derize, que la recibía con ternura y le daba consejos viriles y prácticos, y se esforzaba por dirigirla hacia Dios, le infundía algo de paciencia. La anciana había descubierto un medio de hablarle de Alberto ventajosamente: era el Alberto niño que le narraba toda clase de episodios olvidados, a fin de mantener en ella un recuerdo menos amargo que los que de él conservaba. Importunada más tarde por María Luisa, que siempre le pedía nuevos cuentos, Isabel recurrió a una de aquellas historias infantiles, y, sin darse cuenta, y a pesar suyo, se puso a hablarle a los niños de su padre.

Un día cruzando su hija por la plaza de la Constitución, le propuso entrar en el Museo:

—¿Qué es eso, un Museo?

—Donde hay cuadros que representan figuras o paisajes.

—¡Oh, sí! Entremos.

En el primer salón fué María Luisa directamente a plantarse frente a un magnífico retrato de mujer, en opulento vestido rojo, llamativo como la muestra de una tienda.

—¡Mira, mamá, qué señora tan guapa!

Al instante acordóse Isabel de sus propias reflexiones en presencia de Alberto cuando él elegía en aquel mismo Museo los cuadros más a propósito para educar su gusto. Buscó el anciano de Fragonard, que debía estar al lado del Largilliere, y lo contempló con atención. No le costó trabajo interesarse en aquel semblante arrugado que resume toda una biografía de campesino laborioso, soñador y algo dado a la bebida. Esas obras de arte que pretende uno reservar a la admiración de los selectos son, al contrario, tan fácilmente accesibles a todos... Basta aproximarlas a la vida, considerarlas como una transposición más precisa, más recortada, de aquella vida, demasiado difusa y siempre fugitiva. Estas expresiones eran las de Alberto, que con ellas solía subrayar sus impresiones. Llevóse a María Luisa hacia el retrato del viejo.

—Deja aquella cara inmóvil. Mira ésta. ¡Es mucho más expresiva! En San Martín teníamos un vecino que se le parecía. Se ahogó en un arroyo en una noche de feria; pero en la iglesia no cantaba nadie mejor que él. No era un mal hombre. Le gustaba demasiado a la bebida. Pero en el pecado llevó la penitencia.

—Mamá — dijo la niña, — me gusta oírte contar...

En otra ocasión, habiendo reanudado sus estudios de piano, en los que había adelantado mucho, pero de un modo casi automático, volvió a coger aquella sonata de Beethoven tan justamente llamada *Appassionata*, y la vivió tan intensamente que olvidó ella su pena, o más bien la revistió de su expresión patética. Tras del allegro torturado, pero iluminado por el ritornelo de una frase de amor ardiente y triste, y del andante, que se eleva por encima de las tempestades humanas hasta la serenidad, comenzaba Isabel la tercera parte, entrecortada por desesperadas invocaciones, cuando sintió llorar a María Luisa, cuya presencia había olvidado.

—Querida, ¿qué tienes?

—No sé. ¡Tocas con tanta tristeza...!

—No debía haber tocado eso.

—¡Oh, sí! Me gusta lo triste.

Había sabido, pues, transmitir su emoción y alentar en su hija el desarrollo de aquella sensibilidad profunda que había heredado de su padre, y que bien cultivada podía ser para ella fuente de nobles alegrías y de pensamientos elevados. Si un día volviese Alberto tendría que reconocer que en su ausencia los niños no habían perdido nada moralmente. Esa sería la venganza de la esposa abandonada.

En la primavera, Isabel, que de vez en cuando examinaba los escaparates de las librerías, vió el anuncio de un nuevo libro de su marido: el tomo tercero de *La historia del labrador*. Era el primero que publicaba desde su separación. Nunca había deseado tan ardientemente leer un libro. Pasó y volvió a pasar por delante de la tienda con grandes deseos de comprarle, pero sin atreverse a ello. Era demasiado conocida en Grenoble para que no fuese observada esa adquisición, que sería la comidilla de la ciudad. ¿Qué hacer? Su curiosidad era tan aguda que no la dejaba descansar. Descubrió cerca de su casa una modesta librería en la rue Strasbourg. Su portada era lamentable, y seguramente no la conocerían allí. Se deslizó en la tienda cuando caía la tarde:

—El último tomo de *La historia del labrador*, de Alberto Derize; haga el favor.

—¿Alberto Derize? No le conozco.

Y ella, que con tan gran esfuerzo había pronunciado esas sílabas, irritóse ante aquel desdén. Salió de allí sin dar las gracias y fué directamente a la principal librería de la ciudad, en la Plaza Víctor Hugo, donde compró sin disimulo el volumen que codiciaba. Cuando se llevaba la presa, con paso apresurado, cruzóse con el magistrado Premereux, que, siempre galante con las damas, le dirigió la palabra. Después de los cumplimientos usuales señaló el paquete y dijo:

—Apuesto que es una novela.

—Sí, una novela es.

—Pero no, no tiene la forma de novela.

Sonrojóse ella, y no dando con ningún embuste, desvió la conversación. En cuanto pudo verse libre anduvo aprisa para llegar a su casa y ocultarse. Nunca había sentido tal avidez por leer un libro. Importunada por las preguntas de los niños, esperó a que llegara la velada para entregarse plenamente a la lectura.

Como los anteriores, era éste un libro muy documentado, pero tan bien traído, que se afianzaba y subía como un monumento a medida que se iban volviendo las páginas, y a más, tan lleno de luz

y cargado de experiencia, que podía compararse a aquellas piedras del pasado cuya pátina, acariciada por tantos soles y probada por tantas tormentas, ofrecen la prueba de un impulso humano. Aquel colorido y aquella claridad, por la que generalmente se manifestaba la personalidad de Aberto, ahora que ella, en su fiebre, las descubría con sensibilidad nueva, hicieron creer a Isabel que resaltaban con especial relieve en aquella su última obra. Quiso con ello rendir homenaje a una inspiradora aborrecida, y se lanzó así a las más crueles angustias. Jadeante, abatida, torturada por su lectura, e incapaz de dejarla llegó, ya muy entrada la noche, a la última parte, que se relacionaba con las costumbres del país vasco, interpretadas por el autor, como la más patente muestra de la consolidación de una raza, por medio del sostenimiento del dominio rural y del espíritu de familia. El autor anotaba sus propias observaciones respecto al poderío de la herencia y a la potencia activa de la tradición. Después de Le Play, después de Cheysson, volvía a tomar la historia familiar de los Molouga y, pasándose a España, citaba otros ejemplos de respeto a la tierra unido al respeto por el jefe de la familia. El libro terminaba con una especie de himno en loor de la raza y de la tierra.

Sin duda que no carecían de ironía tales conclusiones. El que las transcribía, con tanta amplitud y con un ritmo grave, preciso, elocuente, ¿estaba capacitado para imponerlas? Hacía ver la importancia de la cohesión en la familia, de la fijeza en la herencia, de la indisolubilidad en el matrimonio; y en tanto, él mismo, colocándose muy a gusto al margen de la sociedad, abandonaba a su esposa y a sus hijos y se iba a recorrer los países vascos con el fin de recoger aquellas observaciones en compañía de su amante. Para un lector avisado debía ser divertido el espectáculo. Verdad es que tantos hombres de orden escriben libros anarquistas, que bien puede ocurrir, por contraste también, que hayamos de tomar lecciones de orden de aquellos seres irregulares, cuya flaqueza en la vida privada sólo ha afectado al corazón o a los sentidos sin corromper el cerebro. Es tan fácil, tan tentador, tan halagüeño elevar las propias pasiones a la categoría de dogmas, y transformar los disgustos privados en calamidades públicas, generalizar los propios errores, que el no dejarse arrebatar por la propia experiencia — cuya falta de solidez nunca se le escapa a uno — implica ya por sí sola una rara fuerza de pensamiento.

Isabel, al cerrar el libro, no había ni siquiera notado la ironía de aquel contraste. Pero al comprobar que Alberto no había variado en sus análisis sociales y que se mantenía inquebrantablemente fiel — con más calor, pero también con una inquietud más febril, que para ella pasaba inadvertida — al plan primitivo que recordaba haberle oído trazar en líneas generales, le pareció que, a falta del corazón perdido, un lazo intelectual le sujetaba aún a los abandonados y que su traición no era tan completa.

IV

LA NUEVA VIDA

A fines de mayo fué Isabel de Grenoble para instalarse en la vieja casa de San Martín. La salud de su hija, un tanto anémica y nerviosa, reclamaba un cambio de aire, y el médico recetó la montaña. Propusoles a sus padres, y no sin intención oculta, que aceptasen su hospitalidad. El señor Molay-Norris resistía a sus instancias:

— ¡Iremos a Uriage este verano. ¡Pero en pleno invierno!...

— ¿En pleno invierno, papá? Es ya primavera, y el estío está al llegar.

— Será como dices, pero no cuentes conmigo.

Puesto que él no comprendía el campo sino llevando a él las costumbres de la ciudad y suficientes relaciones, esperaba a que se llenaran los hoteles de la pequeña estación balnearia. Tras de aquel desaire, Isabel rogó a la señora de Derize que le hiciera compañía.

— Será usted — le dijo — quien nos recibirá. Había resuelto no aceptar nada más de Alberto, y la propiedad de San Martín es suya. La enfermedad de María Luisa me obliga a ser menos intransigente. Cuando esté usted allá arriba con nosotros no tendré esos escrúpulos.

— ¿Por qué tenerlos? Alberto no tiene más que un hogar: el tuyo. Te debe ayuda.

— No la quiero. ¿Es que usted no me comprende?

— No; un padre tiene el cuidado de velar por sus hijos. ¡Esta separación me hace tanto daño! Tanto como a ti. Quizá no lo sepa él bastante bien.

— No le hable usted nunca de mí.

— ¿De qué le había yo de hablar sino de su deber? Hasta que me muera, si es que él insiste en su malvada pasión, ha de oír mis lamentaciones.

— ¿Y qué le contesta?

— Nada absolutamente; evita tocar ese punto.

— Ya lo está usted viendo...

— No conocemos su pensamiento. Los caracteres orgullosos no se rinden de buen grado, y su falta tiene que aumentar su orgullo. Cuando estamos lejos de la verdad, nuestro espíritu de rebeldía se sustenta, naturalmente, de nuestro error. Pero tranquilízate, Isabel. Cuando en mis cartas hablo de ti y de los niños lo hago con la debida discreción. Sólo deseo mantener vivo su recuerdo, su remordimiento.

— ¡Oh! ¿Su remordimiento?

— Tal vez esté dormido, pero despertará. A cada uno de nosotros nos llega nuestra hora, sobre todo cuando los males de la vida, que ya son bastantes, añadimos los que nosotros creamos.

Luego dijo, con acrecentada melancolía:

— Siento el peso de los años. Todos los días imploro de Dios la gracia de veros reconciliados antes que me muera.

Y como si siguiese sola el hilo de sus meditaciones dijo:

— Eso los aproximaría, quizá.

— ¿Qué, mamá? — interrogóla Isabel.

La señora de Derize la miró como si volviese de lejos, y, después de un silencio, dijo, sonriéndose:

— ¡Oh!, nada, hijita. Algunas veces tiene uno unas ideas tan extrañas...

La vida de aquellas mujeres en San Martín de Uriage fué enteramente sencilla y monótona. El cuidado de los niños, alguna que otra lectura, los paseos, y a la noche algo de música o largas conversaciones ocupaban sus días, que empezaban temprano y no se prolongaban en demasía. Muchas veces seguía la señora de Derize la avenida de los plátanos, que remataba en la capilla. Como Isabel no la acompañaba allí, escogía con preferencia la hora que ésta dedicaba a conducir a María Luisa y a Felipe al campo, a los bosques o a las praderas cercanas. Sus miembros se resentían pronto del cansancio, que su espíritu, enérgico y hasta ardiente en la misma vejez, desconocía.

Isabel recordaba que Alberto en sus cuadernos elogiaba los beneficios del cansancio físico y se imponía diariamente un paseo, cada vez más largo. Al principio incurría en los sarcasmos de María Luisa, que corría a escape, como una liebre, por los caminos y echaba en cara a su madre y a Felipe la lentitud con que la seguían. Paulatinamente, y cada vez mejor adiestrada, recorría distancias bastante larguitas, y encontró un nuevo deleite en aquel ejercicio que antes desdeñara. Desde los declives de Chamrousse — tan lejos de la casa como lo permitían las piernecitas de su hijo — contempló con sorpresa, como si hiciera un descubrimiento, las altas bóvedas que formaban los pinos, de rectos troncos, parecidos a columnas de catedral. Esto le producía una religiosa emoción. Dejó de ser la Naturaleza para ella una compañera de dolor como en el otoño pasado.

Casi todas las tardes, desde el balcón que daba al camino, contemplaba con interés las gradaciones de la luz. Los rebaños, con sus pastores, que se apiñaban en derredor del abrevadero, le transmitían aquella paz que la campiña difunde como un perfume al caer el día.

María Luisa acabó por convenir en que su mamá andaba casi tan bien como ella misma.

— Pero correr no sabes tú...

— Probemos.

Isabel recogió sus faldas e hizo la prueba. Sus niños, que nunca la vieron tan animada, daban gritos de júbilo, y entretanto se olvidaron hacerle competencia. Aquella nueva superioridad conquistó su entusiasmo.

— Decididamente — acabó por decir la niñita —, no te queda más que el barranco.

— ¿Qué barranco?

— El de papá.

Era aquél un lugar misterioso y selvático, que ella misma no hubiera sabido volver a encontrar, adonde su padre la llevó una vez, y del cual les costó bastante trabajo salir a causa de las ramas entrelazadas, las espinas y los guijarros. Conservaba de ello un recuerdo heroico, del cual se servía para deslumbrar a los que la rodeaban en ocasiones excepcionales.

Puesta al corriente de aquellas hazañas, la madre de Alberto contó las proezas de su hijo, que en la primera juventud había amado a la montaña por sus aires sanos, por sus admirables paisajes, que son como una lección de energía, y, sobre todo, por sus peligros. Tras de su infancia, Isabel fué conociendo poco a poco la adolescencia de su esposo, por la que nunca sintió curiosidad. Además, hubo que dar gusto a los pequeños, que reclamaban narraciones de aventuras. Y he aquí que volvía a rebuscar de nuevo, pero con mayor método y deseos de éxito, ya arrodillada en el suelo, ya subida en lo alto de una escalera, revolviendo estantes de la biblioteca, que adornaban de arriba abajo toda una habitación de la casa, y en la que antes apenas entraba. De allí sacó, tras de mucho buscar, un tomo de cuentos del Delfinado y, titubeando y como temerosa, empezó sus narraciones; luego, a fuerza de experiencia, aprendió a poner en juego su inventiva sin tener que esforzarse, a modificar los desenlaces de una manera optimista para no contristar a María Luisa, que tomaba demasiado afecto a los personajes de sus ficciones, mientras que Felipe aceptaba más filosóficamente la parte que le correspondía en las catástrofes. El diablo que cercó el parque de Vizille de un muro y que fué burlado por el mariscal de Lesdiguières; el hada Melusina, cuyo reino estaba en las grutas de Sassenage, y cuya hija, de sirena que era, se transformó en mujer por el amor; esto cautivó especialmente la imaginación de los niños, por haber visitado el año anterior aquellos mismos lugares de encantamientos en el automóvil de los Passerat; cosa que para ellos bastaba a dar una apariencia de realidad a la leyenda.

— En Sassenage, mamá — explicó María Luisa —, no hemos visto a Melusina.

— No está allí ya.

— ¿Dónde está?

— Allí lejos, en el mar.

La niña se quedó meditando; luego acabó diciendo:

— Podían haberme contado su historia mientras que estaba en la gruta. Es tonto llevarla a una a la gruta sin decirle nada del hada.

(Continuará)

EL SPORT COUPE FORD

En este hermoso modelo se combina la apariencia elegante del automóvil abierto con las comodidades del coche cerrado, manteniéndose siempre el aspecto liviano de los modelos deportivos.

En la parte trasera del automóvil se encuentran instalados cómodos asientos auxiliares como equipo normal. El "panel" trasero plegable de la capota permite mantener contacto con los pasajeros de adelante.

Cinco ruedas con neumáticos desmontables con las manos, sistema de seis frenos — todos de acción interna, protegidos contra el agua y la tierra — cristal de parabrisa Triplex — el cristal inastillable — amortiguadores Houdaille a base de glicerina, limpiador eléctrico de parabrisa, son algunas de las características instintivas del nuevo Ford y que aseguran la perfección mecánica de este modelo.

FORD MOTOR COMPANY

SANTIAGO DE CHILE



-C. BOLOÑA-M-



M. R.